

Jaque

Montevideo, 30 de abril de 1986 Año III - N° 123 - N\$ 120

Edición de 40 páginas

ANÁLISIS POLÍTICO

Por qué Sanguinetti y Ferreira no quisieron elecciones parlamentarias

El llamado a sala de los ministros Zerbino y Presno se resolvió la semana pasada en medio de una escalada de enfrentamientos que hicieron fracasar la posibilidad de solución negociada. El tenor que fue adquiriendo el diferendo excedió las limitaciones originales y se sintió que en realidad lo que

se estaba jugando era otra cosa. Incluso se especuló con el conflicto de poderes y el Instituto que para el caso prevé la Constitución. Sin embargo, a último momento Wilson y Sanguinetti no quisieron llegar a la instancia electoral. ¿Por qué?, lo analizamos en la página 3.

La derecha paramilitar

Los intentos de infiltrar al rostro de una dirigente sindical, revelan la existencia de oscuras voluntades desestabilizadoras que deben neutralizarse. Sobre esto toca el turno ahora a las autoridades, que deberán realizar las investigaciones y aclaraciones correspondientes. La carta de los familiares del Capitán Busconi ha salido al cruce de estos intentos de la derecha paramilitar por hacer aparecer a los muertos pidiendo revancha. Lo analizamos en pág. 5.

CULTURALES

Luis Cerminara: el teatro está casi muerto

Al concluir la II Muestra Internacional de Teatro JAQUE entrevistó a Luis Cerminara: "El teatro está casi muerto, es un ave que sobrevuela y cae. Algo se levanta, y algún soplo levanta nuevamente. El grave problema

es que el teatro no es necesario para nadie. Sólo para los que lo hacemos. De ahí la responsabilidad de tratar de convertirlo en algo necesario para los demás" (Pág. 22 y 23)

Batllismo y Leninismo en el campo sindical

Afianzado el rol del ciudadano en el plano político, y el rol gremial de las organizaciones sindicales y profesionales —negándoles representatividad política— el batllismo deviene una ideología negadora del corporativismo, al mismo tiempo que antiautoritaria, al desligar estas organizaciones de la sujeción a las organizaciones políticas. Paralelamente, el batllismo impulsa leyes sociales y el reconocimiento de los derechos sindicales, de forma de constituirse en el partido que históricamente ha representado el interés del

movimiento obrero. (Pág. 6) El socialismo dogmático leninista triunfante en 1917 trajo como consecuencia en nuestro país el surgimiento de un partido comunista y de un nuevo sindicalismo de tipo corporativista, utilizado como correa de transmisión al servicio de la estrategia del P.C.U. Una concepción sindical autoritaria, sectaria, que persigue la hegemonía absoluta y practica —siempre que puede— vías de enfrentamiento en la búsqueda de la conflictividad por sí misma. (Pág. 7)

Sanguinetti - PIT-CNT: ¿nuevo diálogo?

Una nueva conmemoración del "Día de los trabajadores" se realizará mañana. Los trabajadores escucharán la opinión de sus dirigentes a poco más de un año de reiniciada la vida sindical en el país en un marco de plenas libertades. Los diversos desencuentros entre la central obrera y el gobierno sobre el modo de encarar la vida sindical y las relaciones laborales en el país,

parecen haber llegado a una instancia de diálogo eficaz con la reunión que días atrás mantuvieron ambas partes en el Edificio Libertad. La carta que el Presidente Sanguinetti enviara al PIT-CNT refleja la inquietud de amplios sectores del país por establecer reglas de juego que permitan a éste estabilizar la reactivación y modernización ansiadas. Lo analizamos en pág. 5.

DEPORTES

Los 22 de la Selección Uruguaya

Finalmente la selección partió para Colombia y tenemos una lista definitiva del plantel que concurrirá al mundial, aunque el plazo oficial para presentarla vence el 23 de mayo. Dos sorpresas de último momento conmovieron a la afición: la no inclusión del Ruben Sosa, reclamada y esperada por todos, y la interven-

ción quirúrgica de Rodolfo que arriesga su participación. El arquero, capitán de los celestes, que estuvo en las verdes, se juega ahora su chance de tener su primer mundial. El Dr. Jorge Da Silveira sostiene que el elenco no es el adecuado para el sistema adoptado por Borrás a última hora, y lo analiza en la página 37.

Es tiempo de decirlo

Una barrera rota

por Horacio Martorelli

En nuestro país no tenemos un buen diagnóstico del sistema educativo. Me refiero no solamente a una presentación veraz de toda la enseñanza estatal sino también a la privada en todas sus manifestaciones y niveles. No sabemos a ciencia cierta cuantos recursos la sociedad uruguaya dirige hacia su sistema educativo, ya que el presupuesto de la enseñanza oficial es solamente una parte de aquellos recursos. Tampoco sabemos cuales son las líneas de trabajo educativo, los proyectos que se tienen entre manos, la calidad del personal docente ni los productos que las diversas organizaciones educativas se proponen obtener. Las mismas personas que asumen profesionalmente tareas de responsabilidad en el sistema educativo no parecen tener mucha idea de lo que se trata si atendemos a sus discursos y a sus gestos. Con excepciones válidas, la gente parece estar algo despistada cuando deja de lado en sus expresiones públicas la mayor parte de los factores que hacen que la educación (a todos sus niveles) sea lo que hoy día efectivamente es: la repetición de consignas ocupa el espacio que debería ocupar la reflexión útil.



Por su parte en el ámbito de la investigación científica y tecnológica nos encontramos con un panorama no demasiado diferente al de la educación. No hay relevamientos precisos de los centros de investigación, no hay un listado ordenado de proyectos, no se conocen con precisión los recursos que se están utilizando, menos se conocen los planes de mediano plazo de las organizaciones. La consigna parece ser: ¡cada cual por la suya! Todo parece indicar, sin embargo, que la sociedad uruguaya invierte una cantidad apreciable en investigación; pero que lo hace sin orden ni concierto y con probable despilfarro de recursos que por otra parte no son ilimitados. En este punto parece razonable pensar que la inversión en investigación, al igual que la inversión en educación, no se ve enteramente reflejada en las cifras del Presupuesto General del Estado.

Este panorama poco reconfortante que terminamos de presentar tiene algunas excepciones. Una de ellas es la situación de la investigación en ciencias sociales. Detengámonos a considerar algunas cuestiones referentes a este núcleo de actividad científica.

En una reciente publicación de la oficina montevidense de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal se incluyen más de cien "unidades" de investigación en ciencias sociales.

De ellas hay 45 en el ámbito estatal (17 en la Universidad) y 59 en la esfera privada. Entre estas últimas hay 17 que cumplen actividades de investigación de tipo académico. Lo que vale la pena destacar es que el esfuerzo privado en esta área de investigación, si tenemos en cuenta el número de "unidades" organizadas, la cantidad de los trabajos de investigación llevados a cabo y el volumen de publicaciones, supera con mucho la producción oficial. Por otra parte las organizaciones privadas han logrado un apreciable reconocimiento en los ambientes técnicos del exterior.

Esta situación de múltiples centros de investigación, con organización y orientaciones bien diferenciadas, viene a mostrar palmariamente como la investigación científica puede desarrollarse entre nosotros en un ambiente de pluralismo y autonomía sin necesidad de cobijarse en protecciones universitarias ni de ninguna otra clase de amparo estatal.

La utilidad de la respuesta que los uruguayos han dado a la necesidad de producir conocimiento sobre su propia sociedad merece ser considerada con cuidado. Hay cosas que, sin duda, son dignas de admiración; pero hay otras que no lo son tanto. Entre lo elogiable merece destacarse la capacidad de organización demostrada para crear y mantener los centros de investi-

gación de variadas características; el volumen y la calidad de los productos resultantes; la habilidad para sobrevivir aún en los peores tiempos represivos de la dictadura careciendo de todo amparo oficial; la audacia para romper el mito de que la investigación solamente puede llevarse a cabo con solvencia técnica dentro de la Universidad o de organismos de educación superior. Ya no resulta tan elogiable la excesiva dependencia del financiamiento externo para costear la investigación; la desvinculación que en muchos casos mantiene la investigación de los programas nacionales estatales o privados; la falta de una estrecha coordinación entre las diversas organizaciones que practican tareas de investigación.

Cabe consignar también que entre las organizaciones privadas hay 18 que también desarrollan actividades de docencia superior en algún aspecto, profesional o no, de las ciencias sociales. Quiere decir que también la docencia puede ofrecer ejemplos de actividad desarrollada fuera de la órbita oficial.

Lo que los últimos lustros han permitido comprobar es que la investigación científica en ciencias sociales ha roto la barrera mitológica del proteccionismo que le brindaban las organizaciones de nuestra educación superior: fuera del marco estatal se puede investigar más y mejor, con libertad creadora y con capacidad de difusión, sin estar embretado por tecnoburocracia alguna ni por querellas de política menor.

Horacio Martorelli es sociólogo, docente de esta disciplina y autor de varias publicaciones. Actualmente se desempeña como asesor de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Contexto

Elementos para un futuro diagnóstico

por Einar Barfod

Con demasiada frecuencia, en temas nacionales, el bosque que nos oculta los árboles. Sobreabundan, y tienden a ser expresadas con estridencia reiterativa, las soluciones simplistas para el país como conjunto.



En cambio, es notoria la falta de iniciativas y propuestas puntuales, bien pensadas, que puedan aplicarse a la solución de problemas concretos, en cada zona y lugar del país.

Esto se relaciona con otro rasgo nuestro, también frecuente: el solucionismo. Este consiste en tener la cabeza llena de soluciones, pero vaciada de problemas. Propongo a quien me lea, que efectúe un "test" muy simple, que yo vengo practicando desde hace algunos años. Cada vez que alguien le exponga "lo que hay que hacer" para resolver la crítica situación en que se halla el país, deberá felicitarlo por su idea y preguntarle cuál es el preciso problema que esa solución resuelve. La cara de asombro y la irritación incipiente de su interlocutor, lo exhibirán como aun otro solucionista, desnudo de problemas, pseudo-pensando por receta.

No nos riamos. Ante todo, porque la cosa es grave, pero además, porque a todos nos pasa algo de esto. El tipo de aprendizaje al que se nos somete desde niños, nos llena la cabeza con soluciones para eventuales problemas. Tal es nuestro triste y común destino; conocer todas o casi todas las respuestas, antes de haber aprendido, viviendo,

las preguntas que les prestan sentido. Por eso, en el fondo de nuestras disfunciones, late una veta de antojadismo. La realidad, con sus exigencias, tiende a molestarnos; y preferimos, con frecuencia fingir que no existe. Y así ocurre que distintos grupos fantasean países diferentes, a los cuales llaman arbitrariamente "Uruguay", acomodándolos a las soluciones que descubren en sus cabezas y con las cuales se han encariñado, o peor, identificado.

Hagamos aún otro experimento. Durante un fin de semana, si el bolsillo permite o haciendo una cooperativa con amigos, compremos toda la prensa capitalina y todos los semanarios que durante esa semana hayan salido. Nos confrontará un verdadero caos de opiniones y soluciones gratuitas, cuya sumatoria da cero. Un conocido psiquiatra norteamericano dijo, hace años, que el rasgo común a todos sus pacientes era una incapacidad para expresar con claridad cuál era su problema. Así como el paciente en el consultorio, nuestro país, a través de su prensa como conjunto, expone los síntomas de su patología, pero es incapaz de declarar cuál es su enfermedad. Si pudiera formular el diagnóstico, no estaría enfermo.

Y sin embargo, las etiquetas de solucionismo y antojadismo no aclaran las cosas. Más bien las velan, por la atmósfera de pseudo-explicación que arrastran consigo. El problema es más hondo y se relaciona con algo que otro psiquiatra norteamericano denominó "síndrome IFD". Sostenía nuestro hombre de ciencia que este era, quizás, el mal más generalizado en nuestra Civilización Occidental. Puede ser. Pero

es, sin duda, el mal más generalizado en Uruguay y proviene de uno de nuestros pecados más graves.

Veamos por qué, y cómo.

Ante todo, expliquemos la sigla. "IFD" representa la siguiente secuencia de estados: idealización, frustración, desmoralización.

El individuo comienza a vivir, por influencia de sus padres y maestros, con expectativas excesivamente idealizadas. Aquí se mezclan dos errores pedagógicos en uno: por un lado, se le presenta un ideal como si la realidad fuera eso; pero además, ese ideal es demasiado exigente, casi utópico. El posterior contacto con la realidad efectiva produce una experiencia de frustración reiterada, y finalmente, abatimiento, desmoralización: "IFD". Los efectos posteriores varían según los individuos y los grupos afectados, en un abanico de reacciones que va desde el desencanto pasivo hasta el rechazo activo y enconado del prójimo, incluso de la sociedad entera. Ya tendremos ocasión de volver sobre esto, cuando tratemos el problema de la alienación cultural y los movimientos protestatarios fanatizados. No es esta la oportunidad.

Hoy, en esta nota, quisiera señalar dos rasgos adicionales de nuestra situación actual, para completar el cuadro. Ante todo, lo que a falta de término más adecuado, denominaré la "subjetivación" creciente de nuestro sistema político. Obsérvese de paso, que me refiero al sistema político en cuanto tal, y no a uno cualquiera de los partidos que lo componen. Nuestro sistema se halla excesivamente politizado. No es natural, ni sano, que un sistema político se ocupe de

auscultarse por dentro y... se introspectivice. Su origen es la sociedad auto-gestionaria y sus dos funciones primordiales son: expresarla y servirla. La interacción de los partidos forma parte del funcionamiento del sistema; pero ella no debe ser obsesiva, ni frustrar su propia inserción dinámica —servicial, expresiva— en la sociedad que lo crea y que debe siempre motivarlo. Que esto tienda a ocurrir hoy, en el Uruguay, es un síntoma grave que exige ser tomado en cuenta. Denota una disfunción incipiente, que conviene corregir. Se vincula en forma umbilical con la incapacidad de nuestra prensa, como conjunto, para declarar con precisión los problemas que aquejan al país.

El otro rasgo de nuestra situación actual, que me restaba señalar, es complementario del anterior. Me refiero a la extraña dificultad para inyectar ideas nuevas, e iniciativas renovadoras, en nuestra sociedad uruguaya. Se presiente aquí la acción difusa de un mecanismo colectivo, hemostático, que centrifuga y repele toda idea nueva o planteo renovador. Se trata sin duda, de un sistema auto-equilibrante, de tendencia "conservadora", que obra a través de toda la sociedad y que insinúa su acción en todos los cuadros del sistema político, incluso (y quizás más acentuadamente) en aquellos cuya auto-imagen es más revolucionaria. Ya tendremos ocasión de volver, con más detalle, sobre el problema que esto plantea. Este es el verdadero "enemigo oculto", impersonal pero terriblemente eficaz, que se interpone en nuestro camino hacia la sociedad libre y creativa, plenamente autogestionaria.

Usemos todo eléctrico Ute

Mire usted Por qué Sanguinetti y Ferreira no quisieron elecciones parlamentarias

por Felipe Flores Silva

La semana pasada empezábamos nuestra nota sorprendiéndonos del cariz que había tomado el llamado a sala de los ministros Zerbino y Presno. Escribíamos bajo el impacto de haber asistido a la sesión de siete horas y media que inauguró el debate y sin embargo no pensábamos —ahora lo vemos— que nuestra crítica estuviera dirigida más que al desarrollo de ese round inicial. En el fondo dudábamos de que tras el cuarto intermedio de casi cuatro días la cosa fuera a seguir en esos términos y llegamos a decir que Zerbino había conseguido, por lo menos, ese intervalo pedido por la oposición para rearmar sus filas, a la sazón bastante deterioradas. Luego, todo se enfriaría y volvería a su cauce (segulamos pensando que el cauce era otro). Pero los hechos se encargaron de desmentir no lo que no anunciábamos, aunque sí lo que esperábamos.

Habla una tanda de razones para no comprender lo que sucedía y para, pese a ello, seguir aguardando algo diferente: En primer lugar, el hecho de que tanto blancos como frentistas se habían adelantado, tal vez sin quererlo, a arriesgar soluciones muy parecidas a las que finalmente había adoptado el ministro. El jefe de los primeros había afirmado en entrevista televisada que Uruguay "tiene una oportunidad magnífica para aprovechar la coyuntura internacional favorable" y reclamado para ello medidas que fomenten las exportaciones y que faciliten las importaciones. Y los segundos, en la propuesta para el Acuerdo, se habían pronunciado en el mismo sentido, pidiendo "fomento selectivo de las actividades productivas" con los excedentes del petróleo. En segundo lugar, estaba el procedimiento elegido de "llamado a sala", frente al otro previsto por la Constitución para la censura a un ministro. En aquel —recurso para las minorías que sólo requiere de un tercio de cualquiera de las dos cámaras para hacerse efectivo— el espíritu que lo preside es el de la búsqueda de información con fines legislativos y puede resolverse perfectamente con una declaración que felicite incluso al secretario de estado convocado. Tan es así que algunos senadores colorados acompañaron la iniciativa. En tercer lugar, teníamos la solvencia con que el ministro se había defendido. Nos parecía que nadie que hubiese presenciado la sesión podía imaginarse a ese hombre terminando con una declaración desaprobatoria a



cuestas, como si el peso de la razón y la paciencia para exponerla una y mil veces con la misma disposición estuvieran condenados a la esterilidad ante la decisión preadoptada de no escucharla. Finalmente, lo que los senadores Batlle y Flores Silva declararon por televisión al culminar el capítulo final del episodio: la cúpula blanca había sido notificada con anticipación de la política de combustibles. Y esto, sin contar el clima de entendimiento que se respiraba luego de la firma del Acuerdo Nacional.

Sin embargo, una semana más tarde, el ministro que actúa bien y explica mejor anda por la calle castigado como un niño malo. Las posiciones se exacerbaban, alcanzaron todos los frentes y todavía días después de terminada la batalla en el templo de las leyes se siguieron escuchando los gritos de guerra que provenían de una y otra tienda. Wilson diría: "va a haber elecciones cuando a nosotros se nos ocurra" y el diario El Día, por su parte: "La censura se vota en la Asamblea General, no en los titulares de los diarios ni en las declaraciones periodísticas". Es que las lógicas internas que imperan en la lógica de confrontación tienen precisamente esa cualidad: la de tomar distancia una de la otra, hacerse sordas a lo demás y alimentarse de sí mismas en un entramado tan acabado que terminan por encerrar a su sujeto en un compromiso con ellas imposible de desmontar. Nosotros, que naturalmente también participamos de la nuestra, evitamos por eso zambullirnos ahora en ella, cosa a la que, por lo demás, ya le dedicamos parte de la nota anterior. Nos queda, sin embargo, una reflexión sobre la actitud del Ejecutivo que creemos aporta una óptica menos miniatúristica: ¿no podría acaso el gobierno haberse evitado todo este lío manteniendo los precios del combustible, y quedándose igual con utilidades, aunque privara al país de una mejor planificación? ¿Era ese 6% tan importante ante la tentación de una sola concesión a la demagogia? ¿Para qué buscarse una medida antipopular si no se está realmente mirando más allá de ello? Y una sospecha: si el Ejecutivo hubiese decidido hacer de por sí lo que hoy la oposición le está pidiendo y hubiese trasladado al consumo la baja de los costos del combustible, llevando la nafta a N\$ 76, ¿no habríamos asistido entonces al grito en el cielo y a los titulares: "El gobierno despilfarra", "El continuismo neoliberal permite que el mercado internacional asigne nuestros recursos y aplica la misma política de Reagan para los combustibles"? Todo esto nos deja la sensación de que la oposición ha procedido mirando al bulto, se dejó seducir por una bandera que creyó fácil, encontró una vez más un gobierno que actuaba en serio y finalmente se embretó en una pelea para la que sólo le quedó la sumatoria de 17 votos que llevaron adelante una tozuda declaración sin con-

secuencias institucionales. Pero vayamos al análisis de los desencuentros que fueron pautando este resultado:

Los desencuentros

Tal vez todo empezó cuando Wilson hace las declaraciones en televisión que referíamos. Preguntado sobre el aumento del combustible no se pronuncia sobre la bondad técnica de la medida en sí, aunque indirectamente parecería aprobarla, como ya anotamos. En cambio, critica la oportunidad de la misma afirmando que la población la recibió mal y reniega de la proximidad temporal con el Acuerdo, al que puede vincularse. Asimismo, se lamenta de que el Parlamento no haya sido consultado.

O tal vez todo empezó cuando Sanguinetti al día siguiente, lunes 14, a propósito del referendum de Canelones, declaró que los movimientos contrarios a pagar impuestos son de clara entonación fascista y calificó a la iniciativa como improcedente jurídicamente (se excluyó en la Constitución del 67) y desestabilizadora políticamente, además de negativa con relación a la gestión municipal. Estas declaraciones merecieron la inmediata respuesta del líder blanco que en su editorial del viernes 18 (el día que empezaba la interpelación) le reprocha haberse sumado "a una pedrea que terminaría cayendo sobre su propio tejado" para explicar luego la actitud del primer magistrado por el contagio de "algo que una larga tradición histórica hace aflorar periódicamente en filas de su partido, que es la soberbia del poder". Sugestivamente el editorial termina con la sentencia: "Si se les deja".

Con ese clima creado vendría el primer capítulo de la interpelación, seguido por Wilson desde el mismo Parlamento y cuya solución negociada aparecía, a la hora de producirse el cuarto intermedio, como muy difícil. Ya para entonces, algún observador avisado podía empezar a percatarse de que lo que estaba en juego en realidad no era el acierto o desacierto de una medida económica sino más bien una cuestión de Poder y de hacer valer el que se tuviera como fuese. Y que lo que se discutía —fuentes bien informadas ubicaban al líder blanco en el centro de la discusión definiéndose como parlamentarista— era el derecho del Poder Ejecutivo a adoptar políticas con prescindencia del Legislativo. Tal vez una suerte de minimización del peso de aquél, tendiente a contrarrestar el efecto de la soberbia que se le atribuía.

Pero si esto no era suficiente, el martes 22, día de la reanudación del debate, el país amaneció con un editorial de El Día que traería mucha cola. Por lo pronto, mereció la réplica en sala y fuera de tema del Senador Carlos Julio Pereyra y seguramente endureció las posiciones. Entre otras contramarchas

—política sindical, política internacional, materia económica— el artículo analizaba los vaivenes del Partido Nacional en materia política: "un día con el Frente Amplio y otro día con el gobierno". Y se ocupaba así del referendum, del Acuerdo Nacional, en el que "todo se dio vuelta de un día para el otro" y del llamado a sala a Zerbino, con las contradicciones entre Lacalle, Pereyra y Zumarán.

Así las cosas, el desenlace de la convocatoria a los ministros vio fracasar toda posibilidad de negociación. Ferreira se retiró del Palacio Legislativo a las siete de la tarde y el texto de la declaración que se votaría no pudo sufrir modificaciones. Los senadores colorados bregaron por suprimir las expresiones "no satisfizo al Cuerpo" y "es de cuestionable legalidad" referidas a la política seguida por el gobierno, y sobre las tres de la mañana se especuló con una llamada del Presidente Sanguinetti al domicilio de Wilson Ferreira con la misma respuesta intransigente.

El desenlace

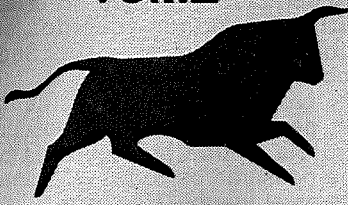
Cuando los legisladores colorados volvieron a sala —después de la eventual conversación telefónica Wilson-Sanguinetti— una pregunta flotaba en el ambiente: ¿La bancada colorada, como en la interpelación a Manini, iba a desafiar a la oposición a que censurase al gobierno para así provocar elecciones y dejar en manos de la ciudadanía la resolución del pleito? La moción fue votada y el senador Jorge Batlle tomó la palabra. Tras una exposición moderada se levantó la sesión. La oposición no había censurado y la bancada gubernista no había desafiado: empate.

Las razones de Wilson para no promover la disolución del Parlamento quedaron explicitadas en su editorial del viernes siguiente: "Se eludió todo tremendismo y se evitaban todas las trampas, que algunas hubo, tratando de evitar tanto el daño económico a la población como el sacudimiento político innecesario, que ambos perjudicaban al país". Posteriormente completaría la explicación en acto público realizado en el Platense, afirmando que de haber habido censura cambiaban a Zerbino por Forteza y el precio de los combustibles quedaba igual. "Ahí no se cambiaba nada más que el nombre del ministro. quedaba el Presidente de la República, quedaba la política económica y el país entraba en un período de duro enfrentamiento político".

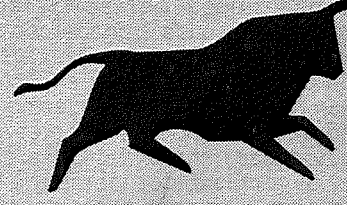
Las razones de Sanguinetti no están explicitadas. ¿Por qué no actuó como en el caso Manini? Tal vez para cuidar el acuerdo. Tal vez para no dar una idea arrogante del gobierno, con los vetos aún frescos. Tal vez porque el tema se desinfla solo y paralizar al país por el 6% no parece lógico. En todo caso es seguro que en la circunstancia anterior, con la institucionalización todavía en juego, un "trancazo" al gobierno trala consecuencias imprevisibles y éste no podía dejar de mostrar su fuerza. Ahora, las cosas son distintas. Después de todo, pudo pensar el Presidente en la madrugada del miércoles, sacar un empate cuando se sube la nafta, no es mala cosa.

④

JACQUE
DIRECTOR:
Felipe Flores Silva
REDACTOR RESPONSABLE:
Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo
esq. Independencia, Pando).

TOME

Paso de los Toros

La fuerza
del sabor.

TOME

Paso de los Toros

Libia: bombardeos llegan a nuestro senado

por Alvaro Diez de Medina

Con la lógica perversa de este tipo de sucesos, el bombardeo norteamericano a Libia tuvo su repercusión política en el Uruguay; el Senado de la República consideró el episodio a efectos de sentar posición y, al así



proceder, se convirtió en el ámbito de una pequeña tormenta que enfrentó a las bancadas nacionalista y colorada con la frenteamplista.

El diferendo, según se preocupó de señalarlo el presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del cuerpo, senador Juan R. Ferreira, había hecho naufragar los intentos de presentar un proyecto de resolución, por lo que correspondía al pleno el debate de lo que el legislador frenteamplista Francisco Rodríguez Camusso calificó en sala como el "primer desencuentro" entre sectores en materia internacional. Para el senador Rodríguez Camusso el episodio en cuestión es fácil de resumir: se trata de "asesinos imperiales" enfrentados a la "víctima república nacionalista de Libia"; escapar de esta dialéctica es, a su juicio, "literatura política de oportunidad".

Transitando rutas separadas, los senadores oficialistas Américo Ricaldoni y Justino Carrere alabaron la decisión del Poder Ejecutivo en el sentido de condenar, en un mismo texto, al terrorismo y a la agresión armada: para el segundo la virtud de la declaración consiste en restituir "integridad" al problema. Estos desencuentros de enfoque llevaron al senador Ferreira a mocionar a efectos de que las palabras pronunciadas en sala se enviaran al Ministerio de Relaciones Exteriores desde que, a su juicio, las posturas del caso se

habían ya ventilado. El senador blanco retiraría, sin embargo, la moción ante palabras del senador frenteamplista Luis Senatore, por las que expresaba su "tristeza" ante el hecho de que el Senado no se hubiera puesto de acuerdo en votar una censura a la agresión armada norteamericana: ello dejaba entrever, a juicio del exponente, cierta "debilidad ante los EE.UU."

Reavivado el debate en estos términos, fue el senador José Germán Araújo el encargado de enfatizar que no asumir posición orgánica frente al episodio constituía un "lamentable retroceso", no representativo del sentir de nuestro pueblo; utilizando el estilo contundente y simplista que le hiciera tan popular entre sus amigos radiofónicos, el legislador resumió la situación diplomática planteada, intercalando versiones tan personales como la que indica que la "OTAN obliga (sic) a los países europeos a tener bases en sus territorios" o que la moción de censura al terrorismo constituía un "precedente maldito" que justifica la agresión. "Lo que sucede en Nicaragua", concluyó, "no está distante de lo de Libia".

Hechas estas distinciones, ambas partes presentaron a la Mesa sendas mociones: mientras que el frenteamplismo optó por una enérgica condena a los actos de agresión a secas, el nacionalismo (secundado de inmediato por el partido de gobierno) presentó un proyecto de declaración por el que se condena al terrorismo, se rechaza el método empleado por los EE.UU. en la oportunidad, por entenderlo violatorio del orden internacional y, finalmente, se respaldan las soluciones pacíficas que se esbozan (en obvia alusión a los proyectos presentados por el presidente del gobierno español Felipe González). La presentación de ambas mociones dio pie al inicio de una polémica centrada en

los senadores Ferreira y Manuel Flores Silva (en defensa de la moción nacionalista) y Rodríguez Camusso. Este resumió la posición de la bancada frenteamplista señalando que su grupo político sería siempre el primero en condenar el terrorismo; en el caso, sin embargo, el terrorismo constituía un artilugio de la "campaña de desinformación" de los EE.UU. y, el mero hecho de plantear su consideración, podría servir de justificación a la agresión armada, según pretendían los EE.UU. El senador Flores Silva rechazó el silogismo que pretendía ubicar a quienes votan una censura a la agresión como solidarios con la agresión por el hecho de condenar el terrorismo. Ferreira, más molesto, indicó que era "vano buscar unanimidades con quienes no respetan las reglas del juego", en alusión a las calificaciones de Rodríguez Camusso ante el planteo de una condena al terrorismo, a pesar de haber él mismo analizado el fenómeno y atribuido intenciones terroristas al gobierno norteamericano.

Promediando las 21:30 el senador Rodríguez Camusso respondió a las alusiones, señalando que la inclusión del tema terrorista era tan pertinente como votar una declaración que, en su primer artículo, condenara la agresión norteamericana y, en el segundo, designara con un nombre cualquiera una escuela primaria. Minutos después el senador Ricaldoni mocionaría a fin de que el tema se diera por suficientemente discutido y, fracasados los intentos por obtener una declaración unánime, se procediera a definir la situación por el juego de las mayorías. Fue en esta instancia que el senador socialista Gargano hizo uso de la palabra a fin de dejar constancia expresa de su condena al terrorismo como acto "criminal" y "de locura" cuyo efecto "no ayuda a ninguna causa de liberación". A las

22:10, por doce votos en dieciséis, sería aprobada la moción nacionalista con el respaldo de la bancada de gobierno.

La oposición frenteamplista desconoció, en el terreno de la polémica, el hecho de que ambos aspectos —terrorismo y agresión armada— obedecen a una integridad dictada por la historia del desencuentro libio-estadounidense, tanto como por la voluntad política de los gobiernos en disputa. En efecto, el terrorismo irrumpió en la escena no como campaña de desinformación sino como modalidad de acción en el conflicto global de Medio Oriente, mientras que el coronel Khadafy lo asoció a su régimen al utilizarlo para eliminar adversarios políticos internos, así como para amparar a núcleos terroristas de otros países.

Afirmar, por lo demás, y según se hizo en sala, que Libia y Nicaragua son caras de una misma moneda lleva, sin duda, a la globalización del problema y se contradice con la señalada intención de votar una moción directa y clara con relación al episodio de los bombardeos a Trípoli y Benghazi. Resulta patentemente ilógico dejar constancia en actas —y en reiteración real— que se condena el terrorismo y negarse, al mismo tiempo, a votar una condena en igual sentido. Prisionera de una bipolaridad sesgada, la izquierda se negó a sí misma el derecho a sentar postura con relación a las dos variables que inaplazablemente condicionan el episodio: al proceder así se condenó a sí misma a no sintonizar la realidad. Producido el bombardeo, grupos terroristas (azuzados por la ira libia, por servicios de inteligencia o por meros agitadores, ello no hace al caso) se embarcaron en una escalada que promete mayores repercusiones. Nadie se hace ilusiones sobre el origen del fenómeno que amenaza con alterar el ritmo de vida mediterráneo: es el problema libio. Para bien o para mal, nuestro Senado fijó una posición respecto a los hechos supervinientes: fue, por tanto, la realidad la que derrotó la moción de la minoría.

He de comenzar por contar a los lectores que he recibido una carta. Lo cual, admito, no constituye noticia como para grandes titulares. Pero resulta que me escribe Nadia, a quien no conozco, y lo hace reclamando ¿maternidad? sobre el título de esta columna. Ha escrito, escribe, *decenas de carillas, y todas comenzaban nombrando la "Silla de pensar"*.



Aunque Nadia no haya publicado nunca sus carillas, no he de discutirle la propiedad de la silla. En rigor, no es mía. Fue primero una reflexión sobre la institución de la silla de pensar, que se usa en algunos jardines de infantes para conminar a los párvulos demasiado inquietos a una reflexión que los torne juiciosos. Poner al niño a pensar equivale, según mi conjetura, a exigirle que piense bien: o sea, igualito que la maestra.

Niño travieso yo mismo, se me ocurrió que podía suceder algo muy distinto y mucho más divertido. Hermana menor del potro medieval de tortura, la silla de pensar pedagógica aquietaba y aflige el cuerpo para mejor disciplinar el alma. La maestra, como el inquisidor, propone un tema mientras tortura, para edificar el recto pensamiento del apremiado. Como yo hago cada semana con ustedes, después de todo. Pero el reo puede abroquelarse en su silencio y pensar feo, como decían ciertos inquisidores cercanos y recientes. Es decir, pensar libremente. Cosa que, como es archisabido, inquieta a los inquisidores y demás guardianes del orden.

Precisamente, esta silla de pen-

La silla blanca de pensar

Silla de Nadia, silla de todos

por Antonio Pérez García

sar quiere ser una invitación a pensar libremente, y se ensaña particularmente con lo que otros dicen: no porque no esté bien dicho o no sea verdadero, sino porque tal vez admita alternativas. Vivimos en un mundo de palabras, bombardeados por estímulos verbales que se nos dan como sustituto prefabricado de nuestro propio pensamiento. Somos incitados continuamente a la conformidad, hasta cuando se nos invita a la revolución (a alguna de las revoluciones garantizadas que se venden en las mesas de saldos de la política). O a la modernización, o al acuerdo envasado y sin previo diálogo que lo establezca. Se nos dice que no debemos criticar si no tenemos una propuesta concreta y distinta, como si la crítica no fuera un momento en el trabajo social (es decir, de todos, cada uno en lo suyo y según sus fuerzas) a través del cual es producida la innovación.

Pero, por favor, no pensar, salvo que sea pensar como nosotros, los que sabemos.

Por supuesto, lo que dice quien hoy ocupa la silla es tan susceptible de error y de crítica como cualquier otro discurso. Debo confesarles que ni siquiera me preocupa mucho ser aquí puntillosamente cuidadoso con el método, ni con la calidad de los datos primarios de mi pensamiento. Si pudiera transmitirlo así como se produce, con todo lo caótico que tiene en el momento de ser elaborado, sería mejor aún, porque dejaría ver toda la apertura, el inacabamien-

to que los cuidados de la redacción terminan por esconderle. En el mayor de los desórdenes, podría tal vez contribuir al desorden de sus más elaborados pensamientos, y por esa vía tal vez quien leyera se viera obligado a pensar con su propia cabeza. Mi invitación es a ocupar esta silla tan pronto como yo la dejo, y hacer con ella, literalmente, lo que se le ocurra. Lo publique o no, semejante desorden no dejará de tener beneficiosos efectos.

Por estas razones (o sinrazones) que expongo podrá usted entender que esta silla en realidad no es blanca. Blanco soy yo, pero la silla no es mía, sino nuestra, cualquiera sea el color que usted prefiera. Allí los duendes de JAQUE y su necesidad de declarar con un barniz ciertas diferencias, para que nadie se confunda. En esta silla hasta mis propias y más profundas convicciones están en suspenso, por lo menos hasta donde soy consciente de mis propias limitaciones ideológicas. Y agradezco la crítica que me las señale allí donde no las veo.

Más de un amable lector (probablemente colorado, y por lo tanto gente seria, responsable, racional, largoplacista, equilibrada) se preguntará a esta altura si no es demasiada frivolidad esta respuesta a Nadia en medio de una semana preñada de buenas y malas noticias, sin duda dignas de la mayor atención.

Ilustraré lo que pienso al respecto con un pequeñísimo ejemplo. El

martes, día de interpelación, fue un día de pésimo humor colorado, comenzando por el editorial de El Día (¿del señor Vicepresidente?). No quiero detenerme en el hecho, sin embargo significativo de que un miembro ilustrado de algún partido dedique su tiempo a criticar la falta de unidad y las contradicciones por lo menos aparentes de otros. Este juego es como mentar la soga en casa del ahorcado: nadie está libre de que la misma piedra venga a caer sobre su tejado, tan frágil como el ajeno. Pero así es, desde la llorada por lo menos, la retórica política.

Lo mejor que podemos hacer con esta clase de discurso es no tomarlo en serio. Ya que se nos manda a pensar, pensemos, pero pensemos más allá del límite que se nos propone.

Por ejemplo: podemos pensar acerca de la curiosa estructura de nuestros partidos políticos, capaz de abrigar una variada colección de propuestas, perfectamente contradictorias entre sí, sin que la viabilidad y la eficacia del conjunto queden comprometidas (todo lo contrario). ¿Qué determina esta estructura tan ajena a la lógica formal de los académicos?

Otro ejemplo: ¿por qué algunos hombres del partido de gobierno se irritan y pierden la calma cuando alguien discrepa con ellos sobre ciertos temas, a pesar de ser probados demócratas? ¿Por qué no está permitido proponer acuerdos sobre otros temas que los que el Superior Gobierno ha propuesto?

La silla no es mía, es de todos. Sin perjuicio de que yo les cuente otro día lo que pienso, sería bueno que pensáramos todos. Libremente: ese es el juego. Gracias a Nadia por la oportunidad de decirlo.

La Derecha Paramilitar

por Bautista Bethencourt

Soljenitsin ha sostenido que lo contrario de la paz no es la guerra, sino la violencia. Esta reflexión —incubada seguramente en las experiencias geográficamente lejanas del Gulag— viene a cuento, sin embargo, de la experiencia cercana en nuestro país de la consolidación de su convivencia pacífica. Desde marzo del año pasado, la restauración democrática ha venido cimentando la afirmación del Estado de Derecho como necesario marco de garantías para el ejercicio de las libertades individuales y colectivas. En definitiva, para la libertad, que es entre otras cosas la "no violencia" en la construcción de las decisiones. La presencia violentista en nuestra sociedad democrática —aún espasmodica o no institucionalizada— vulnera la paz y la convivencia. La decisión de no permitir que se repita el episodio de la "no violencia" en la construcción de las decisiones, pueden tener responsables y víctimas originalmente identificables, pero que en su desarrollo final terminan ha-

ciéndonos a todos víctimas y responsables.

Por ello resulta trascendente atender y neutralizar algunas manifestaciones de violencia que el país ha venido conociendo y que no debe seguir conociendo.

Los comunistas —como los que estamos filosóficamente en sus antipodas— son "personas", que viven y conviven socialmente. Uno de los grandes méritos de los sistemas liberales es haber creado un modelo de convivencia capaz de admitir aún a aquellos que no valoran la libertad como dato esencial y que sin dudas se han apresurado a suprimirla en los países donde alcanzaron el poder. De otro modo, los liberales somos omniscientes. Por eso, así como hemos reclamado por la libertad de nuestros adversarios, también debemos hacerlo por su derecho a la paz. Claro, están los que tampoco siendo comunistas —más aún, son "anticomunistas"— son además antiliberales. Su objetivo es la desestabilización, su instrumento la violencia. Y actúan.

Hace dos semanas hicieron estallar un aparato explosivo en el Seccional 20 del P.C.U., donde por fortuna cuatro personas que allí se encontraban, resultaron ilesas.

El episodio no es único en el inventario de las conspiraciones contra la paz desde la restauración democrática. También le ha tocado al

Senador Juan Raúl Ferreira sufrir algunos seguimientos que en su oportunidad denunció públicamente. "Persona" igualmente que los comunistas o el Sr. Ferreira, es la dirigente sindical de la Salud que llegó a sufrir en su rostro la ira de estos ofuscados, o los integrantes de la lista "99", cuya sede fue baleada, o los integrantes del diario "La Hora", informados de que una bomba había sido colocada en su local de trabajo, o la ex-compañera de nuestra Semanario, Isabel Oronoz, perseguida por cumplir tareas periodísticas, o... en definitiva, la paz y estabilidad liberal del país que desde rincones fascistas, algunos sectores paramilitares creen mesiánica o reaccionariamente que hay que boicotear.

Pero basta.

Sabemos que no es fácil investigar las responsabilidades correspondientes, que se trata de hechos clandestinos, ocultos y casi imprecisos. Pero ya son numerosas las denuncias sobre este tipo de actitudes que no han resultado aclaradas. Y hacerlo provocará tanto un saneamiento de la revalorización pacífica como una consolidación de la tolerancia.

Por algún lado debe empezarse a investigar estas cosas para impedir su reiteración en el futuro. Si no se sabe quién o quiénes son los responsables —normal si se tiene en cuenta

que poco se ha aclarado— debe saberse al menos quién no puede no saber quién lo hizo.

La responsabilidad por la bomba en el Seccional 20 la ha asumido un autodenominado "comando de acción directa Capitán Busconi", nombre del oficial del ejército que falleciera tiempo después de resultar herido por su participación en los trágicos hechos del 17 de abril de 1972 en el mismo lugar y en el que murieron ocho militantes del PC.

En una carta publicada por el diario El Día el pasado martes 22, familiares del Cap. Busconi censuraron "la artera y agravante utilización de su nombre por parte de un presunto comando responsable del hecho". Asimismo repudiaron este tipo de acciones criminales "destinadas a socavar la integridad de las instituciones democráticas vigentes en el país".

Indudablemente un valioso aporte que recoge el dolor por el muerto cercano y lo ofrenda a la paz sin nombre propio de la República. Como recogíamos del concepto de Soljenitsin, es lo contrario de la guerra y de la violencia, donde los muertos se hacen pertenecer interesadamente a uno u otro de los bandos combatientes. Es la paz en que los muertos empiezan a pertenecernos a todos.

No entenderlo, es salirse del país actual y real, que debe hacer saber al mesianismo violentista —venga de donde venga— que terminó el tiempo de los intolerantes. ①

Punto sobre la i

El PIT-CNT tiene quien le escriba

por Diego Martínez

Una nueva conmemoración del día de los trabajadores se realizará mañana. La oportunidad es propicia para reflexionar sobre algunos aspectos que hacen al estado de pensamiento, sobre todo coyuntural, del movimiento sindical en nuestro país y en algunos otros como Francia que muy importantes aportes viene realizando en este sentido.

La carta que el Presidente Sanguinetti envió el pasado 23 de abril al PIT-CNT, se inscribe en la línea evolutiva que la vida política moderna viene reclamando al movimiento obrero como fenómeno internacional y que diversos sectores de éste —rompiendo con prejuicios históricos— han incorporado a su universo.

Todos recordamos el impulso casi explosivo que cobró la vida sindical uruguayo desde el inicio de la actual gestión democrática. Justificado en parte por la represión a que se le sometió durante la dictadura, ello sin embargo puso de relieve dos preocupaciones: un bloqueo de tendencia corporativista que comenzaba a operar sobre la estabilidad democrática y el consiguiente desprestigio para los responsables de la conducción sindical. Ninguna de ambas favorecía el desarrollo de una nueva época en la República: el desborde gremial perjudicaba al

país en su proyecto estabilizador y además, desprestigiaba el genuino derecho de la clase trabajadora a defender sus intereses. Como en casi todo, los orígenes del problema estaban —y aún lo están— en el sistema de ideas que da pie a la praxis, y que a estar a las actitudes del PIT-CNT nada más que un año atrás (con la democracia recién inaugurada) parecía inmovible en su dogmatismo: "Se continúa entonces el sistema liberal, dando prioridades a los industriales y latifundistas..." afirmaba la Central de trabajadores el pasado 1º de Mayo. "¿Repartir qué? Porque estas promesas ya las escuchamos en el 68, 76 y 81, y lo único que recibimos fue miseria y desocupación". Esta era su evaluación hace apenas doce meses.

Luego vino el aumento del salario real que significó efectivamente "repartir" (sobre todo a la luz de que el producto casi no creció), el funcionamiento de los consejos de salarios y el descenso en los niveles de desocupación.

Era la realidad contrastando al discurso dogmatista.

A todo esto, y casi un año después de las declaraciones que acabamos de transcribir, el Presidente de la República envía una carta al PIT-CNT. ¿Qué dice?

En primer término

hace un doble reconocimiento a su interlocutor, hecho importante al inicio de una nueva etapa de diálogo: la contribución de los trabajadores a la lucha por la recuperación democrática y el esfuerzo de la mayoría de los dirigentes con mayor experiencia, para canalizar racionalmente los desbordamientos que por momentos parecían incontrolables. Al mismo tiempo requiere de la otra parte una actitud de similar dignidad: "No se ha visto tampoco un reconocimiento explícito de logros de la gestión de gobierno a lo largo de estos meses".

En segundo término, la carta de Sanguinetti señala su opinión al respecto de la falta de rigurosidad técnica por parte de los sindicalistas para objetar la política económica general y su preocupación secundaria por el fenómeno de la inflación.

Finalmente, el Presidente plantea algunos puntos concretos, sobre los que entiende el PIT-CNT puede hacer una importante contribución.

En esencia ellos refieren a dos aspectos de las relaciones obrero-patronales. Uno que tiene que ver con el marco o reglas de juego entre ambos sectores: postula un fortalecimiento de la justicia del trabajo y una racionalización definitiva de los salarios públicos y del estatuto del funcionario. Al mismo

tiempo, invita a la Central a hacer su aporte para alcanzar acuerdos con respecto a leyes sobre consejos de salarios y convenios colectivos y a resolver el tema de la interrupción de los servicios públicos. Asimismo propone una rápida elección de los delegados a los consejos de salarios realizando esta experiencia por la vía del voto secreto.

El otro aspecto atiende a la trascendencia de estas relaciones sobre la vida económica del país. La reactivación debe contar con determinado marco de estabilidad de parte y a favor del sector trabajador y por ello se proponen acuerdos sectoriales que resuelvan la cuestión salarial por plazos de 18 a 24 meses. También expresa la preocupación porque el país pueda lanzarse a producir con competitividad y eficacia (modernización de las empresas estatales y aumentos salariales vinculados a los aumentos de productividad) y a vender sin las intranquilidades que supone el riesgo de una huelga al momento de exportar.

Todo esto sin que nadie renuncie a ningún derecho o interés. Todo esto, sobre el entendido de que trabajar, producir y exportar no puede bloquearse por discusiones ideológicas, que ya han sido resueltas en la vía electoral; y que por otra parte, en su expresión internacional (que sin dudas nutrirá

las corrientes del pensamiento sindical nacional) da muestras de evolución fuera de los dogmas y mitos esclerotizantes.

Así en Francia, el Secretario General de la CFDT, Edmond Maire, ha venido insistiendo sobre la necesidad de encarar con otra mentalidad la defensa de los intereses trabajadores: "La vieja mitología sindical ya cumplió su ciclo. La relación con la huelga ha cambiado, se ha convertido en impopular. Hemos hecho grandes huelgas, de acuerdo. Pero hoy, soñar con huelgas fuertes para despertar el sindicalismo, es una

prueba de debilidad", ha sostenido, para concluir que "el más grande logro sindical a partir de 1981 (y tal vez después de 1968), es el de haber impuesto la economía de la huelga..."

Indudablemente, la carta del presidente incorpora en su propuesta, elementos de la evolución mental que sindicatos de otros países vienen realizando. Su iniciativa es integradora y llega en un momento en que la dirigencia sindical de nuestro país ha demostrado su inquietud por repensar las cosas. Tal vez la oportunidad de mañana sirva para empezar a conocer cuál será la respuesta de la Central de trabajadores. O de otro modo, la carta que el país quiere que éstos le escriban. ①

Discuta de política



El 5 de mayo reabre el

SOROCABANA

Batllismo y Movimiento Obrero

por Elbio Laxalte Terra

Este Primero de Mayo se conmemora un nuevo aniversario —el Centenario— de aquel día de 1886, donde, en los Estados Unidos, más de 150.000 obreros entran en huelga, persiguiendo reivindicaciones, donde la jornada de 8 horas era de lejos la más importante.



Durante el desarrollo de la misma, se produce un atentado en Haymarket, Chicago, que terminará en una gran represión y con el arresto de todos los dirigentes sindicales. Cuatro de entre ellos, serán ahorcados el 11 de noviembre de 1887, causando una gran emoción en todo el mundo.

En el futuro, y en todos los países, el Primero de Mayo será el día-símbolo donde se recuerda las duras luchas, los sacrificios y los mártires, de las clases trabajadoras, en su larga marcha por la conquista de su dignidad y de sus derechos. Este próximo Primero de Mayo, recuerda también el 90 aniversario de su primera conmemoración en nuestro país.

Es momento propicio entonces, para hacer algunas reflexiones sobre lo que fue la política batllista en relación al movimiento obrero y a las clases trabajadoras de nuestro país.

Un ideal de justicia

Batlle y Ordóñez tuvo permanentemente y empíricamente, una gran capacidad de integración con relación a los fenómenos sociales y políticos, al punto que —mirando lo realizado— estamos tentados de pensar que La Integración, ha sido uno de los principales símbolos filosóficos del batllismo.

Esta dinámica integradora se reconoce en 1904, en el plano político, organizando la nación, vendiendo, luego reintegrando, las fuerzas desintegradoras de sectores agrarios. En el plano ideológico, igualmente vemos actuando esta fuerza integradora, al impulsar —premonitoramente— la síntesis liberal/socialista. Se percibe también en la adaptación creadora a nuestra realidad de principios de siglo, de lo más avanzado en materia política y social existente en otros países.

En materia social la permanente preocupación de Don Pepe fue la integración a la colectividad nacional de los sectores marginados de la vida social, económica y política. Especial importancia en este proyecto reviste entonces su política hacia las clases trabajadoras, sobre la que se confundiera —en parte— la problemática inmigratoria, dado el alto número de trabajadores extranjeros que llegaban a nuestro puerto en esa época. Esta especie de etno-integración requería enraizar al inmigrante en nuestro país, haciendo de ellos ciudadanos con iguales derechos y obligaciones.

Los instrumentos utilizados para llevar adelante esta política, serían la legislación y el sufragio universal.

Uno de los pilares éticos sobre el que se apoyó toda la política batllista, fue la idea de justicia social. En reiteradas oportunidades Don Pepe lo recordaría: "Hay muchas injusticias... Las inmensas diferencias que existen entre pobres y ricos son una gran injusticia. Es necesario que esas diferencias disminuyan...". "Nuestro Partido es un partido popular y amante del pueblo; y, el triunfo de nuestro Partido deberá crear una situación mejor para todas las clases populares, cada vez mejor... sin perturbaciones, sin herir intereses de nadie, pero

arreglando la distribución de la fortuna pública". (17/5/1922).

"Nosotros creemos que hay grandes injusticias en la organización social y que de esas injusticias son principales víctimas los despojados de la fortuna, aquellos que por sus propias faltas o faltas de otros no llegan a crearse una posición en que la vida les esté asegurada; y tratamos de destruir esa injusticia". (19/5/1919).

"Nuestra agrupación tiene una gran bandera que irá conquistando cada día nuevos adeptos, porque es bandera de amor al hombre, bandera de justicia". (30/6/1920).

Hacia fines de siglo, el proletariado rural y urbano no constituía más que una incipiente masa. Sin embargo, Juan A. Oddone indica que "los conflictos sindicales de fin de siglo señalan la presencia de una fuerza muy activa donde el aporte inmigratorio es decisivo".

El Dr. Domingo Arena, por su parte dice que "Esa actuación de los elementos extranjeros en las huelgas se explica tanto más cuanto que una parte de los obreros huelguistas son precisamente extranjeros".

Los dirigentes de muchos de estos conflictos y de los sindicatos existentes, eran de filiación principalmente anarquista y había también algunos socialistas.

El obrerismo batllista

Carlos M. Rama, explica (empleando cita de Batlle) que "Batlle tiene conciencia ya en 1896, de la significación histórica del movimiento obrero en la vida uruguaya, y expresamente se apoya en esta nueva fuerza, cuya sola presencia desbordaba los cuadros anquilosados de la política oligárquica de la época. 'El movimiento obrero (son palabras de Batlle) debe ser considerado como el advenimiento del pueblo trabajador a la vida pública, y así visto ese movimiento adquiere una importancia nacional. Va a entrar en la vida pública, en efecto, esa enorme masa de hombres que habla creído hasta ahora que su interés consistiría, y su deber, en trabajar en silencio, ajenos a toda agitación popular, en la estrecha esfera de acción en que ejercían su oficio. He aquí una clase social numerosísima y poderosa, por tanto que habla vegetado hasta ahora entre nosotros sin que se ocupase solidariamente de sus intereses ni dar muestras de vida, y que, de pronto despertada por el rumor de la lucha que sostiene esa misma clase social en casi todas las naciones del mundo civilizado, se dispone a hacer valer sus aspiraciones y derechos, de una manera inteligente y eficaz. Saludémosla'".

Varios años después, en 1910, en la Convención del Partido reitera estos propósitos, demostrando lo constante y coherente de su pensamiento: "(Los obreros) No piden sino un poco más de reposo en sus arduas tareas y alguna participación más en el goce de la riqueza que elaboran, ni emplean otra arma de combate que la de abstenerse de trabajar a costa de su propia miseria, cuando han perdido toda esperanza de mejora, no siendo las grandes perturbaciones que a veces esa abstención origina sino la prueba palpable de la importancia de sus tareas..."

Sin embargo, así como Batlle saludaba la ascensión de los trabajadores y aplaudía sus luchas reivindicativas, tenía una visión global de la relación entre el movimiento obrero, la sociedad y la política.

Primero, su concepción del país era la de la organicidad social, donde imperaran el criterio de equilibrio basado en la justicia entre todos los sectores que componen la sociedad. Es por esta razón que en la Conven-

ción del año 10 aclarara: "No creo que el bien del obrero y el interés de las industrias sean antagónicos. Creo, al contrario, en una armonía superior. Y estoy seguro de que, propendiendo, por un lado, a mejorar las condiciones de la existencia de aquél, y por otro, al desarrollo de éstos, trabajaré por el bien de todos".

Don Pepe no creía entonces que la lucha entre las clases solucionara algo. Es más, él decía: "no aceptamos esa lucha que no puede llevar sino... a embarcar a los obreros en aventuras a veces desastrosas, que no siempre son las de sus intereses".

Por esta circunstancia, Batlle y Ordóñez y los batllistas aceptando las luchas reivindicativas de los obreros con entusiasmo, en el entendido de que éstas eran específicamente sindicales, pensaban que la lucha política de los mismos —en tanto que ciudadanos— se tenían que dar a través de los partidos mediante el sufragio universal.

Segundo, el Partido Colorado no vio la necesidad en esta época de crear una rama sindical. Doctrinariamente liberal y justiciero, Don Pepe pensaba que los obreros políticamente se expresarían mayoritariamente por las transformaciones que el partido propugnaba. Se implementarían las reformas a través de la legislación, una vez obtenido el gobierno a través del sufragio. Por eso en 1923 decía que "Sufragio universal quiere decir triunfo de las clases populares que son las más numerosas", reafirmando así que en cada hombre o mujer del país, en su calidad de ciudadanos, residía la soberanía política de la Nación, y a través del sufragio, las mayorías populares podían expresar sus voluntades.

Sindicalismo y política

Antonio Grompone en "La ideología de Batlle" explica: "La orientación de la lucha para obtener la justicia social tiene que tomar como base el sufragio y la contienda comicial. No hay fundamento alguno para la lucha de clases y para la revolución social, si existe el sufragio universal".

Podemos ver claro entonces el pensamiento de Batlle y Ordóñez y de los batllistas en ese terreno: a) la integración social, negando el rol desintegrador que suponía la práctica de la lucha de clases; b) la separación de roles entre el sindicato, que es independiente y cuyo fin es reagrupar los miembros de una clase en torno a lograr una mejor regulación en la distribución de la riqueza material de la sociedad, y el partido, que expresa la voluntad política de los ciudadanos, sin distinción de clases, reagrupados en torno a una idea, y sobre la soberanía de los cuales —a través del sufragio— recae la intención o no de las transformaciones sociales.

De esta forma, recalando el rol del ciudadano en el plano político, y el rol reivindicativo de las organizaciones profesionales (donde también cabían las organizaciones agrarias o industriales al lado de las sindicales), negándoles legitimidad política, el batllismo deviene una ideología negadora del corporativismo, al mismo tiempo que antiautoritaria, al desligar las organizaciones profesionales del control de la organización política. Las cosas claras y distintas, respetando los roles de cada una en un juego de complejidad, y donde el Estado tiene el papel de regulador de los conflictos y de los antagonismos, así como el rol de integración social.

Con esta concepción los batllistas no esperaron situaciones de conflictividad social para resolver los problemas de los sectores más des-

gobierno, proyectaron una legislación obrera, que fue anticipatoria en muchos casos a la propia legislación internacional: Como lo fue la ley de ocho horas.

A pesar del sectarismo de algunos dirigentes sindicales de la época, Batlle miraba con simpatía a los activistas, definiéndolos como "los que despiertan al obrero de su letargo, son los que señalan el camino que puede llevar al éxito, y los que, en fin, disciplinando las masas y organizando la resistencia, hacen posible la lucha".

Ese sectarismo se traducía por ejemplo en esta posición del Centro Internacional de Estudios Sociales en 1910: "Ellos (los obreros) no irán a las urnas para dejar en ellas su poca independencia presente, su ansiada libertad futura... No combatimos pues determinadas personas o gobierno, iremos siempre contra El Gobierno, sea cual fuere su color político!". (Tomado de M. Vanger, "El país modelo").

Algunos otros dirigentes como Liber Falco, libertario "revolucionario ideológico" como él mismo se definía, planteaba no dar la espalda a Batlle, y apoyarlo ante los ataques que sufría de parte de los sectores conservadores.

El poco peso real del movimiento sindical, que hubiera podido ser fácilmente controlable (como sucedió bajo el gobierno de Willman), no impidió que Batlle —partiendo de un proyecto ideológico y global de la sociedad— tuviera la iniciativa de una amplia legislación obrera, en su primera y sobre todo en su segunda presidencia. Impone además un estilo de tolerancia y diálogo con el movimiento sindical.

Robert J. Alexander, en "El movimiento obrero en América Latina" (México 1965) dice: "Con la toma de posesión de José Batlle y Ordóñez, como Presidente del Uruguay, en 1903, el movimiento obrero disfrutó, por primera vez, de la simpatía del gobierno".

Carlos M. Rama, en "Batlle: la conciencia social" (Arca-1969) utiliza términos similares: "El de Batlle es el primer gobierno uruguayo que se ocupa de la cuestión obrera". Y agrega: "Por primera vez las reivindicaciones de los trabajadores, que se venían expresando en sus sindicatos y su prensa social desde por lo menos 1865, son reconocidas, consideradas, discutidas y a menudo satisfechas".

En 1905 Batlle comienza por inscribir a los jefes de policía, reconociendo el derecho de huelga y desindicalización. La policía no debía atacar esos derechos, aunque sí debía proteger la propiedad, e incluso permitir a aquellos trabajadores que quieren trabajar, de hacerlo, aun contra la decisión de su gremio.

Conocidas son las leyes sociales realizadas o proyectadas bajo el período batllista. Por ejemplo, la jornada de 8 horas; descanso semanal, descanso por parto para las mujeres trabajadoras y limitaciones al trabajo de los menores.

Además, indemnización por accidentes de trabajo, pensiones a la vejez, indemnización por despido a los trabajadores del comercio, ley del salario mínimo para los trabajadores rurales, etc.

En relación a los trabajadores inmigrantes, la construcción del hotel del inmigrante y el adelanto del pasaje para llegar a nuestras costas. La política de puertas abiertas hizo aumentar regularmente el número de trabajadores extranjeros en nuestro país: 3.652 en 1904; 13.099 en 1905; 14.263 en 1906; 19.663 en 1907.

Todas estas son las razones por las cuales podemos decir sin equivocarnos que si hay un partido que históricamente ha representado el interés del movimiento obrero en tanto que parte integrante de la nación, ha sido el Partido Colorado Batllismo. Don Pepe tenía conciencia de ese hecho, creado en gran parte por su propia obra, cuando decía: "Nosotros nos llamamos obreristas..."

Leninismo y Movimiento Obrero

El triunfo del socialismo dogmático leninista en 1917 en Rusia, traería consecuencias para nuestro país: el surgimiento de un partido comunista y de un nuevo sindicalismo de tipo corporativista, utilizado como correa de transmisión al servicio de la estrategia de poder de aquel partido. Vamos a detenernos en el origen de este tipo de sindicalismo y los principios que lo guiaron.

En febrero de 1979, apareció un librito de 76 páginas que se llamaba "CNT Uruguay - Unidad, solidaridad y lucha", firmado por el señor Enrique Pastorino, hoy fallecido, y quien fuera "Secretario General de la FSM - Secretario de la CNT del Uruguay". La FSM es la Federación Sindical Mundial, con sede en Praga, continuadora de la famosa Sindical Internacional Roja, rama sindical de la III Internacional comunista.

Dice el Sr. Pastorino en las páginas 3 y 4 del citado librito: "En 1896 se funda el Centro Obrero Socialista y bajo sus banderas se realiza la primera conmemoración del Primero de Mayo en el Uruguay."

En 1904, y a iniciativa de la Federación del Puerto, se funda la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) de tendencia anarquista. Por su parte los socialistas integran la Unión General de Trabajadores (UGT), débil y sin mayor arraigo en el medio obrero.

Durante esos años, al tiempo que el Uruguay conocía un desarrollo capitalista relativamente elevado, se producen grandes luchas obreras, fundamentalmente en 1905 y 1906."

Como esto era todo lo expuesto sobre ese período y no podíamos creer en un reduccionismo tan ridículo, seguimos leyendo hasta que por fin encontramos una ampliación de lo dicho, en la página 13. Esperando que explicara algo sobre las resistencias conservadoras al batllismo, las luchas de los batllistas por imponer sus reformas, y principalmente sobre la política obrerista desarrollada por Don Pepe, y nos desilusionamos cuando leímos: "A principios de siglo la burguesía nacional toma el aparato de estado y lo empieza a usar en su beneficio. Aprovechando las contradicciones entre las principales potencias imperialistas de la época, particularmente Inglaterra y los EE.UU., los burgueses uruguayos llevan adelante una política de ataque frontal a los intereses ingleses, permitiéndole esto, su desarrollo como clase. La lucha obrera de aquellos años fue facilitada por la imperiosa necesidad que la bur-

guesía nacional tenía de ganar aliados en el país. Por esa lucha y no por otra cosa fue que se aprobó una avanzada legislación social".

La concepción unilateral, negadora del rol ejemplar y transformador del país que realizó el batllismo, el propio protagonismo del mismo en el sentido de la defensa de los trabajadores frente a las condiciones que vivían, que revelaba de una concepción ideológica, de una ética de justicia, avasallada por el Sr. Pastorino a un vulgar oportunismo y utilización del "proletariado" por la "burguesía", es incapaz de resistir el análisis (y por algo no habla el Sr. Pastorino en sus esquemones) de la política redistributiva, y del por qué de los aumentos del salario real obrero durante todo el período batllista en la medida, además, en que se reducía el horario de trabajo. Y la verdad es que el Sr. Pastorino al menos podía haber hecho justicia a Batlle señalando que fue el primer "burgués" en nuestro continente en generalizar las 8 horas!!

Pero las cosas empiezan a aparecer más claras cuando volviendo a la página 4 del citado librito, el Secretario General de la FSM nos revela: "En 1917 se produce un acontecimiento fundamental en la historia de la humanidad. Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, llevan al proletariado ruso al poder. La Gran Revolución de Octubre mostró a los trabajadores del mundo la posibilidad real de derrocar al régimen capitalista. Tras la creación del Primer Estado de Obreros y Campesinos, un profundo debate comenzó a procesarse en los medios obreros de todos los países. En el Uruguay el gran acontecimiento llevó a definiciones del Partido Socialista de entonces: mientras que la gran mayoría de su primer congreso apoyó a la Revolución de Octubre, una minoría se separó y constituyó otra formación política."

Los sectores más lúcidos de la clase obrera uruguaya, que sabían que eran los suyos quienes habían tomado el poder en Rusia, manifestaron su solidaridad en variadas formas hacia la Revolución Socialista."

Con este texto, aparece con claridad que en una cierta concepción del sindicalismo, la comunista — así como la de otros sectores de ideología leninista — (que públicamente el Sr. Secretario de la Federación Mundial no nombra) las reivindicaciones inmediatas deber ser acompañadas de una estrategia de poder — mostrada por los rusos — que consis-

tía en derrotar al régimen capitalista burgués. Así esta concepción del sindicalismo político, no tiene punto de contacto con aquella pureza ética del "burgués" Batlle (a quien el Sr. Pastorino no nombra ni siquiera una sola vez en su librito, sin duda porque fue menos importante que la revolución de octubre), concepción que proclamaba la independencia de lo sindical y lo político.

Pero quisimos ir más a fondo, y ver cómo "los sectores más lúcidos de la clase obrera" (la inmensa mayoría de los obreros que votaban al batllismo parece que fueron "menos lúcidos", por no decir estúpidos), esta "vanguardia" iluminada, aprendía de sus hermanos bolcheviques esa estrategia de poder, y el rol del trabajo sindical en la misma.

La Internacional Comunista y los sindicatos

Para ello vamos a referirnos a Jorge Dimitrov, comunista búlgaro, sindicalista y parlamentario, que en 1923 dirige una insurrección en su país, la que, derrotada, lo obliga al exilio en Moscú, donde pasa a integrar y luego presidir el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, hasta 1943, fecha de su disolución.

El escribió un trabajo (del que no tenemos la fecha exacta) que apareció publicado en el Tomo V de sus Obras editadas por el Partido Comunista Búlgaro en 1952, páginas 348-370, titulado "Las tareas de los sindicatos obreros".

Allí el Sr. Dimitrov dice que "la primera guerra mundial abrió para siempre la época de la revolución proletaria mundial", y "en estas nuevas condiciones los esfuerzos de los sindicatos por mejorar la situación de los obreros, ... se revelan completamente inútiles e ineficaces. En el cuadro del sistema capitalista esto está excluido. La primera condición para vencer es quebrar y traspasar este cuadro" (los subrayados son de Dimitrov; también en las próximas citas).

Continúa después: "Por esto, estas condiciones particulares de la lucha sindical en la actual fase imperialista presentan sobre todo al proletariado y muy especialmente a sus sindicatos obreros el siguiente objetivo inmediato: abolición del sistema capitalista y de la explotación del trabajo que de él resulta".

En cuanto a la relación sindicatos/partidos, lucha reivindicativa/lucha política, el dirigente comunista

búlgaro no oculta sus puntos de vista: "¿Será necesario demostrar que no hay actualmente ningún lugar para la llamada neutralidad de los sindicatos en relación a los partidos políticos y a las luchas políticas?"

La neutralidad de los sindicatos fue siempre una idea puramente burguesa. Bajo la capa de neutralidad política, la burguesía y sus agentes en el seno del movimiento obrero (socialistas de derecha y todas las especies de "amigos de los obreros", como los social-reformistas) intentan arrancar los sindicatos obreros a la lucha de clases del proletariado e intentar hacer de ellos un instrumento de perpetuación del dominio del capitalismo".

Dimitrov agrega: "El desarrollo histórico de la lucha proletaria de clases, no sólo reduce a nada todas las aberraciones burguesas sobre la neutralidad y la independencia de los sindicatos obreros en relación a la organización política y a la lucha del proletariado, como impone actualmente una unión todavía más estrecha de los sindicatos obreros y del partido comunista, una unidad orgánica total, entre lucha sindical y política del proletariado en nombre de la abolición del capitalismo, del establecimiento de la dictadura del proletariado y la edificación del comunismo".

Si todavía no nos convenciera el espíritu de lo que los "obreritos lúcidos" uruguayos debían aplicar en la organización de los sindicatos, y pudiéndose pretexto, en fin, que Dimitrov no era oriental, que él hablaba por Bulgaria, y aun admitiendo esto, veamos las condiciones que el Partido Comunista Uruguayo se vio obligado a aceptar para ingresar en la Internacional (que fuera dirigida más tarde por el mismo Dimitrov) y las más conocidas como "las 21 condiciones". La novena dice textualmente: "Todo partido que decida pertenecer a la III Internacional comunista debe, sistemáticamente y con perseverancia, desplegar una actividad comunista en el seno de los sindicatos, de los consejos de obreros y de fábricas, de cooperativas y otras organizaciones de masas de obreros. Es necesario organizar en el seno de esas organizaciones células comunistas a partir de un trabajo constante y permanente, deberán ganar los sindicatos, etc. a la causa del comunismo."

En el curso de sus trabajos cotidianos, las células deben desmascarar en todos lados la traición social-patriota y la irresolución del centro. Las células comunistas deben ser

enteramente subordinadas a la asamblea del partido".

Y en la décima condición se dice que el partido comunista debe "por todos los medios, apoyar el nacimiento de la Unión Internacional de Sindicatos Rojos afiliada a la Internacional Comunista". Por otra parte, la Resolución del 2º Congreso de la III Internacional hablaba de una "unión perfecta de los sindicatos y del partido comunista, subordinándolos a este último, vanguardia de la Revolución".

Dos conductas

Hemos querido demostrar, entonces, la existencia en nuestro país, pero más allá, de dos concepciones del obrerismo, de los sindicatos y del movimiento obrero. Una es la batllista, que se basa en la ética de justicia social, humanista, de respeto al trabajador como ciudadano, y en su dignidad de Hombre. Una ética de tolerancia y diálogo, democrática, que respeta la independencia del legítimo movimiento reivindicativo obrero, que no pretende subordinarlo a ningún partido, ni al Estado.

Otra línea, que pretende poner el movimiento obrero bajo su dirección política partidaria, utilizándolo para sus propósitos a fuerza del engaño de mezclar reivindicaciones sentidas e inmediatas con aspectos netamente políticos al servicio de una minoría; que practica el autoritarismo al interior del movimiento, impidiendo — y denunciando como traición — cualquier intento de pluralización a través de la existencia de otras tendencias, que obstaculicen su hegemonía absoluta; que persigue en momentos propicios la desintegración social, en pos de las condi-

ciones que les permitan aproximarse al poder, practicando entonces el enfrentamiento y no la búsqueda del diálogo, y del entendimiento.

Dos conductas entonces hacia el movimiento obrero han coexistido en nuestro país. Una de las cuales, la sectaria, se ha visto también estimulada por una patronal muchas veces también arcaica y por partidos tradicionales que no se daban una política sindical.

Pero los tiempos han cambiado.

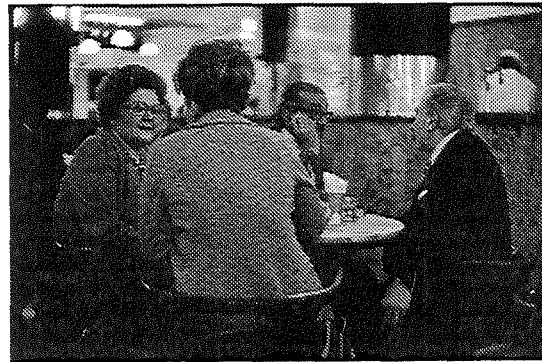
La actual etapa que vive el país, donde todos intuyen la necesidad de modernización, debe servir igualmente para la puesta al día del movimiento sindical, terminando con las concepciones sectarias y autoritarias prevalecientes durante tantos años, y de confrontación hacia la sociedad y el Estado. Resolver este problema obliga a una mayor participación de militantes de todos los partidos y tendencias, pluralizando el movimiento sindical. Necesita la formación de cuadros sindicales batllistas, sólidamente formados y sobre todo de la participación de la enorme masa de obreros en sus gremios, sin dejarse atemorar por la aristocracia sindical. Evidentemente también de la legislación que proteja la real independencia y pluralidad de los gremios, pues ésta, la pluralidad, es la única garantía de aquélla, la independencia.

Y se necesita, por encima de todas las cosas, desarrollar un espíritu de concertación y diálogo, terminando con la política del eslogan, "la manija".

Este Primero de Mayo es entonces un momento apropiado para reflexionar sobre todas estas problemáticas, pasadas y presentes y que forman parte indisoluble del futuro.

E. L. T. ①

Discuta de cine

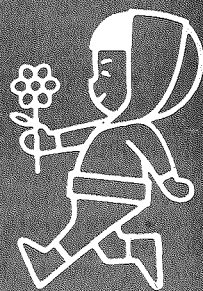


El 5 de mayo reabre el

SOROCABANA

BRASTEMP

Tecnología con cariño



Todos los modelos de cocinas y heladeras Brastemp, son de líneas dinámicas y modernas. Sus diseños poseen detalles de extrema funcionalidad con la utilización de la más moderna tecnología, para que todas las tareas, hasta las más cotidianas, puedan realizarse con mucho amor.

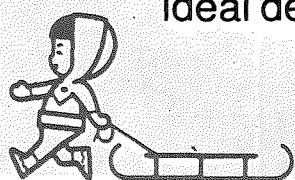
BRASTEMP PALAIS

Tapa de vidrio balanceada de cierre lento. Encendido superautomático. Nuevos superquemadores. Parrillas modulares. Horno con estantes ajustables y asador rotativo. Plancha churrasquera modular incorporada Teflón. Estufa caliente platos y conservador de alimentos.



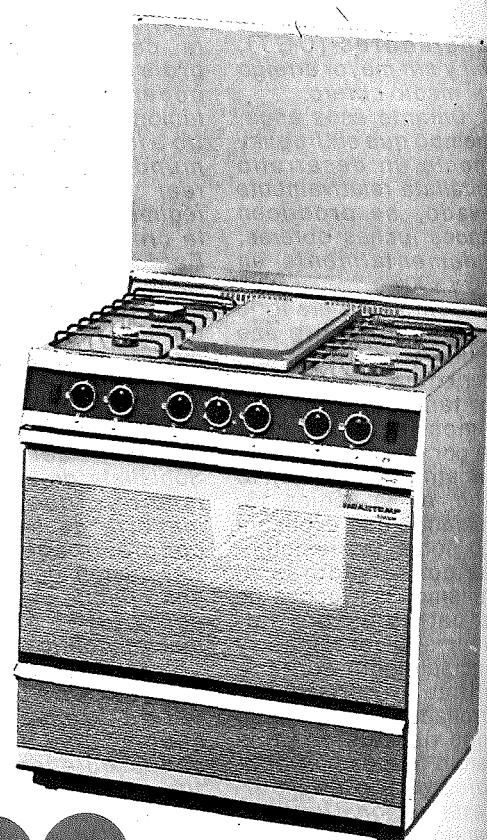
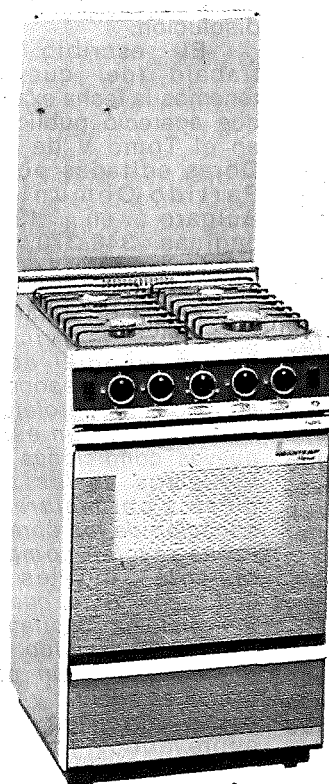
BRASTEMP TRIPLEX

Capacidad 16 pies. Freezer. Estantes graduables, descongelamiento automático. 3era. puerta con humedad y temperatura regulables. Puertas reversibles, con opción de abertura para el lado derecho o izquierdo para aprovechamiento ideal de espacio y circulación.



BRASTEMP

TOTALMENTE
IMPORTADAS



CENTRO ELECTRICO

La "apelación" Lacalle: apostando al premio mayor

por Pablo Aragón

Noviembre de 1984. Hace pocas horas que la población tiene la certeza de que Julio M. Sanguinetti ha sido electo presidente de la República. En la Casa del Partido Colorado se reúnen amigos del hasta entonces candidato a fin de felicitarle; de entre la multitud emerge el recién elegido senador Luis A. Lacalle quien, tras abrazar al novel mandatario, es entrevistado por los periodistas allí apostados. "Hemos venido a desearle al presidente electo, como padres y como uruguayos, éxito en su gestión", afirma el político, para agregar, acto seguido y en tono energético: "y a asegurarle que, en la medida en que del Consejo Nacional Herrerista dependa, así será". En la vorágine de la victoria colorada pocos se detuvieron a meditar que el nieto de Luis A. de Herrera había adelantado, por su cuenta y riesgo, la que sería posición oficial de su partido tras la liberación de Wilson Ferreira.

Parece, sin duda, apresurado hablar de un "fenómeno Lacalle" dentro del nacionalismo; cabe, sin embargo, enumerar algunos de los

puntos salientes en una trayectoria muy cuidada y ambiciosa: el propio senador ha reconocido que Ferreira Aldunate es "el primer ciudadano nacionalista", para asegurar, enseguida, que él y otros hay en tiendas blancas que aspiran al mismo sitio. La "apelación" Lacalle, comenzó, en tanto, antes de la dilucidación del pleito electoral; parecía obvio que el candidato a senador representaba, en el espectro nacionalista, un referente ligado a la mayoría ferreirista-rochana y, sin embargo, consciente de un perfil propio, ajeno a conmixtiones tan problemáticas como la que liga al movimiento fundado por Barrios Amorín con el que dirige Ferreira Aldunate. El resultado de noviembre de 1984 fue, en este clima, la confirmación de su éxito estratégico: la ciudadanía brindaba su respaldo a la moderación no sólo erigiendo en vencedora a la fórmula Sanguinetti-Tarigo, sino proponiendo victorias sectoriales de la misma sintonía (Lacalle en el nacionalismo, Batalla en el frenteamplismo). El nieto del caudillo de Larrañaga se bajó del ómnibus que encabezaba la llamada "gira de

la Victoria" a instancias de una concepción partidaria que la ciudadanía no acompañó en las urnas: fue el clima del Uruguay post-electoral el que le restituyó a su asiento.

Con estos antecedentes, es dable esperar que el nacionalismo sea, en el futuro, escenario de una pugna de la que Lacalle espera importantes beneficios. Su "modus operandi", en este plano, es muy claro: a diferencia de la esporádica rebeldía de un Carlos J. Pereyra, el senador del Consejo Nacional Herrerista no es afecto al encontronazo de galerías en el que, en última instancia, es la imagen pública de su partido la que pierde mientras los adversarios se solazan. Consciente (tal vez por experiencia familiar) que el liderazgo carismático no es el tipo de dominio político que admite con éxito la rebelión descarada, y menos aún en el Partido Nacional, Lacalle ha optado por el acomodamiento partidario que algún observador de café ha resumido como la "cohabitación". El nieto de Herrera cohabita con el actual caudillo nacionalista. En tanto, afina su estilo y su propuesta.

El estilo es, en ese ámbito, también familiar. Como Herrera, Lacalle es amigo del giro campero, se trastoca por momentos ora en refinado abogado de estilo sereno, ora en desgastado hilador de aforismos de eco rural. Si de un acuerdo político se trata, el senador previene que merecerá un estudio detenido de su grupo, al fin de cuentas, afirma, "no estamos con el caballo de la rienda, prontos para salir atrás de tal acuerdo o coincidencia". Si de recordar al mítico "Nano" Pérez se trata, el senador tendrá el juicio amable e impreciso que los uruguayos confundimos con la buena tolerancia: "se trataba de gente que quizás tendía a errar en lo menos para acertar en lo principal... gente que quizás sabía poco de leyes pero mucho de justicia".

La propuesta, en tanto, es el reflejo de una alertada capacidad para sintonizar los rumbos por los que transitan los sectores conservadores nacionalistas, a cuya ausencia muchos dirigentes blancos atribuyen la derrota electoral de 1984. Su recordada prédica en contra de la amnistía a los presos comunes (eufemísticamente de-

signados como "sociales") constituyó una solitaria respuesta a anhelos de seguridad que vastos sectores del país sintieron tras el derrumbe de la dictadura. Sus recientes llamados a un control de las publicaciones pornográficas (en los que no falta la apelación a la defensa de la integridad familiar) son, asimismo, llamados muy potentes apelativos a la "psiquis" más profunda de nuestra clase media.

Complemento sustancial de esta inflexión conservadora, el senador blanco ha desarrollado una imagen de "emprendimiento eficiente": en tiempos en que el país debate puntos relativos a la modernización de su estructura socio-económica, Lacalle aspira a vincular a su grupo político con la imagen de un "think-tank" blanco deseoso de promover la dinámica nacional.

Por último, y no en último lugar, imagen y propuestas encuentran su punto de conexión en las propuestas anties-tatizantes del senador, puntualmente coincidentes con la prédica que, desde la revista "Búsqueda" realiza el Dr. Ramón Díaz, a quien el

diario "El Día" llamó "novel correligionario" del senador en su polémico editorial del 22 de abril, "¿Adónde va el Partido Nacional?".

La interpelación parlamentaria al Ministro de Economía y Finanzas representó, habida cuenta de estos antecedentes, un episodio político de significación, más allá del rédito político que el episodio hubiera brindado a cualquiera de los sectores involucrados: fue un enfrentamiento de posiciones entre el gobierno y la oposición en el que el protagonismo por el lado de ésta estuvo a cargo de Lacalle. En este sentido, representó, al mismo tiempo, un nuevo jalón en la definición de un liderazgo político en el nacionalismo cuya apuesta más notoria es lograr la reversión de lealtades herreristas hacia su tronco original tras el arduo periplo ferreirista. El éxito o fracaso de la apuesta depende, en última instancia, de la cohesión de la actual mayoría tanto como de la capacidad del senador para promover sus posturas conservadoras y modernizantes.

Herrera y el provincianismo

por Pablo Vierci

Tras el curioso episodio del discurso de Alan García en la Asamblea General, con todos los ingredientes de una agitada opereta (protestas y alaridos; legisladores ofendidos retirándose de sala como héroes melodramáticos; agravados delegando representantes para exigir públicos desagravios; ausencia en los banquetes y ceremonias para exteriorizar la punzante "ofensa"; huestes inflamadas coreando consignas en Plaza Independencia) permanecí, lo confieso, aguardando algún artículo que expresara lo que creo que opinó buena parte de la población de este país.

Pero no conseguí encontrarlo.

Dejar pasar el hecho que los representantes de una enorme colectividad política se ofendan —y por ello ofendan a un presidente legítimo de un pueblo amigo— porque no se les cite al caudillo, no es broma. Porque si se admite tal comportamiento como razonable, podrá generalizarse la práctica, y cuando nos visite Mitterrand y se niegue a tomar mate amargo en el Palacio Legislativo para honrar nuestras apeten-

cias más arraigadas, será pertinente exigirle un desagravio, o cuando menos alguna explicación; lo mismo a Belisario Betancur si no ensalza la figura de Gardel, o si no juega a la taba en el asado criollo acostumbrado.

Comenzar a mirar las cosas con un mínimo de objetividad nos favorecería a todos.

La mujer de la que estamos perdidamente enamorados puede ser, para nuestros ojos, la más honesta y la más bella. Pero no siempre opinan así los vecinos. Y menos aún podemos conminarlos a que así lo repitan. Porque si no, caemos en el mismo comportamiento de don Quijote, que obligaba a sus adversarios que confesaran que "no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la sin par Dulcinea del Toboso", cuando en su fuero íntimo aquellos abrigaban pareceres bien diferentes.

No es ningún ultraje considerar la hipótesis de que Herrera no haya dejado suficiente huella en el continente. El pensamiento y el obrar de un hombre trasciende fronteras más que por la adhesión que suscita en su propio territorio, por

la magnitud de su persona. Y esto sólo lo resuelve el tiempo y los hombres del continente, y jamás un pedido de desagravio.

Ser nieto de Herrera puede ser crucial para un herrerista, o para un blanco, o hasta para un uruguayo. Pero no tiene por qué serlo en Finlandia, o en Perú. Es desconcertante que hombres maduros intenten imponer, a prepo, caprichosamente, una opinión ya no a un simple ciudadano, sino al representante de 17 millones de peruanos. ¿Y qué valor tiene la cita a Herrera cuando fue impuesta? ¿A quién le sirve en esas circunstancias?

Con el mismo derecho deberían haberse levantado los frentistas no batllistas porque no se citó a Frugoni; o los cívicos porque no se nombró a Dardo Regules; o los ujieres de la cámara porque no se mencionó "la anónima tarea de los trabajadores de esta casa".

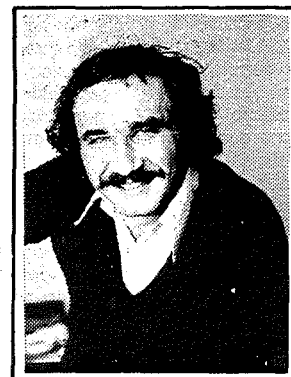
Por "provincialismo" entiende el diccionario la predilección que se da a los usos y producciones de la provincia en que se ha nacido, con exclusión de los otros. Pero aquí ya no es la provincia en

que se nació (Batlle es uruguayo) sino el partido en que se nació; o peor aún, la fracción del partido en que se nació.

El problema del "provinciano" es que pierde la objetividad. Esa "predilección" por lo usos y productos de su comarca, deja de ser en su ánimo una simple "predilección" para convertirse en la Verdad, con mayúscula. Pierde la objetividad porque cree que el excesivo cariño que él siente, lo sienten todos por igual. Y su comarca pasa a convertirse en el centro del mundo. Pero en la realidad todo se desarrolla de manera diferente. Uruguay se convierte en centro del mundo en contadas ocasiones: cuando el plebiscito del NO; cuando el mundial del 50; cuando la retomada democrática. Sólo es eje del mundo cuando el mundo así lo considera.

Por encima de que haya ocurrido, o no, una gaffe diplomática, lo que impresiona es el gesto de los blancos (no todos los blancos). Y el silencio posterior, como si todo hubiera sido perfectamente "normal" y "razonable".

Dicho sea esto con el mayor de los respetos



hacia una colectividad política que entusiasma a nada menos que el

40% de la ciudadanía. Colectividad que fue gobierno y que puede volver a serlo en el 89.

Aunque mucho me temo que escuchando el episodio por la radio, numerosos ciudadanos —y entre ellos muchos electores blancos— experimentaron lo mismo que yo: una mezcla de desazón e incredulidad, y en el fondo, un poco, apenas un poquito de vergüenza...

Pablo Vierci, escritor, autor de dos novelas, es colaborador habitual de JAQUE en sus páginas culturales y de periodismo de investigación.

Discuta de fútbol

El 5 de mayo reabre el

SOROCABANA

La renovación batllista

Hace algunas semanas el Senador Manuel Flores Silva fue invitado, por un grupo de jóvenes pertenecientes a diferentes corrientes estudiantiles batllistas y centros de estudio juveniles del Partido Colorado, a dar una charla sobre la "renovación batllista" en el marco de un ciclo de reflexión ideológica en la Casa del Partido Colorado. He aquí la versión grabada de sus palabras. (Los subtítulos son de la redacción).

Estimados amigos: hablar de algún modo del tema de la "renovación" a nosotros, que la vivimos desde un principio como un sueño o como un anhelo, no nos deja seguros de ser los más indicados para hacerlo de modo objetivo desde que de ella nos sentimos trabajadores. Pero vayamos al punto.

1980: LA ETAPA FUNDACIONAL

Hay una primera fase de la renovación que es el momento fundacional, para decirlo de algún modo, allá por el plebiscito del año 80. Naturalmente estaba toda la problemática de la democracia, de la lucha contra la dictadura, pero además de eso, había una idea protagónica en los muchachos que empezábamos a actuar en la actividad política de ese entonces. A actuar por ese tiempo de modo más orgánico, de modo más organizado. La idea era que teníamos que incidir en la construcción de un nuevo escenario político. Yo diría que además de la lucha contra la dictadura y además de la valorización democrática, había también en todos nosotros, una suerte de pavor en cuanto a que se reconstruyera el esquema, el escenario político de la década del 60. La década del 60 fue una ruptura con el país; el país se armó apoyado en dos dinamos, en dos pistones: el liberal en el sentido político y el reformista, en el sentido social. La década del 60 fue el desprecio por lo liberal, fue la idea de que las libertades burguesas a los derechos formales no eran importantes, y fue además el desprecio por lo reformista. En la opción revolución-reforma estaba, en boga la urgencia revolucionaria. De algún modo nosotros sentíamos que así como, si la década del 60 fue una ruptura con el país, la reconstrucción del escenario político post-dictadura tenía que ser una ruptura con la década del 60. Y allá en el año 80, nos preocupaba esto en primer término. En el terreno partidario, no teníamos que reconstruir los modos y las maneras, los mecanismos y los reflejos, las articulaciones y los estilos dentro del Partido que lo protagonizaran durante la década del 60. Reclamábamos Convención —después de 30 años en que no funcionaba esa caja de repercusión popular en el seno del Partido—, reclamábamos Comité Ejecutivo de todo el Partido —había que superar el divisionismo personalista— reclamábamos una concepción del Partido más que atomizada, signada y regida por una democracia interna. Seguramente quienes recuerdan los hincapiés de aquella época, recordarán todo esto que era el discurso de los muchachos que surgíamos y la idea era (digo "muchachos" con cierta nostalgia, porque ya hace unos cuantos años y hace unos cuantos quiles de esos episodios) pero la idea o el discurso era: tenemos que actuar para reorganizar un Partido que tiene que funcionar orgánicamente donde, en la garantía del funcionamiento regular, todos tengamos derechos, y el partido se reideologice.

Respecto a las motivaciones de esta etapa fundacional, si hacemos un balance hoy, tenemos que sentirnos, en buena parte, satisfechos. Hoy tenemos un Partido que se diferencia radicalmente del Partido de la década del 60; el Partido de la década del 60 dejaba a los jóvenes, muchas veces, a la intemperie de discurso político, de formación política y entonces hoy que tenemos una Convención, hoy que tenemos un Comité Ejecutivo Nacional, naturalmente no tenemos todavía un Partido moderno, pero tenemos las herramientas para construir un Partido moderno. No teníamos antes esas herramientas. Yo recuerdo haber escrito en el mes de abril del año 85, en un semanario que entonces dirigía, la necesidad, por ejemplo, de lanzar las "casas del Partido" en los barrios, en un trabajo unitario del Partido extendiéndose en su organización. Bueno, este es un paso que falta, un paso en el que se está, pero uno que falta. El Partido tiene que tener una mayor capacidad de formación de cuadros, tiene que unir sus centros

de estudios, tiene que si no unirlos, articularlos; tiene que unir sus centros de estudios a nivel del Partido y a nivel también de los estudiantes o de los jóvenes. Tenemos que articular un funcionamiento del Partido, de manera que el Partido lance al mercado político un discurso mucho más estructurado, un esquema de formación de cuadros mucho más intenso, un esquema que nos permita presentar la batalla cívica con un mayor éxito. Nos falta, pero si hacemos el balance respecto de lo que teníamos, siento que hemos avanzado. Y ahora sabemos el camino.

1982: EL DEBATE PARTIDARIO

La renovación luego entra, pasada esta primera etapa, en algo mucho más difícil de explicar. Aquel momento original o fundacional de reclamo, se transforma en que de golpe empezamos a actuar en la escena política con peso. Hubo antes, entre muchos de los jóvenes que empezábamos entonces, ideas diferentes: unos privilegiábamos por ejemplo la renovación sobre todo otro valor en determinado momento. Otros priorizaron la unidad del Partido necesaria en la reconquista democrática. Yo no sabría decir hoy quién tenía razón. No tengo suficiente certeza sobre si nosotros teníamos razón o si otros compañeros jóvenes con espíritu renovador, pero que seguían una política en la cual priorizaban una eficacia partidaria en términos de unidad bajo una dictadura, tenían ellos razón. De algún modo siento que teníamos razón los dos complementándose nuestra acción para bien del Partido, o que la suma del hincapié y el impulso renovador al hincapié y discurso unitario y organizativo al interior del Partido permitió ir construyendo un Partido más fuerte y más moderno.

Cuando pasamos las elecciones internas, cuando pasamos ese discurso sobre lo interno del Partido, viene la política como planteo ya más global, ya más filosófico. El país se nos venía encima claramente y de algún modo estábamos sintiendo que ya la lucha no podía ser en términos de discurso partidario, en cuanto a cómo debemos reformar al Partido, sino que tenía que ser en términos de planteo filosófico, de planteo ideológico, de concepción general de un sistema de ideas sobre la sociedad toda. Es lo que por entonces se empezó a denominar, y alguno de Uds. lo recordará, el "aggiornamento" del Partido.

EL VALOR LIBERTAD

Básicamente surgieron algunas tesis: una primera tesis, era la tesis de la revalorización liberal, o la superación del pensamiento intolerante. Esto era fundamental porque teníamos que empezar, reitero, a transformar el escenario político que habíamos presenciado en la predictadura y teníamos que superar el desprecio por las libertades formales que se sentía entonces. Teníamos que participar en el duelo esencial del país: el duelo liberal-antiliberal. Teníamos un país de gentes liberales donde en la década del 60 muchas veces una buena parte de su "intelligentsia", de su clase intelectual, se guió por modelos antiliberales. Un país que así se escindió, un país fracturado, un país de personalidad escindida, un país si se quiere esquizoide en ese sentido, en que los que en el seno de la sociedad son generalmente elaboradores de un discurso político nacional, pues seguían un discurso antiliberal que no era entendido, ni seguido, ni compartido por la mayoría nacional liberal, por las gentes que son naturalmente y esencialmente liberales en el país.

Esto obviamente es un capítulo muy largo. A veces decimos que esta es la batalla esencial: la batalla libertaria. Tenemos un tema bastante importante allí que es, bueno, que la izquierda —utilizando esta expresión en el limitado sentido de izquierda extra

partidos tradicionales— no tiene una respuesta, nada más y nada menos, que al problema de la libertad. Porque una parte de esa izquierda es marxista y tiene una respuesta negativa al problema de la libertad, y la otra parte lo que tiene claro es que tiene que estar contra los marxistas, pero no tiene claro un discurso positivo, sin complejos, firme en cuanto a la firmeza, valga la redundancia, de su definición liberal. Un país de tolerancia, un país sin coacción —sin coacción en ningún sistema, ni en el sistema sindical, ni en el sistema estudiantil, ni en el sistema político, ni en el sistema periodístico— un país donde las ideas puedan navegar de modo y manera que nadie tenga miedo de lanzar una idea en un escenario político, es el objetivo. No hay proceso de liberación, no hay dialéctica de liberación individual o popular o nacional, si este tema no está bien clarito. El tema de la revalorización liberal que el país tenía que hacer después de la experiencia del 60, y después de la experiencia del 70, era inexorable y actuamos en el sentido de la razón histórica necesaria.

EL VALOR REFORMA

Segundo tema, naturalmente era la revalorización del reformismo, o la superación del violentismo. Superación del violentismo, supuesta naturalmente, por un lado en el abandono claro, o en la censura específica o en el firme rechazo de lo que fueron las tesis guerrilleras y violentistas de la década del 60, pero sobre todo, en una concepción menos elemental, más amplia y más actual, la erradicación de la extirpación de la imposición como mecánica o como lógica de una sociedad. La imposición como sistema que muchas veces el infantilismo de izquierda maneja —autolegitimado por su autoconcepción de vanguardia iluminada y mesiánica— operando de modo y manera de obtener, con el rechazo de la gente, lo contrario a lo que se propone.

El Uruguay de 1968, de 1970, es un Uruguay donde el poder está derechizado, pero no tenemos que olvidar nunca que esa decherización del poder fue como consecuencia de un fenómeno más profundo y anterior: una suerte de derechización de la sociedad que se dio en función del rechazo a tesis infantilizadas de izquierda que operaron como vacuna, previniendo o generando anticuerpos contra todo el concepto de transformación y de cambio.

EL VALOR INCIDENCIA

La tercera tesis que manejábamos entonces, no solamente la revalorización liberal y la revalorización reformista, sino además un problema que para nosotros era clave: el tema de la incidencia en la realidad, el tema de la superación de los utopismos. En los 60 la utopía era un espacio, un refugio, un escapismo donde uno podía allí navegar cómodamente sin sentir en última instancia el compromiso real con la sociedad, en cuanto a su transformación efectiva. Se ignoraba la propia realidad nacional y se trabajaba con otros moldes. En la medida en que uno necesita actuar positivamente y realmente la transformación de la sociedad, tiene que actuar con una lógica diferente. La lógica de vanguardias, aquella lógica por la cual un sector iluminado, mesiánico, salvador, conductor, iba a llevar a los demás en ese camino, fracasó. En primer término, porque no llevó a los demás en ese camino —la gente no los siguió— pero sobre todo fracasó en su lógica, porque la lógica de vanguardias fue superada históricamente por la lógica de opinión pública. Es esta la que derrota a la dictadura, por ejemplo. Es esta y no la lógica de vanguardias la que conduce hoy al país. De algún modo había en nuestro pensamiento del 80 una censura muy fuerte a lo que podíamos denominar un circuito de esterilidad: en el país el poder se decide en el sistema electoral; sin adhesión mayoritaria en ese sistema no hay cambio; acá no hay cambio posible sin mayorías y entonces plantearse una lógica de vanguardias en las cuales no se llega a las mayorías, plantearse una acción que determina la incapacidad de un sistema movilizad de convencer a la gente y más la capacidad de convencer a la gente y más la capacidad de un sistema movilizad de convencer a la gente en contra, es un sistema que únicamente favorece al statu-quo; que explica por qué en el país durante 30 años no pudimos cambiar las cosas. Entre otras cosas teníamos que tener desde el inicio una lección de humildad, vivíamos un país en el que no podíamos cambiar las cosas y entonces teníamos que entender por qué las cosas no se cambiaban y la futilidad de una lógica de

vanguardias que no era entendida por la gente y que operaba fuera del poder real de un sistema electoral que se manejaba por mayorías abrumadoras de los Partidos tradicionales. Esta reflexión determinaba necesariamente que el cambio sólo podía ocurrir en la medida que se transformara a los Partidos donde estaba la abrumadora mayoría nacional. Sin gente no hay cambio.

En ese camino fuimos descubriendo, por ejemplo, la fortaleza de la lógica integradora del Partido Colorado y del Batllismo. Integramos al país políticamente a partir de 1904. Integramos socialmente al país dándole derechos sociales a las capas populares. Integramos inmigrantes abriendo étnicamente al país. Supimos integrar además ideológicamente. Don Pepe tenía a Arena al lado, Don Pepe tenía una suerte de diálogo con el pensamiento socialista, con el pensamiento anarquista, una suerte de apertura hacia las ideas que andaban flotando en el mundo, para aceptarlas, para entrarlas, para traducirlas, para transformarlas, y para incorporarlas positivamente al ideario nacional.

Esa idea de Partido integrador de la Nación, esa idea de Partido que va construyendo todo un eje nacional, esa capacidad de asimilar fenómenos históricos, esa capacidad de incorporar innovación, fue una cosa que fuimos viendo que pertenecía a la esencia de nuestro Partido. Porque era innovador, aunque parezca mentira, hablar de la revalorización liberal, era innovador hablar de revalorización reformista, era innovador hablar de la revalorización de la incidencia y de la superación del utopismo y era innovador hablar de lo que de algún modo era la cuarta tesis de trabajo: la lógica de cambio nacional.

LA LOGICA DE CAMBIO

¿Cuál es la lógica de cambio nacional? ¿Cómo es que se opera, o se ha operado o se ha dado el cambio en el país? Eramos, cuando surgimos, cuando teníamos 18 años, una generación que miraba mucho para afuera y el dolor y la experiencia histórica nos enseñó a mirar para adentro y para atrás y para tratar de entender la esencia de la lógica de cambio del país.

Resulta que había gente que había hecho cambios en este país y de algún modo éramos, hacia el principio de los 60, un país con cuatro veces el salario real del actual, sin desempleo, sin deuda externa, sin FMI, sin la parálisis tremenda que vino después. Y esto ¿cómo se había hecho?, ¿se había hecho de casualidad? Toda la concepción histórica de la izquierda ajena a los Partidos tradicionales piensa en un país post-68. Parece que el país empezó con la crisis de Pacheco Areco o por ese entonces, y se olvida la lección esencial de la historia nacional que es cómo se había podido construir en esta tierra un Estado determinado, una manera y un modo de gozar de derechos individuales y derechos sociales en la Nación. Esto naturalmente nos llevó a polémicas, porque nosotros reivindicamos la tesis de que el cambio pasa por el apoyo de las mayorías populares, que no hay cambio sin transformación de los partidos populares, que entonces el cambio está ligado a la transformación de nuestro Partido, a la capacidad de propuesta de nuestro Partido, a la modernización de nuestro Partido. Esto se oponía a la hipótesis de cambio de buena parte de la "intelligentsia" que sostenía que en el Uruguay, el cambio iba a venir a través del Frente Popular. La teoría del Frente Popular, que sostenía que diferentes pequeños partidos acumulados formaban una entidad política nueva, ahora con la posibilidad de acceso al poder y entonces se daba primero el salto cualitativo, para decirlo en lenguaje marxista, hacia una nueva entidad, y ese salto cualitativo determinaba un salto cuantitativo y entonces así se llegaba al poder. Nosotros sosteníamos que en el Uruguay el Frente Popular fue una realidad, hubo un salto cualitativo —al calor de la alta temperatura radicalista de los años 60 que proporcionó un "punto de coacción"— hubo una nueva entidad que surgió, el Frente Amplio, pero que no hubo un salto cuantitativo. Esto es, que no rompió la hegemonía del apoyo popular, en un 80% de los Partidos tradicionales. Y si hoy tuviésemos que hacer un análisis, diríamos que no solamente el salto cualitativo ocurrido no produjo el salto cuantitativo previsto por la teoría, sino que el hecho cualitativo del Frente Amplio entra en absoluta crisis a nuestro juicio. Porque hoy la realidad interior del Frente Amplio es una realidad de sectores con vocaciones bifurcadas, hay un proyecto político socialdemócrata, hay un proyecto político marxista, hay proyectos que ya de algún modo están haciendo su imaginación política futura en una realidad post-frentista. En tanto a los Partidos tradicionales, los candidatos presidenciales mayoritarios tu-

vieron entorno al 80% del apoyo, fuera de los Partidos tradicionales, en el Frente Amplio, ya la fuerza centripeta que se ve en los Partidos tradicionales no es lo protagónico, sino que comienzan a verse síntomas claros de que empieza a primar fuerza centrífuga al interior de ese Frente Amplio.

LA LÓGICA HISTÓRICA DEL PARTIDO

Abreviando un poco, la renovación no en una primera etapa que es fundacional y si se quiere hoy la podemos ver hasta como un poco ingenua, si en una segunda etapa en la cual elaboramos tesis políticas de mayor envergadura, teníamos además de una idea de la lógica de cambio y de la importancia de la incidencia, o de la importancia de la reforma, o de la importancia del liberalismo como hecho esencial, teníamos como quinta tesis una reflexión a propósito de la lógica histórica del Partido Colorado. O, mejor dicho, una legitimación histórica de la función renovadora que teníamos que cumplir como generación. Ocurre que para decirlo del modo más breve y tal vez un poco grueso, el Partido Colorado había sido muy difícil de cambiar en momentos históricos en que había pasado largo tiempo en el poder, porque la propia realidad y fortaleza de los mecanismos de "aparato" que genera un partido largamente en el poder, hacen muchas veces difícil el cambio desde que fosilizan al Partido. De algún modo sentíamos que había una lógica histórica en la derechización del Partido. La derechización del Partido se había dado siempre como un movimiento desde el poder; es desde el poder que Viera hace su giro, es desde el poder que Terra hace su giro, es desde el poder que el movimiento conservador del 68 hace su giro. Y así como existe una lógica histórica para explicar los momentos de derechización del Partido, existe una lógica histórica para explicar el fenómeno de la renovación del Partido.

La renovación del Partido ha tenido éxito fundamentalmente cuando la hondura de la crisis nacional ha determinado la necesidad de que lo protagónico sea la discusión de ideas, por sobre toda otra cosa. Del militarismo salimos con Don Pepe Batlle y su esquema renovador; de la dictadura de Terra salimos, claro, años después, con el planteo renovador de Luis Batlle Berres y nosotros sentíamos que teníamos entre todos y entre diferentes corrientes, sentíamos que estábamos viviendo una etapa históricamente propicia para inocular de capacidad de cambio al Partido, y esto era moralmente trascendente, porque estábamos convencidos que la historia del país se determina generalmente por el duelo y el debate internos al interior del Partido Colorado. Cuando en nuestro Partido, el sentimiento de cambio ha vencido el país ha cambiado, cuando en nuestro Partido el sentimiento de cambio ha sido derrotado, el cambio nacional ha sido derrotado. Entonces nosotros participamos responsablemente en un espacio históricamente esencial y trascendente.

LA PECULIARIDAD NACIONAL DEL PARTIDO DE CAMBIO

Nos llevaba esto de la mano a la sexta tesis que era entender cómo operaba esencialmente nuestro Partido, es decir no solamente como en una lógica histórica se le renovaba, sino en última instancia cómo nosotros nos aproximábamos a una definición global del Partido. Lo que llamábamos entonces la traducción nacional de las ideologías o la ruptura con los ideologismos dogmáticos, es decir el tener una visión del batllismo comparada, entender el batllismo dentro de la red del pensamiento universal, y comprender las peculiaridades de su adaptación nacional. Así como entendíamos al Partido como la capacidad integradora, como la fuerza centripeta de la Nación, el eje nacional capaz de integrar diferentes rupturas del país, clases sociales, hasta nacionalidades inmigrantes, sentíamos que teníamos que definir el hecho batllista en una concepción comparada, es decir entender lo que hace a los partidos de ideas avanzadas, exitosos en sus realidades, que es no tratar de ajustar las sociedades a las ideas, sino las ideas a las sociedades, tratar de entender cómo son las idiosincrasias nacionales. Nosotros, reformistas y de avanzada, no podemos plantear en el Perú, con su componente indígena, la misma propuesta que podemos plantear en Bolivia, con su componente minero o en Brasil con otra problemática absolutamente diferente. Los partidos que han salido del ghetto universitario y se han lanzado sobre la realidad, han adquirido discursos propios de cada realidad y el APRA tiene un discurso, o tiene un discurso el MNR en Bolivia a partir del 52, o tiene un discurso el Partido Trabalhista. Y en esa relación comparada de los partidos, nosotros sentíamos que te-

níamos una cosa muy importante, que era que el batllismo se definía muy bien en esa relación comparada con otros partidos en el continente. Si nosotros cruzáramos, clasificáramos a los partidos por algunos valores veríamos que, por ejemplo, ante el valor "autoritarismo", pues el Partido Justicialista, por ejemplo, lo tuvo en alto grado ¿no es cierto? Llegó al poder por Golpe de Estado, o digamos el Partido Trabalhista brasileiro, tenía un sentido sí de reformas, pero con componente autoritario que nosotros no teníamos. Esto es, de los partidos populares de avanzada, el nuestro es tal vez, el de más prístina condición democrática y más pulcro y prolijo sentido anti-autoritario. Mientras otros hacían reformas a través de golpes de Estado, nosotros hacíamos reformas y pensábamos en el Colegio. O vemos también que otros partidos, si tomamos otro valor, por ejemplo el índice corporativista componente de la ideología de un partido, el Justicialismo argentino se apoyaba así en una concepción de la sociedad más que democrático-representativa propia de una democracia orgánica de tipo corporativista. Pocos partidos en el continente tienen una idea tan clara de que la representación política de los ciudadanos es monopolio de los partidos políticos y la representación de la soberanía popular no puede ser fragmentada en representación "política" de empresarios, trabajadores, etc. Nosotros sentíamos que teníamos un Partido entonces con un discurso democrático-representativo puro, con una eficacia histórica formidable y con una lógica democrática que en el continente todo podía exhibirse como un modelo realmente importante. Esto teníamos que analizarlo y esto teníamos que estudiarlo y esto teníamos que hacerlo valer. Teníamos un Partido que naturalmente puede tener deficiencias con otros partidos en la antedicha comparación de partidos de progreso en Latinoamérica —puede haber partidos que tengan un mejor modelo agrario que el nuestro porque nosotros tenemos obviamente déficits históricos— pero salíamos en el balance como un Partido de valores realmente trascendentes y como un instrumento portentoso.

Y al mismo tiempo que teníamos que hacer esa operación de redescubrimiento y redefinición del Partido con respecto a la idiosincrasia nacional, teníamos también que romper algunos mitos y algunos dogmas que andaban por allí. Porque el eurosocialismo era la prueba de que romper con mitos dogmáticos muchas veces era exactamente igual que crecer y ser entendido por la gente. Cuando el Partido Socialista alemán rompe con el marxismo en el año 1959 en Godesberg, cuando el Partido Socialista francés rompe con el marxismo en Epinay en el año 1971, o cuando el Partido Socialista español rompe con el marxismo en el año 78 en el Congreso de Mellia-Castilla, pues esta ruptura con el dogmatismo, esta nueva faz del eurosocialismo, determinó una capacidad de acceso al poder que fue simultánea a la capacidad de transformar sociedades o a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Y entonces no es un tema menor este de que los partidos tienen que reconocerse, reflejarse, en las realidades idiosincráticas nacionales. Al mismo tiempo, en esta ruptura de mitos, teníamos que hablar de algunos temas que eran tabú en el pensamiento de la "intelligentsia" nacional. Afganistán, por ejemplo, existe y es el sistema de bloques operando, es imperialista. Teníamos que terminar con aquello de la década del 60 que había sido el abandono del tercerismo: en tanto en la década del 50 las clases intelectuales eran terceristas, en la década del 60 no eran terceristas, sino que lisa y llanamente actuaban con una lógica que apoyaba indirectamente a uno de los bloques. Afganistán vino a demostrar que Checoslovaquia no era una excepción sino que era una política de bloque. Hubo que hablar naturalmente de Polonia, porque Polonia es la revolución de los obreros contra quienes dicen representarlos. Hubo que hablar también de China y de Hungría y su apertura a modalidades de economía de mercado, naturalmente controlada y planificada, pero apertura al mercado al fin. Hubo finalmente que reconocer algo que en la década del 60 no podía ser reconocido: que hay disidencia en la Unión Soviética, que existe un pensamiento liberal allí ahogado, que no es inventado por el imperialismo norteamericano sino que es sobre todo fomentado por la necesidad de libertad que tiene el ser humano en cualquier circunstancia de tiempo y espacio y que rechaza la dictadura burocrático-militar soviética.

EL VALOR SOCIALDEMOCRACIA

Y la séptima y última tesis que manejábamos entonces, era la idea del Partido Colorado batllista como una lectura socialdemocrática de la realidad uruguaya. La

social-democracia es la síntesis de los valores de la Revolución Francesa y de los derechos del individuo con todo el sentimiento socializante que fue la respuesta que la humanidad dio a las situaciones de injusticia crecientes surgidas como consecuencia de la revolución industrial. Nosotros no somos un Partido Social-Demócrata clásico, esto hay que tenerlo claro. Los Partidos Social-Democráticos clásicos son Partidos primero socialistas, primero obreristas generados en los sindicatos, que luego hacia fin del siglo pasado van descubriendo la eficacia de la democracia y la eficacia del instrumento democrático. Poco antes de morir, Engels, el propio Engels, sostiene que la expresión "dictadura del proletariado" en última instancia puede traducirse de un modo diferente al que hasta entonces se había manejado y puede entenderse como el dominio inexorable de las mayorías trabajadoras a través del sufragio universal y los instrumentos de la democracia formal.

Es decir, sobre fin del siglo pasado empezaron los movimientos sindicalistas y socialistas europeos, a descubrir el instrumento formidable que sentían en el sufragio universal y en la democracia, que no existían en el mundo cuando Marx y Engels escribían. Son partidos entonces socialistas que descubren, que se adaptan al liberalismo: socialistas-liberales. Esta no es la trayectoria del Partido Colorado. El Partido Colorado fue primero un Partido liberal, fue un Partido que llegó por la propia reflexión liberal a la idea de que los hombres necesitan además de libertades, derechos sociales porque si no esas libertades no son plenas. Es la concatenación de las premisas liberales la que lleva a la idea de democracia social y entronca históricamente al liberalismo colorado con las ideas socialistas. Ahí viene, por ejemplo, la influencia de una suerte de idealismo justiciero alemán llegado a través de la lectura de Krause. Krause como filósofo alemán le daba gran importancia al Estado, porque para Alemania el problema del Estado fue un problema clave en el Siglo XIX. No eran un Estado y si una nación dividida en varios Estados y tuvieron que hacer un solo Estado. Resolver el problema del Estado para los idealistas alemanes era concretar la nación alemana. Entonces ellos incorporaron al liberalismo la idea de que el Estado era necesariamente un estructurador. Allí surge una concepción básica que es la definición de socialismo como "liberalismo organizado". Así es como Bernstein define finalmente al socialismo. Socialismo no es otra cosa que un liberalismo organizado de manera que todos los ciudadanos puedan concretizar las libertades en derechos sociales efectivos que los hagan ciudadanos plenos.

Aquí hay un tema que para nosotros era muy importante. Bueno, el Sr. Bernstein fue un señor que era marxista en su origen, fue un señor que además era discípulo directo —fue el testamentario— de Engels, que simplemente tuvo el coraje intelectual de decir en determinado momento que las cosas que Marx sostuvo que iban a pasar no estaban pasando. Marx sostenía que iba a haber una pauperización creciente de la clase obrera y él toma las encuestas alemanas de los años 80, 87, 92 —los alemanes hacían estadísticas y censos ya entonces— y ocurre que el nivel de vida de los obreros estaba creciendo y no se estaba dando la pauperización creciente anunciada. Marx sostenía que se iba a ir hacia una concentración del capital que iba a eliminar los propietarios y que iba a haber muy pocos propietarios enfrentados a esas muchedumbres pauperizadas, y el censo alemán va determinando que, año a año, aumenta el número de propietarios en Alemania. Marx no había previsto nada más y nada menos que el surgimiento de las clases medias. Sin ellas es difícil entender el S. XX. Marx sostenía que se iba directamente a una crisis final del capitalismo y hacia 1900, Bernstein constata que el sistema de mercado en Alemania está floreciente y bastante lejos de sufrir ese final apocalíptico inminente. Nosotros que somos todavía jóvenes, hemos visto ya anunciadas, sin embargo, unas cuantas crisis finales del capitalismo. La primera que recuerdo fue cuando el abandono definitivo del patrón oro en el 71; luego la crisis final que se anunció fue con el petróleo, en el 74. Ahora se la anuncia con la "deuda externa". Bueno, este pensamiento catastrofista de la izquierda, no operaba así, y el Sr. Bernstein dijo: pues si los obreros no se están pauperizando, si los propietarios no están disminuyendo, si la crisis final no se acerca, por qué no hacemos algo por los obreros dentro de la democracia y empezamos a mejorar su nivel de vida. Nace entonces el reformismo: eso es el reformismo. Arena hacia el año 1919, cuando La Vanguardia de Buenos Aires le preguntaba si los batllistas somos socialistas, Arena dice: sí, somos socialistas, "socialistas sin programa", esto es, sin el llamado "programa máximo", que establecía, luego del

programa "mínimo" reivindicativo, la "dictadura del proletariado". El "programa máximo", y luego las tesis de Lenin, eran la opción antiliberal del pensamiento socialista, opuesto al socialismo liberal. El socialismo antiliberal es a nuestro juicio y a juicio de todos los socialistas europeos de hoy, y hasta de los "eurocomunistas" la negación del socialismo. De ahí aquello de que no hay libertad sin socialismo, ni socialismo sin libertad.

De algún modo, Lenin decía no a las libertades y no a la economía de mercado. El Estado conculca todas las libertades y el Estado no permite ninguna propiedad de medios de producción.

La respuesta reformista es: si a las libertades antes que todo desde que se conciben inconculcables y si a una existencia de mercado en la medida y modo que ese mercado esté regulado por un Estado que democráticamente fije los objetivos de la sociedad, que "indique" mediante los poderosos recursos de su política fiscal, crediticia, de precios, etc., que vaya modelando entonces el crecimiento económico —para lo cual el mercado es instrumento eficiente— y su correspondiente distribución.

LA FASE DEL RUPTURISMO CON LA IZQUIERDA ANTILIBERAL

Tenemos entonces, que a nosotros nos fue muy importante esta segunda fase. En las fases primeras fundacionales nosotros simplemente decíamos: el Partido funciona mal. Es en esta segunda fase en que teníamos que hacer toda una interpretación y una lectura del país y toda una propuesta. Era una fase filosóficamente imprescindible, para sentar las bases de un modelo de propuestas batllistas capaz de sacar al país de las crisis y los dramas de la década del 60.

Y un día, pues, llegó el Gobierno y aquí estamos en una tercera fase de lo que es la acción de la renovación del Partido.

Lo primero que quiero decir es que nosotros desde el momento mismo que sentimos, muchos de nosotros, que la democracia restaurada imponía sobre los hombros del Partido la construcción y la reconstrucción de la trama social uruguaya, teníamos dos imperativos. Yo diría que en política se suele funcionar por objetivos, pero que sin embargo en el año 85, nosotros no funcionamos primordialmente por objetivos, funcionamos por imperativos éticos que venían de atrás, que venían como impulsos que nos obligaban. El primer impulso que teníamos, era que no podíamos ser pasivos frente al hecho histórico que se empezaba a dar, que era la restauración de la lógica de confrontación y de la lógica antiliberal y anti-reformista de los años 60, que un sistema movilizaba congelado en los reflejos del pasado, quería imponer. No podíamos ser testigos mudos frente a eso y el Partido tenía necesariamente que llevar una línea de discusión firme en ese campo. Tal vez no era lo más "rendidor" desde algún punto de vista político menor, pero nosotros no podíamos permitir que la restauración de un sistema anti-liberal y anti-reformista en el modo de pensar de muchos uruguayos se armara, sin que hubiese una acción de la renovación batllista signada por su capacidad de debate, rupturismo ideológico, por su capacidad de discusión permanente, por su capacidad de desafío, por la capacidad de tener una política con respecto a la izquierda anti-liberal y anti-reformista, de crítica, de discusión, de confrontación de ideas por áspera que ella fuera. Nosotros, entonces, estábamos así criticando las justificaciones violentistas del Sr. Cores en el mes de enero, rechazando los neocorporativismos del Sr. Semproni en el mes de febrero, polemizando con el Sr. Héctor Rodríguez en el mes de marzo, criticando las agitaciones antidemocráticas que se daban en torno al Palacio Legislativo en el mes de abril. Estábamos denunciando fenómenos como la pérdida del ademán conciliador que en determinado momento tuvo el Frente Amplio, cuando el Gral. Seregni había salido de prisión, fenómeno que entonces llamáramos la "araujización" del Frente Amplio, y fuimos también necesariamente teniendo que correr la cortina y develando contradicciones graves que hacía el Frente Amplio. Así, por ejemplo, cuando ellos, después de anunciar que iban a reducir el presupuesto militar, terminan votándolo ellos íntegramente, ellos en acuerdo con los blancos. O cuando ellos luego de votar una refinanciación en Diputados, se niegan a una refinanciación mejor en el Senado —por un problema político menor— y sostienen que esta refinanciación que beneficia a los productores más que la anterior, que ellos mismos votaron, es instrumento del imperialismo y sus lacayos. Nosotros sentíamos que teníamos un papel que jugar en la discusión ideológica del país, porque nosotros no vamos a transformar el escenario político nacional si no tenemos el

PUNTO DE VISTA

coraje de empezar a discutir claramente, y no tenemos el coraje de sustraernos del código de prestigio ó desprestigio con que la izquierda suele inhibir muchas veces, reitero la izquierda extra-partidos tradicionales, suele inhibir muchas veces las verdaderas discusiones de ideas.

EL DESAFIO DE LA REALIDAD

El segundo imperativo que teníamos era la necesidad de integrar con vocación de servicio un gobierno democrático. Algunas veces se nos ha preguntado por qué promovimos a tal o cual ciudadano, afiliado a nuestro movimiento político, a tal cargo, si ello suponía un compromiso tal vez excesivo hacia una línea política de gobierno, y tal vez a nosotros como sector partidario nos podía convenir ser más críticos, y nosotros sentimos que no podíamos allí actuar por objetivos sectarios sino que teníamos que actuar por imperativo ético. El imperativo ético nos decía que necesariamente, si somos una generación que va a conducir la modernización nacional, somos una generación que tiene que empezar por no rehuir los desafíos de la realidad por parapetarse en cálculos egoístas. Yo a veces, suelo recordar —no lo digo a menudo, porque Mosca no me deja decirlo— pero hoy que no está lo puedo decir, cómo es que llega el momento en que él accede al cargo que tiene. A él se le había ofrecido un cargo menos comprometido en el Banco Central; sin embargo se le requería por parte del Presidente de la República y del Ministro de Economía, que él estuviese ahí en la subsecretaría, y dos o tres veces rechazó el ofrecimiento. Hasta que llegó un momento en que sin ningún otro cálculo político que el deber de construir en un Partido y en un Gobierno que garanticen la democracia, pues aceptó. Y cuando nos lo comunicó sentimos orgullo de lo que hacía y tal vez vergüenza de no habérselo aconsejado antes.

LOS VALORES DE LA TRANSICION

Si dos eran los compromisos éticos primordiales que sentíamos al iniciar la acción en el gobierno democrático —la acción activa en la difusión ideológica y la acción activa en el compromiso de gobierno— tres eran los valores políticos fundamentales que en el año 85 sentíamos que teníamos que impulsar como renovación política, como renovación en el sentido más trascendente de innovadores que pueden incidir en la transformación del escenario político nacional.

La primera era la prioridad esencial de la consolidación democrática.

El Presidente Sanguinetti, tuvo, no podemos olvidarlo, que relevar a tres de los cuatro Comandantes de Región, el año pasado. Hay que priorizar, y la primera prioridad es la consolidación democrática. Y la consolidación democrática genera una lógica por la cual tenemos que rehuir, rechazar y enfrentar todo esquema desestabilizador. El segundo valor que teníamos que imponer o resaltar o revalorizar era ya no la consolidación democrática, sino el sentido mismo de la democracia representativa.

El año pasado volvimos a fundar en este país la democracia representativa, porque esto estuvo en discusión y tenemos que tenerlo claro.

La democracia representativa es aquella que le da a los partidos políticos el monopolio de representación política y el año pasado hubo teorías políticas, actos políticos, hechos políticos en los cuales se razonaba de un modo diferente y corporativo, por el cual se entendía que no eran los partidos los que tenían representación política de los ciudadanos, sino que eran los sindicatos los que tenían representación política de los ciudadanos. En una lógica democrática los sindicatos tienen la representación gremial de los ciudadanos y los partidos tienen la representación política. Nosotros representamos políticamente a los obreros, no el PIT-CNT, con todo el derecho que tiene el PIT-CNT de representar gremialmente a los trabajadores, pero nosotros representamos políticamente la voluntad de cientos de miles de trabajadores. Y el año pasado esto estuvo confundido porque hubo una lógica de desborde, una lógica de restauración del discurso anti-liberal y del discurso anti-reformista, y del discurso revolucionarista y del discurso corporativista de la década del 60, en la cual hubo que poner en claro que nosotros no solamente estábamos en frente del hecho desestabilizador, sino que nosotros estábamos además enfrentados drásticamente contra cualquier hecho corporativo en defensa de los partidos, en defensa del monopolio de la representación política de los ciudadanos que tienen en los partidos políticos en una democracia representativa. La idea de que los sindicatos asuman la representación

“política” de los trabajadores, es una idea corporativista inserta en un proyecto de toma de poder de clase, en un objetivo de “dictadura del proletariado” que no pertenece a la lógica democrática.

EL ESTILO DE LA REDEMOCRATIZACION

El tercer valor que tuvimos que señalar muy claramente, fue un tema que parece secundario, el tema del estilo en la acción política, y que no es secundario, yo diría que es, tal vez, el más importante. El ámbito, la ecología de la década del 60, supuso también un estilo de eslogan, un estilo de esquemas sencillos, con culpables fáciles, un esquema de descalificación sistemática del adversario, que fue decisivo en la corrupción de los resortes del sistema democrático y en su debilitamiento consecuente. Entonces nosotros, que también sentimos un imperativo ético en esto —por que muchos de nosotros teníamos 18 años en el 68 y vimos morir excelente gente en función de esloganes cuyo sentido último no conocían y nosotros como dirigentes políticos tenemos entonces, entre otras responsabilidades, la responsabilidad de que nunca se nos muera alguien en pos de un eslogan que no entiende y de una lógica de confrontación en que el país todo se desbarra— salimos a enfrentar un estilo político denunciándolo. Hicimos necesariamente todo un enfrentamiento contra eslogan, contra el esquema, contra toda una concepción de lo que entonces llamábamos el “mayoritarismo”, esa idea de que cualquiera dice cualquier cosa y dice hablar en nombre de la mayoría del país, aunque la mayoría del país, piense otra cosa. O del “basismo”, esa idea en que cualquiera se siente iluminado intérprete de las bases.

Naturalmente que esta función, esta acción que necesariamente tenía que hacer la renovación batllista en función del objetivo superior de la transformación del escenario político nacional, tuvo sus enemigos.

La izquierda extra-partidos tradicionales, leyó en nuestra afirmación de la consolidación democrática y nuestro rechazo consecuente a la desestabilización; en nuestra afirmación a la democracia representativa y nuestro rechazo a lo corporativo; en nuestra afirmación de un estilo de conciliación, de entendimiento, de tolerancia y nuestro rechazo al estilo intolerante; leyó muy sencillamente lo que llamó entonces la derchización de esta renovación batllista. Y entonces es que uno comienza a darse cuenta de, si se me permite un poco la inmodestia, de cómo actuar bien éticamente, además de todo, suele producir buenos resultados prácticos.

Porque todos debemos coincidir que el país de hoy, las ideas del país de hoy, las ideas que están flotando en la calle en el país de hoy, no son las del país de hace un año. Hoy, tenemos una opinión pública que ha censurado los desbordes, que ha rescatado y reinstaurado la lógica de la democracia representativa, la lógica de la transición democrática, la lógica antidesestabilizadora, la lógica anticorporativa, que rechaza un estilo político esloganístico, intolerante y descalificador del adversario.

Hoy la opinión pública en una lógica democrática es el primer actor, porque en última instancia, es el que condiciona a los demás actores. Cuando el Partido Comunista uruguayo hace un viraje absoluto y resuelve que nosotros no somos continuistas y que es una “estupidez” atacar al Dr. Tarigo, o una “estupidez” atacar al Sr. Flores Silva, para decirlo con las palabras de Jaime Pérez, es porque en última instancia está leyendo en el país que no hay espacio para una lógica de confrontación y que si se lanzan a la confrontación una opinión pública los va a sancionar, una opinión pública va a apoyar legislación en contra de ellos, una opinión pública además va a convocar necesariamente a una elección, en la que el Partido Colorado va a transformar la realidad. Y entonces descubren la conciliación, y ese viraje ¿quién lo hace? ¿lo provocamos acaso solamente quienes hemos estado atacándolos? ¿Lo hacen acaso ellos por su propia voluntad? No. Lo hace la opinión pública que es la que condiciona a los demás actores y entonces cuando uno ve que, por ejemplo, la 99 descubre de golpe que Afganistán es una masacre y lo dice en el Senado, lo que en última instancia se está viendo es que los valores, las rupturas que nosotros hemos sido capaces de hacer entre todos, están empezando a llenar el aire del país.

LA MODIFICACION DEL ESCENARIO POLITICO

Ese es el gran tema, el gran tema político es, cómo vamos a seguir modificando el escenario político nacional. Nosotros

tenemos el deber de dejar un país cuyo escenario político no sea el bloqueado, el trabado, el dramático, el confrontativo y conflictivo que recibimos. Voy a terminar señalando algunas consideraciones sobre lo que nosotros creemos es el trabajo ya no de la renovación para atrás, de su pasado, sino de la renovación de aquí en más, de cómo ser eficaces en la transformación del escenario político nacional.

En primer término en el plano político este país tuvo un escenario de cuatro actores principales hasta la década del 60: un Partido Nacional fuerte, un Partido Colorado fuerte, un Partido Socialista de índole social-demócrata que transformaba en positivo el ademán contestatario natural de las izquierdas de élite, y un Partido Comunista afecto al pacto. Ese fue un escenario. Ese escenario fue sustituido, ese escenario de cuatro patas fue sustituido por un escenario de tres patas: un Partido Colorado fuerte, un Partido Nacional fuerte, pero una tercera pata cuya esencia se fundamenta en la negación de estos dos partidos y en una vocación confrontadora. Son hijos del 60 y son hijos de los valores del 60 y de la sociedad vista como conflicto y confrontación, y no pueden sobrevivir a una sociedad en la cual, la confrontación y el conflicto no sean lo protagónico. Creo entonces que todo apunta a la reconstrucción de un escenario, no ya de tres patas, sino por lo menos de cuatro patas.

A eso apunta el sentido bifurcador que uno ve presente no bien habla con un dirigente frentista. La “reestructura” no es otra cosa que discutir un año, no sobre cómo ponerse de acuerdo, sino cómo actuar cuando no están de acuerdo. Y cómo representarse en la conducción sin obedecer el mandato de la soberanía popular.

Obviamente hay una peripecia interesante en lo que sindicalmente se llamó la 98: la conjunción de la 99, los socialistas están en el asunto de la solidaridad con Lenin, todavía ¿no es cierto? y ellos están muy preocupados por ese asunto y aparentemente van a seguir preocupados durante algún tiempo— y el PDC, que tiene también algunas dificultades graves, porque es en el resto del mundo un partido de derecha y aquí quiere ser un partido de izquierda y entonces eso produce ciertos desencuentros a veces que ni aun Dios puede resolver.

Ese proyecto, la 98, obviamente no es un proyecto sindical meramente, sino que hay de ahí un proyecto político. Está reconstruyéndose un polo social-demócrata a nivel de la izquierda, alejado de los partidos tradicionales, alejado en consecuencia de la lógica de cambio nacional, alejado en consecuencia de la capacidad de incidencia que nosotros rescatamos —frugonista en ese sentido— pero sí positivador muchas veces de las energías de una izquierda que no tiene por qué tener por destino el ser contestataria siempre, sino que puede dar —como le dio al batllismo— algunos buenos Ministros, a lo largo de algunos buenos gobiernos.

El Partido Comunista naturalmente ha reconvenido su estrategia y está tan apto para el pacto que uno ya desconfiaba. Y entonces este es el escenario desde el punto de vista político al que nos estamos aproximando.

EL ESCENARIO SINDICAL

Desde el punto de vista sindical, la situación es obviamente difícil. Primero porque el Partido no tiene un discurso sindical orgánico y coherente y no lo tiene porque no debió tenerlo. Nuestros déficits sindicales no son por desinterés en el asunto, sino por una tradición de respeto a la independencia sindical que se encuadra entre las mejores características del Partido. Porque nosotros somos un Partido que instauró un modelo de desarrollo nacional y popular de modo anticipatorio, no como en el resto de América como consecuencia de la demanda de la sociedad estructurada.

Nosotros no hicimos el desarrollo en la década del 40, porque lo pidiera una sociedad ya con nivel de organización sino que lo hicimos antes —sobre el 10— cuando no había sindicatos que nos lo pidieran, sino que lo hicimos por nuestras propias convicciones. Esto es, no tuvimos, a diferencia del resto de los partidos de América, la necesidad de hacer simultáneamente al modelo político un brazo sindical partidario, porque nosotros con dominar el escenario político podíamos transformar la sociedad. Pero Acción Democrática, por ejemplo, que hace en Venezuela los cambios a partir del final de los 40, necesariamente tenía que tener un brazo sindical. Y por supuesto el Justicialismo y por supuesto el MNR y por supuesto el APRA. Pero nosotros no tuvimos necesidad, porque nosotros hicimos las cosas antes por opción ideológica y no por demanda social, y Batlle decía: un partido es un lugar donde gente de diferentes clases se une en una idea; un sindicato es un lugar donde

gente de diferentes ideas se une en función de su clase, y no tenemos entonces que mezclar las cosas.

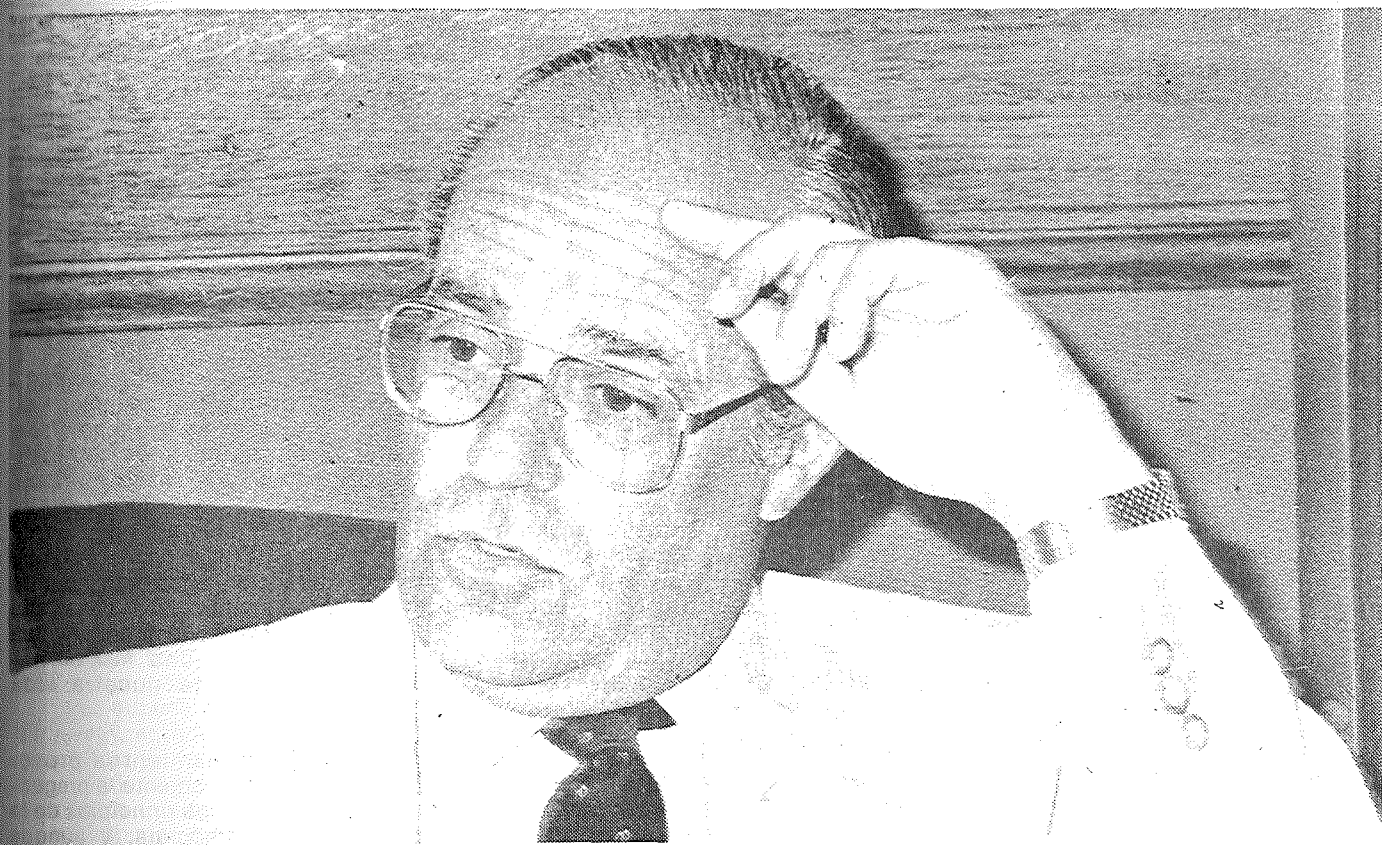
Es nuestro profundo respeto por el sindicalismo la causa de la omisión batllista en ese campo y entonces no tenemos que tener por ello vergüenza. Lo que no quiere decir que nos conformemos con como están las cosas, porque ahora sabemos que ninguna sociedad moderna se gobierna, si allí donde se discuten ideas, no hay una presencia partidaria. Y nosotros tenemos que tener nuestra presencia partidaria en los sindicatos, en los estudiantes, en los centros de estudios, en la luna y en cualquier lugar; porque allí donde se discuta algo tiene que haber una presencia batllista.

Pero entonces tenemos que elaborar un discurso sindical. El discurso sindical nuestro tiene que ser un discurso sindical fundamentalmente positivo, que rescate primero el hecho democrático, esto es, representación gremial y no política y no corporativa de los trabajadores. Pero en el amplio espacio de la acción “gremial” está todo ese amplio espacio virgen, porque un movimiento sindical, muchas veces acostumbrado a actuar como agente político, tiene una lógica reivindicadora del tipo político y muchas veces una lógica movilizadora del tipo político, pero tiene una cierta orfandad en el discurso estrictamente gremial. Acá tenemos que hacer un discurso sindical que defienda los intereses gremiales y sindicales de los trabajadores, con instrumentos como la cogestión empresarial, con instrumentos como la codeterminación empresarial, como está aplicando el eurosocialismo, con instrumentos como toda la concepción de la “democracia empresarial” en la cual un Estado representante de la sociedad activamente planifica las cosas de modo de que exista un rol trabajador actuando responsablemente en el progreso de las condiciones de vida de los asalariados. Yo siento que allí hay como un bloqueo. Todo lo que es la imaginación concreta del discurso sindical para plantear cosas que sean innovadoras y que traigan como consecuencia inmediata la mejora de la calidad de vida pues allí en el país, nos encontramos absolutamente huérfanos y es allí donde el Partido tiene que desarrollar todo el aporte de su pensamiento.

LA MODERNIZACION PARTIDARIA

La modificación del escenario político, la modificación del escenario sindical, y digo también la modificación del escenario partidario. Como Partido, decíamos al principio, tenemos que seguir avanzando, tenemos que seguir modernizándonos, y estamos viviendo un momento del Partido particularmente fecundo. Somos una generación que ha hecho incorporaciones ideológicas y doctrinarias, innovadoras y trascendentes, y estamos en un momento realmente proficuo, porque hombres y corrientes de otras generaciones están también haciendo un aporte. Lo que empieza a distinguir al Partido Colorado, es el cómo estamos pugnando todos a su interior por hacer un mejor aporte ideológico y tenemos que ser más grandes que el mero enfrentamiento sectorial. Tenemos que empezar a reconocer como positivo los aportes de todos, tenemos que no sesgarnos en la miopía del sector y tenemos, si, que tratar de mejorar los aportes que hacen otros. Si alguien, por ejemplo, como lo está haciendo con eficacia el Dr. Batlle, lanza toda una revalorización de la etapa presocialista y preinstrumental —en términos de Estado— del Partido en la generación del 80 del siglo pasado, esto, que si es positivo, nosotros tenemos que tomarlo y complementarlo naturalmente con la idea de que esa generación que recién surgía en el 86 en el Quebracho, luego tuvo instrumentación social-demócrata y luego tuvo naturalmente una concepción social-demócrata de la conducción de la cosa pública y del Estado. Pero tenemos, que en el momento que el Partido debate ideas, tener una visión más grande que los sectores, ser más generosos que nunca y entender los aportes de los otros como desafío para nuestros propios aportes, y hacer entre todos un Partido que naturalmente tendrá que tener sus tendencias, pero que en el cual todos empecemos a reconocer en el discurso del otro, no una derrota sobre nosotros, sino una motivación para lanzarnos a una propuesta mejor. Hay que entender que la función histórica de la renovación colorada, siempre ha sido incorporar al debate nacional la innovación ideológica universal. En 1838, desde las páginas del “Iniciador” incorporábamos nada menos que el Romanticismo liberal. En la década del 80, incorporábamos el racionalismo idealista y espiritualista justiciero. Hoy tenemos que incorporar a la innovación mental del país, la recuperación

Continúa en pág. 19



Ley sobre medios de comunicación masiva

por Juan Martín Posadas

Empezar esta nota afirmando la enorme importancia e influencia que los medios masivos de comunicación tienen en una sociedad moderna es, prácticamente, empezar con un lugar común. Todo el mundo reconoce esa influencia (aunque no todo el mundo la valora del mismo modo). El asunto se pone difícil cuando hay que abocarse a imaginar una regulación legal para esta actividad.

Por un lado es absolutamente necesario poner normas. Si se trata, como efectivamente se trata, de algo que tiene gran influencia en la sociedad, no puede quedar al arbitrio indeterminado de los particulares la construcción de los canales de comunicación e información. Si el Estado controla y regula el funcionamiento de las empresas de transporte que hacen ese servicio público por concesión del estado y si se controla la calidad de la leche que se expone a la población, por los mismos motivos se comprende fácilmente que los beneficiarios de concesiones de ondas de radio o T.V. no las puedan usar de cualquier modo y sin normas o control alguno. Pero, por otro lado sucede que se torna muy difícil legislar o poner normas a una actividad que se quiere sea lo más libre posible.

La situación actual es que, o no hay normas o no se cumplen porque no hay quien controle las transgresiones ni autoridad que individualice la falta, ni existen penas.

Las disposiciones vigentes en la materia se basan en la filosofía de que las concesiones de ondas o frecuencias son precarias y renovables. Es decir, todo se basa en el tiempo (no sólo en un sentido físico). Las inversiones necesarias para montar una radio o una emisora de T.V. son necesariamente abultadas. Nadie invertirá tanta plata en una cosa que puede perder o le pueden sacar de un día para otro. El hecho de que efectivamente haya gente que ha invertido y sigue invirtiendo cuantiosamente en equipos e infraestructura indica que nadie cree en la renovación de las concesiones. Y nadie cree porque efectivamente no existen. No pueden ser precarias y re-

vocables concesiones de esa naturaleza: es así de simple, diga lo que diga la ley. La realidad intrínseca de las cosas es más fuerte y hace que, en este caso, la base filosófica de la norma jurídica sea irreal y que la ley misma esté, como decía, en el aire.

El asunto debe encararse desde otro ángulo, algo parecido a como se encaran, se controlan y condicionan las concesiones de los servicios públicos. El tema es de enorme importancia porque la comunicación, a nivel masivo y con los medios que el desarrollo técnico ha hecho posibles, tiene una influencia decisiva en la marcha de la sociedad. Los medios de comunicación pueden servir —y han servido— tanto para cultivar el alma de los pueblos como para someterla, tanto para educar, como para embrutecer, tanto para esclarecer como para engañar. En un plano más modesto, los medios de comunicación han servido para hacer o deshacer candidaturas presidenciales. Si la autoridad pública ordena la actividad de los feriantes y señala lugares y condiciones para los vendedores ambulantes de 18 de Julio ¿no tendrá nada que decir sobre estos otros factores tan importantes en la vida de nuestra sociedad?

El fondo de esta problemática está mucho más hondo que el nivel en que algunos desarrollan la discusión: la cuestión de la propiedad de los medios de difusión. Hay quienes piensan que el estado debe ser el propietario pues tiene derecho a ser dueño de la opinión pública oficial. Hay otros que dicen que le corresponde al capital el derecho de fabricar la opinión "respetable". Ninguna de las dos hipótesis puede ser aceptada. No es encarando el tema bajo este ángulo que se garantiza que los medios de comunicación estén al servicio de la comunidad, estando al servicio de la verdad, de la comunicación significativa, de la cultura etc.

El ángulo de enfoque debe ser otro. La humanidad vive hoy un tipo de cultura, tributario de un desarrollo fabuloso de la ciencia y de la técnica, que resulta altamente homogeneizador. Ese resultado —que vul-

garmente se llama masificación— se instrumenta y se maneja, en gran parte, a través de los medios de comunicación. No se trata del manipuleo, más o menos detectable, de los hábitos de consumo que va modificando poco a poco la escala de valores del individuo y de las sociedades, y que está radicado en la publicidad. Se trata del contenido vital con que, a través de imágenes, símbolos, palabras, etc., se cargan o se desactivan propuestas políticas, posiciones filosóficas o consignas por las cuales los hombres viven (y a veces matan). El universo de los símbolos tiene una fuerza insospechada.

La imagen que de sí mismo tiene una persona es crucial y determinante de cómo esa persona se siente; de qué cosas se anima a hacer y cuáles no; de cuáles son las cosas a las que siente que tiene o bien derecho, o bien posibilidad de acceder; del tipo de relaciones que será capaz de establecer con otros; en fin, de lo que podrá llegar a ser. Los pueblos tienen también una imagen de sí mismos, tanto o más determinante y crucial. Y esa imagen no sólo se transmite por los medios de co-

municación: muchas veces se crea, o se destruye, o se transforma en el tratamiento de que sea objeto en los medios de comunicación. Quien tenga en sus manos el manejo de los instrumentos que dibujan la imagen que un pueblo tiene de sí mismo, tendrá el mayor dominio sobre ese pueblo. *El verdadero dueño de la sociedad, es el dueño de los símbolos de esa sociedad. El verdadero dueño es aquel que proporciona la imagen y el verbo con los cuales un pueblo se reconoce a sí mismo y se dice a sí mismo.*

Quien no sea capaz de ver la fuerza enorme que lo dicho tiene en cualquier proceso social, no ha llegado a entender nada del funcionamiento de la sociedad. Cualquier proceso de cambio, por ejemplo, está relacionado con nuevas definiciones e imágenes de la realidad; quien sea capaz de generar o implantar dichas nuevas definiciones e imágenes de la realidad, tendrá la llave del cambio.

Por lo tanto, sea quien sea el propietario de los medios, se trata de servicios públicos de enorme gravitación, de cuyo buen o mal uso derivan beneficios o perjuicios importantes para la sociedad, y han de cumplir con su función de acuerdo a las normas y controles que en ese campo la sociedad resuelva darse a sí misma. Como se ve, no se puede no legislar en esta materia y la voluntad política de hacerlo ya está presente.

Juan Martín Posadas (51 años) es licenciado en Humanidades (Universidad de Valparaíso) y en Filosofía (Facultad de Filosofía y Teología, de San Miguel, Argentina). Colaboró con varias publicaciones (Opinión Nacionalista, Perspectivas de Diálogo, El Civismo, La Plaza, Noticias, Opinar y La Democracia, de la que fuera director entre julio de 1984 y julio de 1985). Integró el Directorio del Partido Nacional entre 1982 y 1984; es senador (sector Por la Patria) y preside la Comisión de Derechos Humanos del Directorio nacionalista desde 1985.

ESTAN A LA VENTA
EN KIOSCOS
Y LIBRERIAS
CAPITAL E INTERIOR

CULTURA
FONDO DE
ECONOMICA

Los siguientes títulos:

La muerte de Artemio Cruz —Carlos Fuentes—
Nostalgia de la muerte —Javier Villaurrutia—
La tierra pródiga —Yáñez—
La cena —Alfonso Reyes—
Bella dama sin piedad —R. Castellanos—
Gringo viejo —Carlos Fuentes—
Nueva burguesía —Anzueta—
Pedro Páramo —Rulfo—
El gato —García Ponce—
Balún Canán —R. Castellanos—
Llano en llamas —Rulfo—
El gesticulador —Usigli—

Distribuidor para el Uruguay:
ALAVISTA S.A. PARANA 750
Hebert Berriely Nery Martínez.
Tel. 915614



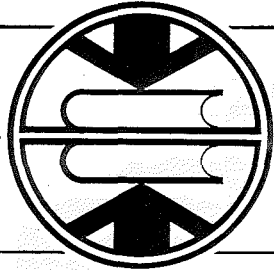
DIVISION SERVICIOS
GENERALES

LICITACIONES PUBLICAS
Licitación pública N° 4/0650

COMPRA DE HERBICIDAS

APERTURA: 4 DE JUNIO DE 1986
HORA: 14:30

Los pliegos de condiciones pueden adquirirse en el Dpto. de Tesorería, planta principal del edificio ANCAP, sito en Paysandú y Avda. Libertador Brig. Gral. Lavalleja y las consultas pueden efectuarse en la sección Compras 8° Piso del edificio en horario de 9:00 a 16 y 55.



Cartas de Brandt, Kreisky y Palme

La función ideológica en el socialismo democrático

CARTA DE 2 DE MAYO DE 1972

Querido Willy, querido Olof:

Quisiera enviaros hoy mi aportación a nuestro intercambio de opiniones sobre cuestiones fundamentales de la política socialdemócrata.

Me parece que en la actualidad los socialdemócratas se distinguen por tener un notable valor para asumir responsabilidades. No me refiero a la responsabilidad del poder "en sí", sino a la conciencia de que esa responsabilidad es un cometido histórico para la realización de las ideas socialdemócratas en la actual fase de desarrollo de nuestra sociedad.

Así, el gobierno minoritario socialdemócrata en Austria no se formó para cubrir un vacío transitorio tras el fracaso de las negociaciones para formar gobierno, pues no veíamos el gobierno minoritario como una simple solución de compromiso. Ello resulta evidente si se observa la declaración programática gubernamental que expone de modo amplio los principios fundamentales de la acción de gobierno socialdemócrata, aplicados a las condiciones políticas entonces vigentes. En aquellos momentos reinaba un cierto clima de temor y, sobre todo, de sorpresa; y había que demostrar a la opinión pública austriaca el agrado con que el SPÖ (Partido Socialdemócrata Austriaco) se hacía cargo de la responsabilidad. Por otro lado, a los propios simpatizantes del partido deseábamos aclararles, con nuestra declaración programática, los límites reales de nuestra actividad política.

En política, el término "táctica" lleva implícitas frecuentemente connotaciones peyorativas, y en nuestro caso dicha actitud me parece completamente injustificada, sobre todo si la táctica está claramente supeeditada a lo que Max Weber llama la "ética de las ideas". Queríamos aprovechar la ocasión para quitar a la mayoría del pueblo austriaco las reticencias, o incluso el miedo, ante la posibilidad de un gobierno socialdemócrata, pues sabemos que éstos han sido los motivos por los que el pueblo austriaco nos ha negado la mayoría en los últimos veinticinco años, al tiempo que nos hacíamos cada vez más fuertes.

Lo que más nos importaba y nos importa, no era "tomar el poder", sino gobernar, y gobernar de tal manera que la mayoría de la población austriaca estuviera dispuesta a identificarse con nuestros propósitos. Este fue nuestro ánimo, fundado en el sentido de responsabilidad para con el país, y cualquier osadía o ansia de poder estaba lejos de nuestras intenciones. Simplemente se trataba de romper la barrera de los prejuicios, y lo conseguimos.

El 10 de octubre de 1971, el SPÖ obtuvo la mayoría de los votos y de los escaños, (6) y la opinión pública

La función ideológica en los partidos socialistas democráticos, la conciencia de la realidad, la economía y la planificación, el problema del medio ambiente y de la Iglesia, son algunos de los temas que Bruno Kreisky aborda en esta carta a Willy Brandt y Olof Palme. Se trata de otro importante aporte a la reflexión socialdemócrata, integrante de la serie de cartas que los tres grandes líderes europeos intercambiarán entre sí y que JAQUE publica como aporte a nuestro propio debate ideológico.

comprendía sin inquietud alguna que la salida política sólo podía encontrarse en un gobierno íntegramente formado por el SPÖ. La declaración programática del gobierno, de 5 de noviembre de 1971, terminaba con

las siguientes palabras:

"... sin embargo, el gobierno federal no oculta que en su labor de reformas se guiará por los principios de la socialdemocracia, principios que en los

últimos cien años han influido profundamente en el desarrollo de la democracia moderna y han conducido a una mayor humanización de nuestra vida social".

Estos planteamientos provocaron muy oportunamente la pregunta de cuáles eran los principios de la política socialdemócrata, y aunque esta pregunta se hiciera con intención "provocativa" o sirviera para fines propagandísticos, nos creímos en la obligación de responderla seriamente. Porque aunque estas cuestiones no nos sean planteadas a diario por nuestros adversarios políticos, debemos contestarlas ante nuestros propios partidarios y simpatizantes, ya que, tarde o temprano, nos encontraremos ante el problema de tener que contestar nuestra política práctica con nuestros principios ideológicos. No hay duda de que la labor de un socialdemócrata gobernante debe manifestar muy claramente su orientación con arreglo a los principios del socialismo democrático, pero estos mismos principios requieren una discusión clarificadora y profunda para convertirse en base de una labor política concreta.

Algunos se preguntarán "qué utilidad puede tener una discusión teórica" en momentos en que "tenemos tanto que hacer", ya que la teoría política se considera en ciertos sectores, incluso en nuestras filas, como una terapia de descanso para cuando no se gobierna.

Elaboramos nuestros programas tras largas discusiones y hemos decidido que son válidos, pero no podemos olvidar que dichos programas surgieron tras un período de tregua política y social motivado por la amenaza que la guerra fría supuso para la democracia. En aquella época, los partidos se refugiaban en esa especie de superideología común que es, al fin y al cabo, la democracia. Con la distensión que siguió a la guerra fría, comenzó de nuevo un proceso de diferenciación política en los Estados democráticos y los partidos socialdemócratas de casi todos los países de Europa elaboraron nuevos programas de base.

Desde que confeccionamos nuestros programas han sucedido muchas cosas en el mundo. En pocos años se han operado profundas transformaciones sociales como pocas veces se habían dado en la historia. En nuestro "programa de Viena" se dice que "los socialistas quieren una sociedad basada en una ordenación de las condiciones de vida y de las relaciones entre los hombres cuya meta sea el libre desarrollo de la personalidad humana. Quieren la desaparición de las clases y repartir de modo justo el producto del trabajo comunitario. El socialismo es democracia ilimitada en los aspectos político, económico y social. El socialismo es democracia completa".



La cuestión está, pues, en cómo se puede alcanzar esta situación, es decir, el orden en nuestra sociedad.

En su obra *La Concepción Marxista del Estado*, Max Adler habla de la "necesidad de unir los conceptos de democracia y de socialismo". Adler distingue entre democracia "política" y democracia "social", y en esta distinción tiene hoy más razón que nunca, aunque no estemos de acuerdo con otras de sus conclusiones. Como sostiene nuestro "programa de Viena", el socialismo es la "democracia ilimitada en los aspectos político, económico y social". Para la realización de la democracia social es necesario un proceso dialéctico ininterrumpido. La sociedad por la que luchamos será —y aquí no vacilo en usar una frase de Marx— "el resultado de toda una serie de procesos históricos a través de los cuales se transformarán completamente tanto las personas como las condiciones en que éstas viven".

Por supuesto, debemos comenzar a realizar todo esto con una clara conciencia de la realidad y de nuestras relativas posibilidades, sin esa petulancia intelectual con la que algunos ponen todo en entredicho, aunque luego eviten dar una respuesta a todo lo que han puesto en tela de juicio. Por otro lado, también debemos evitar la visión simplificada gracias a la cual los partidarios del comunismo pretenden tener respuesta para todos y cada uno de los problemas que puedan plantearse.

No hace mucho hablé del valor necesario para actuar en política aun a riesgo de obtener resultados incompletos o imperfectos. A muchos les ha faltado este valor y no han podido hacer ni siquiera lo mínimo, precisamente porque se han asustado ya antes de empezar.

Tenemos que estar mentalizados para no estancarnos ni en la rutina administrativa y organizativa ni en rígidos esquemas ideológicos. Por tanto, no debemos limitar el amplio debate acerca de los principios del socialismo democrático al círculo cerrado de nuestros partidos, sino invitar a participar en él a todos los que quieran trabajar con nosotros en la solución de los problemas actuales. Y debemos hacerlo con la esperanza de ensanchar el círculo de nuestros correligionarios. Para ello es preciso mantener el partido abierto en todas direcciones; el conjunto de los objetivos socialdemócratas no es indivisible ni monolítico. Hay muchos que quieren andar con nosotros una gran parte del camino, que desean trabajar con nosotros en la solución de ciertos problemas y que, sin embargo, no están de acuerdo, *a priori*, con la totalidad de nuestros objetivos finales. Sólo si tenemos esta capacidad de apertura y, al mismo tiempo, de firmeza en los objetivos —lo cual hará que puedan identificarse con nosotros todos aquellos que sólo quieren andar una parte del camino— conseguiremos mantenernos libres del exclusivismo ante el que sucumben no sólo las pequeñas sectas sino a veces también grandes partidos. Y puede afirmarse que el éxito de esta empresa dependerá de nuestra capacidad para lograr la máxima participación posible.

Nos declaramos, pues, partidarios del principio de la democratización de la sociedad, pero para hacer posible esa democratización se requiere la preparación de los ciudadanos para participar en ese proceso continuo de formación de la voluntad comunitaria. Si tenemos en cuenta que un 90% de la población está dispuesta a participar en unas elecciones y sólo un 40% a recibir informaciones políticas y participar en las decisiones, nos daremos cuenta inmediatamente de que ahí tenemos un problema. No podremos

hacer frente a las exigencias que plantea el continuo desgaste de la democracia si no ofrecemos a la gente la posibilidad de procurarse los conocimientos que tal participación requiere. Sabemos por propia experiencia lo difícil que es a veces tomar decisiones y cuán importante resulta para ello el contar con la colaboración consciente y efectiva del mayor número de personas posible. En este punto hay divergencia de criterios; el de aquellos que son partidarios de la selección elitista —"porque sólo así se manifiesta y puede ser llevada a la práctica la verdadera voluntad del pueblo", y el de quienes tienen como principio político el dejar participar al mayor número de personas en el proceso de formación de la voluntad comunitaria. Para quienes desean hacer realidad la democracia social, para los que quieren que todos los sectores de la sociedad estén impregnados de las ideas democráticas, es condición indispensable el informar y hacer participar al mayor número posible de ciudadanos. Sólo cuando el deber de estar al corriente de los problemas se cumple mejor y por la mayoría tendrá auténtico sentido la participación en las decisiones. Sólo así el desarrollo de la democracia será una realidad.

El gran liberal y demócrata francés Edouard Herriot (7) afirmó una vez que la democracia sólo se puede consolidar cuando se ejercita constantemente, es decir, cuando se la desarrolla. Sostengo, pues, que cualquier mejora de la democracia en el sentido de una mayor información y participación se convierte forzosamente en una reforma de la estructura sociopolítica. La calidad de una democracia, su vitalidad y su capacidad de desarrollo, depende en buena parte de hasta qué punto los ciudadanos están en situación de defenderse frente a decisiones arbitrarias de la administración.

Y ahora quisiera referirme a otros problemas de la política socialdemócrata. El proceso de concentración económica experimenta actualmente un especial incremento con la formación de los grupos multinacionales. A esta tendencia contribuye sin duda la progresiva integración económica europea. En Europa occidental hay aproximadamente veinticinco grandes grupos industriales que pertenecen al exclusivo club de las "sociedades multinacionales". Estos grupos industriales son efectivamente "multinacionales", porque tienen factorías en los más diversos países, financian sus inversiones en el mercado mundial y —cada vez en mayor medida— reclutan sus cuadros dirigentes entre hombres de distintas nacionalidades.

Las fronteras de todo tipo entre las naciones son un obstáculo para el control efectivo de las actividades de las empresas multinacionales, mientras que para éstas no constituyen traba alguna, dada su facilidad para superar toda clase de fronteras. Creo que entre los cometidos más importantes de la política socialdemócrata, tanto a nivel nacional como internacional, está el crear un estado de opinión "multinacional", o mejor dicho, internacional, que sirva de correctivo al aumento de poder de las empresas multinacionales.

Quisiera ahora referirme brevemente a la idea de la planificación económica que lamentablemente ha sufrido una profunda y visible desvalorización a través de la praxis comunista. Esta desvalorización ha sido tal que algunos de los nuestros ya han arrinconado algo precipitadamente la idea de la economía planificada, considerándola caduca, obsoleta. He aquí un ejemplo de cómo una idea puede convertirse en absurda por causa de una praxis políticamente deficiente y no por sus propias contradicciones internas.

Hoy en día asistimos a una rehabilitación del concepto de planificación económica debida, sobre todo, a la creciente complejidad y dimensión de los procesos económicos. Esta rehabilitación se está produciendo en unas proporciones inimaginables hasta hace poco por los teóricos y prácticos socialistas. Debo añadir que hoy en día disponemos —gracias a la cibernética— de métodos científicos para la planificación y la programación. Me atrevería incluso a afirmar que la posibilidad de una planificación integral en todos los ámbitos de la vida social ha dejado de ser mera teoría para convertirse en algo realizable. Esto no sólo es válido para la planificación en terrenos concretos —planificación empresarial o administrativa, por ejemplo—, sino incluso para la planificación social.

Hace poco, un grupo de profesores británicos publicó un "Manifiesto para la supervivencia" (*Blueprint for survival*) en el cual se explican hechos alarmantes. Por ejemplo, el índice de degradación del medio ambiente crece en una proporción del cinco o seis por ciento anual; con el crecimiento de la población cada vez se le exige más al medio ambiente, y todo ello en un planeta que dispone de recursos limitados. Los autores de este manifiesto afirman que ha llegado el momento de buscar soluciones radicales si no queremos encontrarnos en un futuro previsible frente a cargas insostenibles de tipo biológico, médico, económico, político y social. No obstante, la protección del medio ambiente no sólo debe ser considerada como una cuestión higiénica, sino también como un problema sociopolítico básico. De lo contrario, ¿qué sentido tiene reflexionar y discutir sobre cómo lograr un orden más justo para nuestra sociedad mientras las condiciones vitales del hombre son amenazadas por el desarrollo incontrolado de la sociedad industrial? Creo que en este aspecto hay una fisura en nuestra conciencia de los problemas y que, de alguna manera, hay que potenciar la alianza entre la ciencia y la política socialista para hallar alguna solución.

Hay, sin embargo, otra razón por la cual el problema del medio ambiente es un problema sociopolítico de primer orden, dado que pone en tela de juicio la cuestión de la rentabilidad. Los autores del "Manifiesto para la supervivencia" sostienen que hay que partir de supuestos diferentes al hacer el cómputo económico general. En su opinión, el término de "producto nacional bruto" tal como lo entendemos hoy, es opuesto a la defensa del medio ambiente. Para ellos, entre "economía" y "ecología" hay un gran abismo. Como dice la Convención Europea de Derechos Humanos, "la democracia reconoce a todos los ciudadanos la libertad para intercambiar toda clase de noticias o ideas sin intervención de la Administración Pública". Sabemos, sin embargo, que esta libertad puede ser tan problemática como aquella otra famosa "igualdad ante la ley", de la que Anatole France dijo que "la ley, en su mayestática igualdad, prohíbe a pobres y ricos por igual dormir bajo un puente si no tienen casa y robar pan si están hambrientos". Sabemos que la oferta de noticias e informaciones está generalmente orientada con arreglo a puntos de vista sumamente materiales. Pero, por otra parte, conocemos el papel clave que los medios de comunicación de masas desempeñan en la creación de una conciencia política, y por ello nos preocupan los problemas de estos medios. La política socialdemócrata no ha de poner en peligro el principio de libertad de prensa; muy al contrario, tiene que ser, como lo ha sido siem-

pre, su más decidido portavoz. Pero no por ello debe permanecer impasible ante lo que hoy llamamos manipulación de la opinión pública. En la actualidad se está consumando en todos los Estados democráticos una lucha silenciosa pero continua entre los diversos medios de comunicación de masas. La radio y, principalmente, la televisión plantean a la prensa una competencia cada vez más dura. Especialmente allí donde es posible hacer publicidad en la radio y en la televisión, la lucha por los contratos de publicidad entre estos medios y los periódicos es durísima. Por otro lado, en el ámbito de la prensa, asistimos al desalentador desplazamiento de los periódicos que son órganos de partidos políticos.

Si es cierto que en la democracia ha de haber partidos políticos y que éstos son una condición imprescindible para la existencia de la democracia; si es cierto que son ellos los encargados de formar la opinión y la voluntad públicas, es un hecho muy grave el que los partidos tengan que funcionar sin sus propios órganos de comunicación.

Para terminar, quisiera referirme a la cuestión de las relaciones entre la socialdemocracia y las comunidades religiosas. Los socialistas consideramos como decisión personal y libre de cada individuo el profesar o no una creencia religiosa o cualquier tipo de perspectiva vital. Este principio ha conducido a un nuevo tipo de relaciones entre la Iglesia y el movimiento socialista.

La Iglesia —me refiero principalmente a la Iglesia católica romana— tiene un doble carácter: por un lado es la comunidad de los creyentes, pero por otro también se muestra muy activa en el terreno socio-político. Donde esta actividad reviste formas más intensas y progresivas es en Latinoamérica. Allí trabaja monseñor Helder Cámara y con él un número creciente de obispos, sacerdotes y laicos que propagan su creencia en el Evangelio como mensaje de liberación de los hombres de su miseria espiritual y material. Luchan contra la explotación y la indigna miseria de la gente y, conscientemente, se declaran partidarios de un nuevo y más justo orden social. Desean construir este orden social en colaboración con otros grupos y se declaran a favor de un socialismo democrático, humanista, independiente y adaptado a las necesidades de los países latinoamericanos. Monseñor Helder Cámara y sus partidarios están convencidos de que este orden social se puede realizar por medios pacíficos y con la participación de amplias capas populares. Monseñor Cámara habla también de la espiral de la violencia y contraviolencia, al final de la cual se encuentra indefectiblemente una nueva dictadura. Hay que interrumpir esta espiral para llevar a cabo la lucha liberadora con nuevos y más humanos procedimientos.

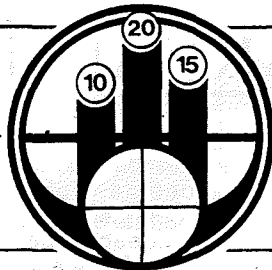
Sobre esto deberíamos hablar algún día mucho más profundamente, ya que aquí hay posibilidades de alianzas de una significación auténticamente histórica.

Un cordial saludo,

B. K.

(6) En dichas elecciones el Partido Socialista (SPÖ) obtuvo 2.280.142 votos, el 50,04 por cien del electorado y 93 escaños. El Partido Populista (ÖVP) 1.964.809 votos, el 43,12 por cien del electorado y 80 escaños. El Partido Liberal 248.432 votos, el 5,45 por cien del electorado y 10 escaños. Los demás partidos no obtuvieron ningún escaño. El Partido Socialista pudo, por tanto, formar gobierno sin necesidad de coaligarse con ningún otro partido.

(7) Líder radical-socialista en la última fase de la III República francesa, durante el período de entreguerras.



Aproximadamente un 10%

Atraso cambiario del N\$ para exportadores

por Isaac Alfie

Es notorio que el tipo de cambio es una variable fundamental en la economía, de él depende en gran medida nuestra capacidad exportadora e importadora. Todos recordamos la época de la "tablita" (Crawling-Peg activo, en términos técnicos), en la cual el tipo de cambio real había caído a niveles insospechables, tal situación trajo aparejado un gran poder de compra del N\$ frente a las demás monedas haciendo a nuestros productos "caros" en términos de otras monedas, sobre todo en el cono sur, y los de nuestros vecinos muy accesibles.

Hoy, sin ser alarmante y con una serie de atenuantes que exponemos, se está operando un retraso del tipo de cambio.

Metodología y teoría: Para realizar cualquier estudio es necesario tomar un período base, su elección debe ser tal, que sobre ella se verifiquen una serie de características como ser; el período base debió ser, en términos generales, "normal" a efectos de la variable en estudio, esto es, no haber acontecido sucesos económicos o políticos que puedan afectar la conducta de las personas o sus perspectivas para un futuro de corto plazo.

En el presente análisis se eligió como



base el año 1984, tomando su valor promedio, esto se debe a que dicho año cumplió bastante bien los requisitos y además, algo fundamental para el estudio del tipo de cambio, fue un año donde se puede decir que hubo, en términos generales, libre flotación del tipo de nuestra moneda, lo cual nos está asegurando un valor muy próximo al de equilibrio. ¿Cómo podemos afirmar que realmente hubo libre flotación?, a través del análisis de las cuentas del Banco Central del Uruguay (B.C.U.) y del Banco de la República Oriental del Uruguay (B.R.O.U.). La libre flotación se da cuando el gobierno no interviene comprando o vendiendo moneda extranjera en el mercado que influya sobre el tipo de cambio vigente, situación que en realidad resulta imposible de darse en la realidad, por lo cual aceptemos que los ban-

cos deben comprar y vender moneda extranjera, ahora bien, cada compra o venta de la misma altera las reservas internacionales de los bancos, por lo que, si para que hubiera libre flotación se debiera dar que los bancos no comprarán ni venderán ni un dólar, significa que las reservas internacionales permanezcan inalteradas.

Una situación aproximada a la "no intervención en el mercado" se operó en 1984, donde las Reservas internacionales del B.C.U. cayeron entre Enero y Diciembre (descontando el efecto de la revaluación del oro) US\$ 34,2 millones y las del BROU subieron US\$ 23,0 millones (utilizando el mismo procedimiento), lo cual arroja un saldo neto de US\$ 11,2 millones que representa apenas un 2.2% del stock inicial del binomio BCU - BROU y un porcentaje muy inferior en el volumen de operaciones anuales de la plaza.

Algún técnico nos podría observar que incluyamos al BROU en el análisis siendo este un banco comercial, pero a pesar de ello en Uruguay cumple otras funciones propias del B.C.U., por lo cual es válida su inclusión.

Se trató de medir la capacidad de competencia que poseen los productos manufacturados nacionales para su colocación en el ex-

terior, por esto se eligió el IPMMN (nota Cuadro I) y no el índice de precios al consumo, ya que éste contiene la evolución de precios de bienes no transables con el exterior como lo son la vivienda, los servicios etc.. Queremos ver cuánto aumentaron los precios internos de estos productos, cuánto el tipo de cambio y cuánto los precios internacionales, de allí deduciremos si el tipo de cambio nominal evolucionó de acuerdo al incremento de precios internos e internacionales de tal forma que el exportador reciba por sus productos los N\$ que resultarían de mantener constante su poder de compra. En otras palabras el tipo de cambio real en estos términos está midiendo la capacidad de competencia que posee un productor nacional; siendo éste superior a la unidad, habría aumentado, y lo contrario sucedería si éste fuere inferior a 1.

Se construyeron todas las series índices sobre el valor promedio de 1984.

Resultados: El valor de paridad (T.C.P.) resulta del valor que debiera tener el tipo de cambio nominal si su evolución hubiera acompañado a la de los demás precios, esta circunstancia no se debe verificar instante a instante, sino que es una tendencia sobre la cual convergen los valores reales del tipo de cambio; y tal cual ocurrió en 1982 (quizá no tan bruscamente), se produce tarde o temprano, una corrección de la paridad cambiaria que la vuelca sobre su valor de equilibrio.

Las cifras del Cuadro I y su gráfica ilustrativa nos muestran

que desde la asunción del actual gobierno el tipo de cambio se situó constantemente por debajo de su nivel de paridad, lo cual sin duda afecta la capacidad de competencia de nuestros productos exportables. El retraso se hizo ostensible hacia Julio (aproximadamente un 17%) recuperando luego su nivel, llegando a un 90% de su valor de paridad a fin de Marzo del presente año. El valor del dólar debió situarse a fin de Marzo en alrededor de N\$ 153, resultando su valor, algo así como N\$ 15 inferior. La situación, luego de verificar una caída sistemática, comenzó a repuntar lentamente, parecería ser que la tendencia sería a mantener este nivel real sobre el cual oscila desde diciembre pasado.

No debemos olvidar que estamos refiriéndonos a un tipo de cambio real para un exportador nacional, existen otras formas de medir el tipo de cambio real, que quizás arrojen otros resultados, todo depende del objeto del estudio.

Atenuantes: La situación, a pesar del mencionado atraso, no es de alarma, ni mucho menos, se podría decir que "se puede vivir" con el mismo sin mayores problemas debido a:

1) El dólar con respecto a las monedas europeas y el Yen se ha depreciado en aproximadamente un 30% desde el último Agosto, lo cual incrementó el poder de compra internacional de las mismas. Esta depreciación no hizo más que confirmar la teoría en el sentido que no es sostenible en el largo plazo una sobrevaloración del tipo de cambio (en este

caso del dólar frente a las monedas europeas). El efecto de este fenómeno, es que para los países de la Comunidad Económica Europea los precios internacionales han caído, lo cual incrementa su potencial poder adquisitivo.

2) El Austral no se ha depreciado como debiera, lo cual incrementó su valor real frente al N\$, y por lo tanto nuestros productos son muy competitivos en el país hermano.

3) Los costos de las empresas uruguayas son relativamente bajos en términos internacionales y por otra parte las exportaciones nacionales no son mayores, en la mayoría de los casos, debido a la escasez de oferta nacional y no por falta de demanda, ya que en estos momentos no se están cubriendo siquiera los cupos que el país dispone en el marco de los acuerdos comerciales firmados con los países Latino-Americanos.

Conclusiones: Si bien existe un atraso cambiario, este no es preocupar por el momento ya que también en este sentido, al igual que con la tasa de interés mundial y los precios internacionales del petróleo, las circunstancias internacionales en parte, y una excelente gestión diplomática en la firma de tratados comerciales confluyen en buenos vientos sobre esta rivera del Plata.

Isaac Alfie es economista y contador público. Se desempeña como Ayudante de Práctica Estadística y Matemática financiera y actuarial en la Facultad de Ciencias Económicas. Es técnico del Departamento de Política Social de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Cuadro I - Evolución del tipo real de cambio del exportador

Base 1984 - 100

	TCN	IPMMN	IPI	TCR	TCP
Enero 85	78,00	133,62	92,09	0,96	81,43
Febrero	91,00	138,26	91,01	1,07	85,26
Marzo	91,75	149,96	90,65	0,99	92,84
Abril	92,00	169,49	92,45	0,89	102,88
Mayo	94,00	176,11	90,77	0,86	108,88
Junio	96,25	178,11	89,33	0,86	111,89
Julio	102,75	192,62	87,89	0,83	122,99
Agosto	110,00	197,36	87,17	0,87	127,06
Setiembre	113,25	203,51	86,21	0,85	132,48
Octubre	117,25	209,11	86,33	0,86	135,93
Noviembre	123,50	225,37	88,73	0,87	142,54
Diciembre	125,00	235,43	93,40	0,88	141,46
Enero 86	129,50	244,62	96,64	0,91	142,05
Febrero	134,00	251,96*	96,64*	0,92	146,32
Marzo	137,50	263,30*	96,64*	0,90	152,90

TCN - Tipo de Cambio Nominal vendedor de cierre BCU

IPMMN - Índice de Precios Por Mayor de Productos Manufacturados Nacionales

IPI - Índice de Precios Internacional

TCR - Tipo de Cambio Real para exportadores

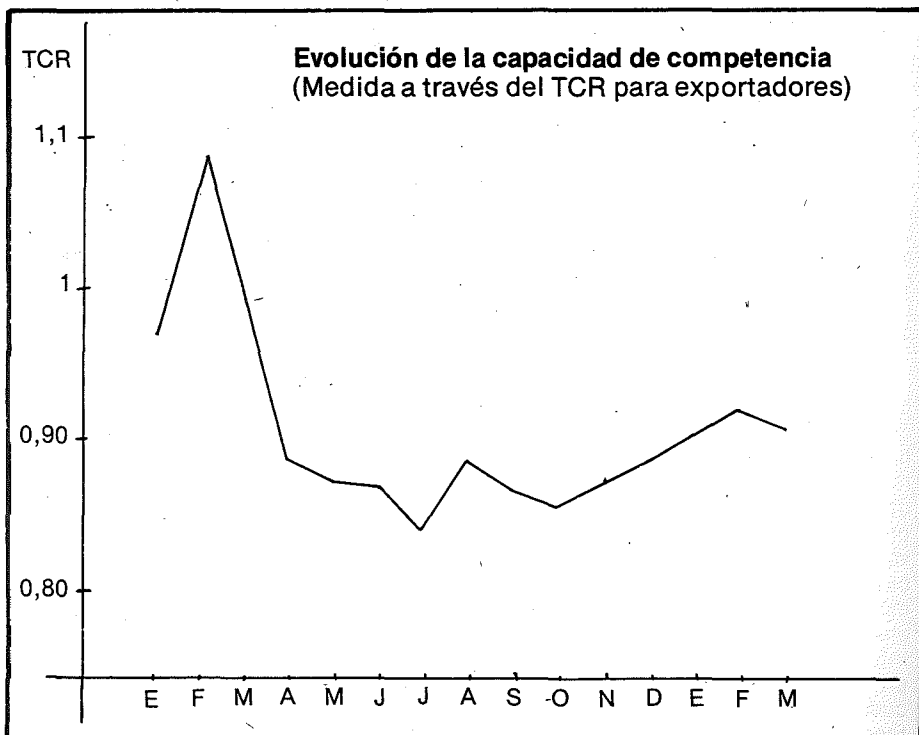
TCP - Tipo de Cambio de Paridad

* - Valores estimados

Fuentes: Boletín Estadístico BCU

$$TCP = \frac{TC \text{ Promedio } 1984 \times IPMMN}{IPI}$$

$$TCR = \frac{TCN}{TCP}$$



Otro punto de vista

Sobre el tamaño del Estado

por Alberto Sayagués

La dimensión del sector público es uno de los grandes problemas nacionales que deberían concentrar el debate y la atención de la ciudadanía. Del punto de vista económico hay tres grandes aspectos que atender: la asignación de recursos, el uso eficiente de los mismos y la ocupación (o mejor dicho, la desocupación y subocupación endémica que sufre el país por insuficiencia de inversión).



Indisolublemente asociado a lo anterior están los aspectos políticos del tamaño del Estado y en especial los vinculados al poder y al uso que se hace del mismo.

Lo único que deseo concluir de lo anterior es algo elemental: el tamaño del Estado es un problema complejo que no admite análisis simples. Ojalá fuera sencillo el problema. Pero no lo es.

Por eso debo manifestar mi desacuerdo frente a un análisis de regresión, presentado en la pasada edición de JAQUE, utilizado para estimar en 66.300 empleados el tamaño adecuado del Gobierno Central uruguayo, que actualmente tiene 150.000 funcionarios.

La vinculación —en ese análisis— se efectúa "entre el número de empleados en el Gobierno Central por cada cien personas y el ingreso per cápita, la población y una variable cuantitativa que indica el sistema económico" y se efectúa para 47 países.

La conclusión a que se llega es que "Uruguay tiene más del doble de empleados públicos de lo que sería normal, de acuerdo con lo que sucede en el resto del mundo".

Esa regresión y esta estimación serían válidas sólo en el caso que esos 47 Gobiernos Centrales brindaran el mismo tipo de servicio a la población —que brinda nuestro Gobierno Central—, lo que, obviamente, no es así.

Por ejemplo, hay Gobiernos Centrales que no brindan los servicios de Enseñanza Primaria y Secundaria que da el nuestro en forma gratuita. En esos países la enseñanza puede ser predominantemente privada o estatal.

También pueden ser provinciales los servicios de salud o los de policía (parcialmente).

Tales menesteres ocupan en nuestro Gobierno Central el siguiente número de funcionarios:

Enseñanza: 35.000
Salud: 15.000
Policía: 25.000

Si esos servicios no fueran brindados desde el Gobierno Central el número de funcionarios se aproximaría a la "media", que se estimó con esa regresión.

Pero también así se estaría equivocando el planteo. Porque de esa regresión que predice 66.300 empleados para el Gobierno uruguayo, lo único que puede deducirse es que ese número es apropiado para brindar sólo el "promedio" de servicios que brindan dichos 47 países y al nivel de eficiencia "promedio" de los mismos.

Resulta obvio señalar que para un país marcadamente intervencionista y centralizado como el Uruguay y que tiene esas características en un grado muy superior al de esos 47 países, el resultado es tener también un superior número de funcionarios.

Lo cual no impide aceptar que el

tamaño es excesivo y el número de funcionarios también. Pero obliga a señalar que esa conclusión, en base a dicha regresión, es errónea.

La única forma de comparar válidamente un número grande de países es desagregar el número de funcionarios entre sus principales estratos.

En Uruguay se podría plantear así:

Fuerzas Armadas:	40.000
Policía:	25.000
Enseñanza: (incluye Universidad)	40.000
Salud Pública: (civil)	15.000
Resto (Gobierno Central)	35.000
	155.000*

* No se incluyó a los "destituidos" que reingresaron en 1985-86.

En las Fuerzas Armadas se puede señalar que su número era 20.000 en 1969. Quizás esa cifra era apropiada entonces. ¿Y ahora?

Los servicios policiales tienen un número adecuado; posiblemente hubiera que aumentar el volumen de la Policía Ejecutiva (el guardia civil, el comisario) a costa del resto de la Policía (Administrativa, Técnica, etc.); inclusive pudiera ser necesario un incremento neto del total, destinado a la Policía Ejecutiva.

En el sector de la Enseñanza el 80% son docentes que ejercen directamente tal función ante sus alumnos; si se analiza el número de alumnos por maestro o profesor en cada nivel de estudio no se puede suponer que el número deba reducirse.

En la Salud Pública el número de médicos es elevado pero su remuneración es más baja aun que su dedicación horaria y el número de auxiliares del médico es insuficiente.

Tanto en la Enseñanza como en

la Salud el número de los demás segmentos de funcionarios podría reducirse con un uso más eficiente del recurso humano, pero ello permitiría una economía de no más de 2.500 puestos.

Queda el resto del Gobierno Central: Correos (3.000 funcionarios), Consejo del Niño (1.600), Comisión Nacional de Educación Física (1.100), Justicia (3.000), Impuestos (1.500), Aduanas (1.500), Jornaleros de Obras Públicas (4.000), etc.

Aquí podría disminuirse el número en no más de 12.000 sin suprimir servicios.

En definitiva: un uso eficiente del recurso humano y un sustancial redimensionamiento de las Fuerzas Armadas podría bajar el número a 120.000; toda otra disminución implicaría suprimir servicios o transferirlos a la órbita privada (y ¿qué hacemos con esas 35.000 personas?).

Queda expuesto así mi punto de vista respecto al número de funcionarios.

Mi segundo desacuerdo con el análisis efectuado la semana pasada, es respecto al origen de los recursos con que se nutre el Estado para pagar a sus funcionarios.

Sostiene aquel artículo que "para financiar un sector público tan sobredimensionado, el Estado debe absorber un porcentaje importante del ahorro nacional" y que "el déficit fiscal desplaza inversión privada".

Ojalá fuera así ya que entonces el problema nacional de la escasa inversión sería mucho más sencillo de resolver.

Pero no es nada simple la solución.

En el Cuadro adjunto se señala la participación de la inversión privada y pública en términos porcentuales respecto al Producto Bruto Interno del país (como deseo medir el esfuerzo de financiamiento, tomo cifras a precios corrientes).

En esa larga serie se constata una persistentemente baja participación de la inversión privada, respecto al Producto, en los últimos 20 años.

Un objetivo razonable (y usual en el mundo) en materia de inversión podría ser un 18%, del cual una cuarta parte fuera inversión pública.

Pero ello no sucede en Uruguay, desde hace muchos años, a pesar de haberse aplicado diferentes políticas económicas en ese período.

Y en ese lapso ha habido muchos años de déficit fiscal pero también hubo años de equilibrio de las cuentas públicas; es razonable suponer que los años de bonanza

(como 1979-80) hayan sido de superávit para el Estado y para las empresas y que éstas, por consiguiente, incrementaron su inversión, debido a la bonanza y no al superávit fiscal.

La insuficiencia de inversión productiva privada está en la raíz del problema del bajo crecimiento económico del país y de su persistente tasa de desocupación y subocupación (en este caso debía sumarse el número de emigrados para estimar la verdadera tasa de desocupación de nuestro esquema económico).

La explicación de ello es compleja y presenta varios puntos sujetos aún a investigación.

Pero debe quedar claro para los que creemos en la empresa privada y, además, creemos en la economía del mercado y en la competencia (porque a veces sólo se cree en la primera), que la explicación no es sencilla ni la solución fácil.

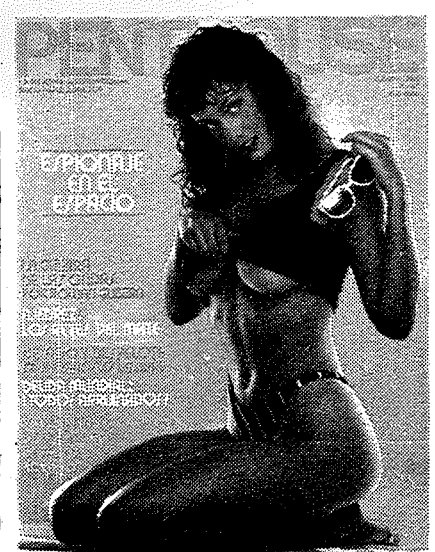
Sobre el problema de la inversión volveré próximamente.

⑦

PORCENTAJES DE LA INVERSION RESPECTO AL PRODUCTO BRUTO INTERNO

	Inver Privada	Inver Pública	Inver Total
1955	10,6	3,0	13,6
1956	10,2	3,2	13,4
1957	13,0	2,7	15,7
1958	8,4	2,3	10,7
1959	9,4	1,9	11,3
1960	12,7	2,4	15,1
1961	12,8	3,1	15,9
1962	12,4	3,1	15,5
1963	9,4	3,5	12,9
1964	8,5	2,0	10,5
1965	9,1	1,7	10,8
1966	8,5	2,4	10,9
1967	10,8	2,6	13,4
1968	8,2	2,1	10,3
1969	8,8	2,2	11,0
1970	8,3	3,0	11,3
1971	8,3	3,2	11,5
1972	7,5	2,3	9,8
1973	7,1	1,9	9,0
1974	7,7	2,6	10,3
1975	8,7	4,6	13,3
1976	9,0	6,5	15,5
1977	8,2	7,0	15,2
1978	8,0	8,0	16,0
1979	9,7	6,5	16,2
1980	11,4	5,3	16,7
1981	10,7	5,0	15,7
1982	7,9	7,2	15,1
1983	7,1	4,8	11,9
1984	5,8	2,8	8,6

YA SALIO



PIDALA A SU CANILLITA



Importa

LEDIAN S.A.

Pasa revista al mundo.

DIRECTOS

A PIRIAPOLIS, PUNTA DEL ESTE,
COLONIA y BUENOS AIRES



Pza. Libertad y Pza. Independencia

FERRERO

Sigue afirmándose la baja del déficit fiscal Ingresos y egresos se igualaron en febrero

por Enrico De Angellis

Durante el pasado mes de febrero la gestión del gobierno central arrojó prácticamente, equilibrio entre ingresos y egresos. Un resultado de este tipo no se lograba desde 1980, cuando las cuentas fiscales cerraron con un leve superávit.

Ciertamente la situación no es estrictamente comparable. En definitiva, en esta oportunidad estamos tomando como indicador el resultado obtenido en un solo mes y por lo tanto, no es representativo

del cierre anual. De todas formas, es importante un logro de este tipo, que además está afirmado en una evolución positiva en términos más extendidos, y que está demostrando que la administración oficial ha tomado muy seriamente el requisito de reducir el déficit fiscal, como precondition para alcanzar avances sustanciales en materia de contención inflacionario y de reactivación económica.

Ampliando el período de análisis al año programa (julio 85 -

junio 86) se puede constatar que entre julio 85 y febrero 86 los ingresos globales del gobierno central mostraron un crecimiento en términos reales del 19 por ciento respecto a igual lapso anterior (julio 84 - febrero 85). Por su parte los gastos mostraron una caída en términos constantes del 7,6 por ciento con lo cual el déficit se contrajo casi en el 65 por ciento.

Tomando otros indicadores habituales, se puede establecer que la relación déficit sobre egresos fue del 11,8 por ciento en el período julio

85 - febrero 86 en tanto que se situó en el 31,6 por ciento para el lapso anterior.

Tomando en cambio los resultados de la gestión del primer bimestre del año, en comparación a similar período del año precedente, se observa que mientras los ingresos crecieron un 23 por ciento, los gastos se contrajeron 14 por ciento con lo cual se verificó una reducción muy considerable del déficit. Este, en relación a los egresos fue de apenas 3,3 por ciento, cuando en enero - febrero 1985

había alcanzado al 32 por ciento. Obviamente las circunstancias son extremadamente diferentes. En el primer bimestre del año anterior cerraba su gestión el gobierno de facto, asumiendo una postura de aflojamiento en el manejo de las finanzas públicas que generó un verdadero desborde y graves consecuencias para el funcionamiento económico posterior.

Otro aspecto clave en el análisis de la gestión fiscal se refiere a la forma de financiamiento del desequilibrio aún existente.

En esta área, también los resultados son satisfactorios, permitiendo concluir que las autoridades democráticas han alcanzado significativos avances en esta materia. El déficit fue cubierto con recursos genuinos, evitándose el recurso de la emisión sin respaldo, que genera consecuencias nefastas de alimentación al proceso inflacionario.

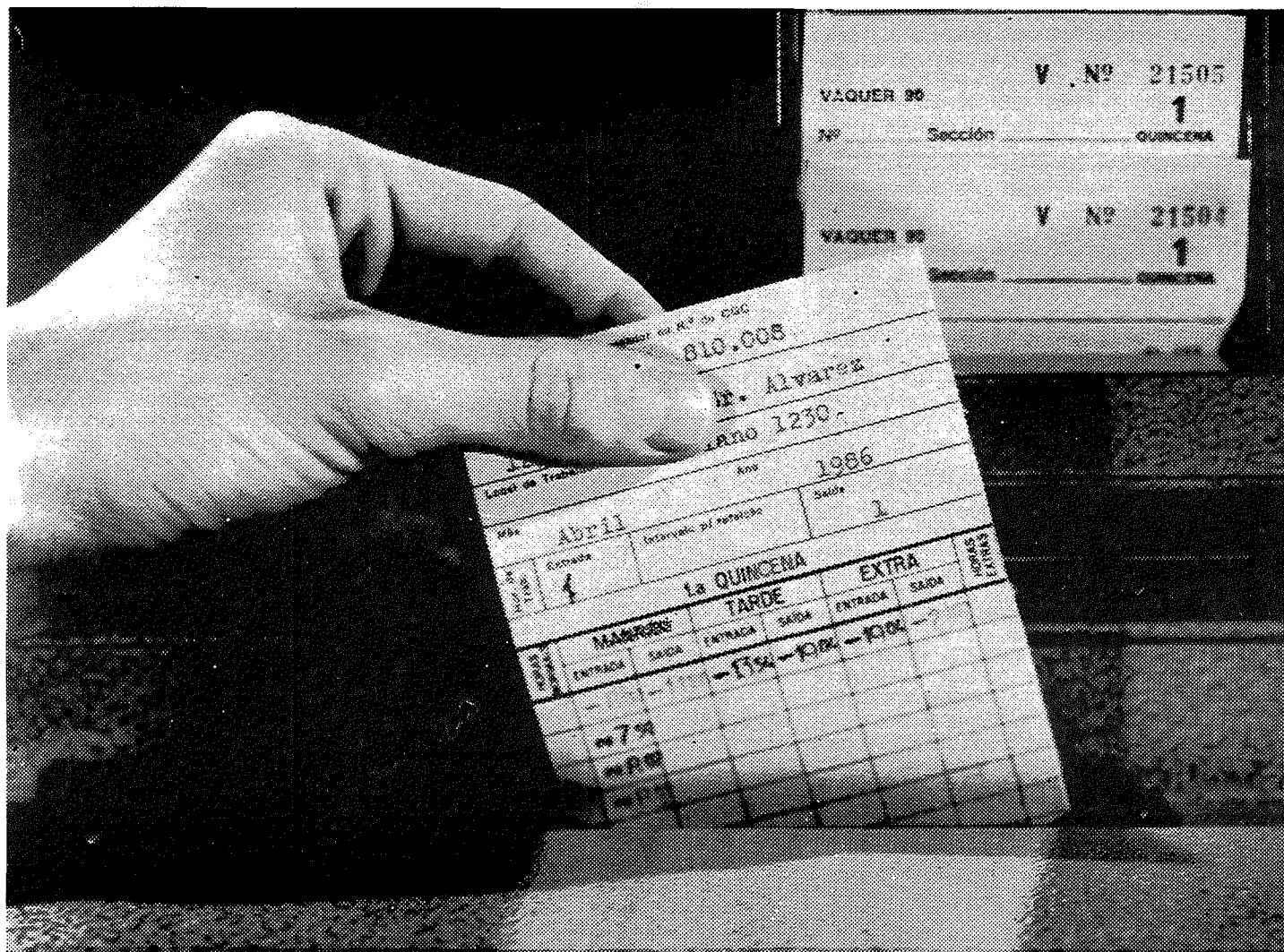
Las fuentes de financiamiento utilizadas han provenido del endeudamiento externo, a través de la colocación de Bonos y Letras. Para el período transcurrido del año programa (julio 85 - febrero 86), los recaudos por estos conceptos han financiado el 200 por ciento del déficit, lo cual está demostrando que incluso su producido ha servido para solventar parte del desequilibrio propio del Banco Central.

Pero lamentablemente, toda opción tiene sus pro y sus contras. Y en este caso, los efectos no deseados que se derivan de la forma de financiamiento elegida son muy significativos. En definitiva, se está ampliando el endeudamiento externo, contrayendo mayores exigencias nominadas en moneda extranjera (fundamentalmente dólares) que contribuye a deprimir el tipo de cambio real y acelerar el crecimiento de los egresos por concepto de servicio de la deuda pública que deberá abonar el gobierno central.

Este es ciertamente, uno de los resultados más desfavorables. De esta forma estamos asegurándonos de alimentar un factor expansivo de los egresos futuros, con lo cual nos alejamos de la posibilidad de disminuir los gastos, facilitando entonces la existencia de equilibrios.

Claro que también en este aspecto el gobierno ha recibido un inesperado impacto favorable. Nos estamos refiriendo a la baja de las tasas de intereses internacionales, que se ha verificado en la última semana en el seno de las cinco principales naciones industrializadas de Occidente.

La reducción de la "prime rate" (tasa preferencial norteamericana) como consecuencia de una baja de la tasa de redescuento de la FED) (tasa a la que los bancos privados de EE.UU. pueden obtener fondos de la Reserva Federal) representa un importante alivio para las naciones endeudadas del Tercer mundo. Además, esta acción parece ser parte de una estrategia combinada por los "cinco grandes" de cara a la reunión cumbre de Tokio, tendiente a reforzar los aires reactivadores en sus economías y a facilitar el ajuste de las paridades cambiarias.



El mayor capital de su empresa: la vida humana.

Una empresa vale lo que sus hombres. Ellos son los que con su labor de cada día crean la productividad de una empresa y de un país.

Cuidarlos es cuidar ese gran capital: la vida humana.

Para lograr esto el Banco de Seguros del Estado, a través del Departamento de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesio-

nales y de la Central de Servicios Médicos, desarrolla las siguientes actividades:

- Evaluación de seguridad e higiene industrial.
- Investigación de fuentes de contaminación y recomendaciones para las medidas de prevención.
- Exámenes médicos preventivos y periódicos a obreros expuestos a riesgos.
- Vacunaciones masivas.



BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO.
Delante de todos. Detrás de Ud.

U.A.P.E. Cuatro letras para un nuevo estilo de gobernar

por Carlos Santo

En el caso específico de nuestro país, el efecto concreto tiene algunas condicionantes. Primero no toda la deuda externa uruguaya está pactada a tasa flexible (se estima que aproximadamente el 80 por ciento tiene esa característica). Segundo, no toda la deuda está referenciada a la "prime" norteamericana (la mayor parte está ligada a la LIBOR inglesa). Pero en definitiva, el movimiento de esta última, que no es tan drástico, igualmente es claramente declinante (al comenzar el año se situaba en un entorno del 8,125 por ciento y hoy se aproxima al 6,5 por ciento).

Y esta baja en las tasas internacionales determina que, así como tenemos un menor costo por servicio de la deuda contraída con bancos privados internacionales y países, también tenemos una menor exigencia por la deuda pública emitida para financiar el déficit fiscal. En definitiva, ésta está referenciada a la LIBOR en general y en consecuencia, sus costos son actualmente decrecientes.

Variables monetarias

Al concluir el período enero - marzo del presente año, las variables monetarias evidencian un mejor comportamiento que el insinuado a comienzos de 1986 y lógicamente, fines de 1985.

Durante todo el trimestre la emisión del Banco Central estuvo fuertemente influida por la ganancia de reservas internacionales derivada de la buena temporada turística. De todas formas, aun cuando la emisión del BCU se incrementó en el período un 25 por ciento, el circulante en poder del público creció cerca del 1 por ciento, reflejando la atenta gestión de la autoridad monetaria.

De esta forma entonces, los medios de pago aumentaron algo menos del 10 por ciento, comportamiento aceptable en función de que el incremento de los precios internos se situó en el 15,4 por ciento para el primer trimestre del ejercicio.

Otro aspecto destacable es el nuevo incremento de los depósitos en moneda extranjera en el sistema bancario privado. A marzo el total de depósitos en m/e alcanzó los 1.774 millones de dólares con un incremento de 17 millones de dólares sobre febrero y de 128 millones respecto al cierre del ejercicio.

Indudablemente en este resultado ha influido notoriamente la aceptable entrada de capitales derivada de un superior nivel de confianza de los agentes económicos del exterior, como consecuencia de la ordenada gestión económica del gobierno democrático. ①

La Unidad Asesora de Proyectos Especiales (UAPE) fue creada el 11 de marzo de 1985, por Resolución del entonces Intendente Municipal de Montevideo Dr. Aquiles Lanza Seré. Se inserta a nivel jerárquico de Dirección y cuenta entre sus tareas diseñar, desarrollar, implementar y coordinar Proyectos de las más diversas índoles relativos al área de acción que la Constitución reserva al Intendente.

Brinda su apoyo respecto a las tareas de la I.M.M. se propone incorporar a su acción social, fundamentalmente referidas a vivienda, salud, desarrollo comunitario, promoción social, empleo, etc. La actividad de los Asesores se desarrolla en dos planos complementarios, a saber: a) Concepción y realización de proyectos (entre los que

cabe señalar los de guarderías populares y empleo). b) El llamado "Trabajo de Campo" llevado a cabo a través de la acción conjunta con las Comisiones Vecinales. Para esta tarea específica se han incorporado recientemente 24 Promotores escogidos de entre los más de 400 voluntarios anotados oportunamente ante el llamado realizado por la Comuna los que están comenzando a atacar a fondo la acción intermediadora entre la IMM y las Entidades Vecinales.

A estos y otros efectos ha resultado de gran significación el respaldo que en distintos órdenes ha brindado a la Intendencia Municipal y especialmente a los proyectos de mayor contenido solidario y social, la Oficina del Programa Naciones Unidas para el Desa-

rollo (PNUD) que ha demostrado una profunda consustanciación y gran sensibilidad respecto a la problemática ciudadana y los planteamientos e inquietudes de la Unidad.

En otro orden de cosas es necesario resaltar uno de los logros de mayor envergadura de UAPE; el Plan Solidario de Emergencia Invierno 85 para el Departamento de Montevideo, que fuera planeado, implementado y puesto en marcha con un balance altamente positivo; en combinación con todas las Comisiones Vecinales hasta entonces registradas en la IMM. Los ciudadanos de Montevideo relevaron, seleccionaron y en definitiva beneficiaron a sus semejantes menos privilegiados, con un sentido general de res-

ponsabilidad y ponderación que hizo honor a la confianza que en ellos fue depositada.

Corresponde destacar el espíritu que anima esta renovada relación del ente comunal con sus soberanos, libremente asociados y dispuestos a participar. Es la primera vez en muchos años que la ciudadanía es convocada para conformar —con ayuda, orientación y respaldo del Gobierno Departamental— organizaciones vecinales ágiles, fuertes, verdaderamente participativas donde los vecinos no se reúnen a quejarse sino a elaborar diagnósticos, iniciativas y proyectos; y ejecutarlos en la medida de sus posibilidades y las de la Intendencia Municipal. Ya no se trata de gobernar desde un palacio de ladrillos

rodeado de 14.000 vallas, sino de preguntarle a la gente qué ciudad quiere, qué problemas tiene, cómo piensa que se solucionan mejor y fundamentalmente qué está dispuesto o en qué condiciones está de aportar para ello. Prescindiendo de toda, o mejor, no excluyendo a ninguna concepción ideológica, política o filosófica. Respetando a la gente en tanto que tal, la I.M.M. se LANZA de lleno a este desafío del que sólo espera obtener resultados positivos en la sin par tarea de colaborar en la génesis y el desarrollo de una sociedad responsable y activa, capaz de darse a sí misma un entorno digno acorde con su condición de justa, libre, solidaria y participativa. ①

Como el tero

¡La vida es fenomenal! Resulta que en un editorial de JAQUE en que se analizaba la crisis de la izquierda se mencionaba el hecho paradójico de que luego de irse del PDC su Presidente, su Vice-Presidente y su Secretario General —Juan Pablo Terra, Daniel Sosa Díaz y José Luis Veiga, respectivamente— ahora tenían en Tribunal de Disciplina a su actual Presidente, Diputado Héctor Lescano, por las posiciones internacionales del PDC, partido del que nos permitimos decir que era conservador y de derecha en todo el resto del mundo.

Eso motivó una ofuscada, adjetivada, insultante y descontrolada reacción del columnista de Aquí, Pablo Mieres, que reincidiendo en una actitud de hace algunos meses, trataba de llevar el debate al agravio personal. Eso sí, increíblemente, nos acusaba de ofuscados a nosotros.

(Para entender hasta qué grado destila veneno e impotencia argumental dicho articulista léase el último opus que publica, perla de rencor en que recurre contra nosotros al argumento genealógico, le erra hasta de Presidente de la República y se agravia de que hayamos emitido una opinión en un Seminario).

Contestamos con un artículo donde profundizábamos entonces el tema del editorial. Analizábamos seria y documentadamente la trayectoria de los PDC

alemán, salvadoreño, guatemalteco, chileno, uruguayo, etc., con hechos concretos que citamos en número abundante y fechas justas, demostrando la endeblez crónica del PDC y su debilidad antológica frente a los totalitarismos de derecha y de izquierda. La derecha alemana, la histórica concesión de Frei a Pinochet, la obsecuencia de Duarte ante el Departamento de Estado, las concesiones democristianas a Hitler en el 33 o a Mussolini en el 22, fueron analizadas junto con el origen "falangista" del PDC latinoamericano, así como el "apoyo crítico" a la insurrección militar de febrero de 1973.

Se nos vuelve a aludir en el número de Aquí último. De vuelta la misma historia. De modo ofuscado, adjetivado, insultante y descontrolado esta vez el agravio personal lo intenta el Diputado Héctor Lescano. De los hechos mencionados por nosotros, nada. Ninguno. Se esconde el bulto calificando nuestros dichos de "improperio incoherente", "golpe bajo", "jugada sucia", "pérdida de dignidad", "venganzas personales" (?). Pero de los hechos aludidos por nosotros: nada, ninguno. Increíblemente, en esa mar de agravios se intercala: "No nos ofuscaremos", "No sólo nos debemos respeto mutuo sino que se lo debemos a la ciudadanía". Después de la salida de tono permanente y de la falta de respeto continuada, con sabor a desahogo e im-

potencia, paradójicamente afirma que la gente se debe respeto (?).

Y con gran despliegue en tapa nos desafia a discutir de otra cosa. Que conste que queda incontestado un análisis sobre el PDC lleno de hechos concretos y fechas firmes. Y queda incontestado por más que la fanfarria de epítetos del diputado Lescano intente escon-

der el bulto en su falta de argumentos.

Discutir, aceptamos discutir de todo y con todos como es natural en la vida política. Y a diferencia de Lescano no escondemos, reiteramos, el bulto. Como hemos ya polemizado decenas de veces en este país. Cuándo, cómo, dónde y sobre lo que Lescano quiera. Tiene para empezar las páginas de JAQUE abiertas,

como las tuvo hace algunas semanas. Pero no haga como el tero, y en su intento desesperado de que no se hable del PDC —que es a lo que se refería el editorial original de JAQUE— no pegue el grito lejos del huevo. Y otra altura, Sr. Diputado; donde fueres no haz lo que Mieres.

Manuel Flores Silva ①

La renovación batllista

Viene de pág. 12

del individuo, del liberalismo, del reformismo que está haciendo el pensamiento occidental y su "socialismo del individuo". Sin la renovación colorada y su papel histórico, todavía estaríamos en el mundo neo-clásico del siglo XVII.

LA REFORMA DEL ESTADO

En última instancia sólo esta lógica de enriquecimiento del Partido va a poder conducir lo que denominaríamos el cuarto y último aspecto de la modificación del escenario político, no ya el político, el sindical, el partidario, sino la modificación del escenario del Estado: la acción del gobierno y del Estado en el Uruguay, el tema de la modernización.

Parece claro que los uruguayos, si se me permite para terminar una generalidad, tenemos que ser conscientes que hubo una época en el mundo en que el poder lo daba el tener la tierra, la Edad Media y su sistema feudal, que imponían eso.

Hubo otra época en el mundo en que el poder lo daba el tener la fiducia, el dinero, el capitalismo. Hoy el poder, la presencia en el mundo lo da, más que ambas cosas, en las cuales somos escasos, tanto en tierra como en dinero, el tener conocimientos. Cada vez más el saber es poder, y eso no es malo para la humanidad. Nosotros tenemos que ser capaces de incorporar, con velocidad, la informática a nuestra enseñanza; tenemos que ser capaces de incorporar la telemática, esto

es la comunicación entre las computadoras, entre los bancos de datos. Porque para comerciar con velocidad se precisan bancos de datos, y para estudiar Ingeniería Agronómica o para estudiar Derecho, se necesita tener hoy contacto con una computadora que lo ponga a uno en comunicación con los artículos publicados en el mundo, por ejemplo, en los últimos tres meses, porque el mundo evoluciona cada vez más raudamente. Y le estamos dando una ventaja a países en los cuales ya empieza a haber por cada alumno una computadora y cada alumno entonces se conecta con el saber mundial con facilidad, entonces cada hombre de esos va a ser un hombre más valioso que los nuestros, que es lo único que no podemos permitir. Si en algo hemos sido capaces los uruguayos, es en administrar una sociedad para que todos tengamos conocimiento y luego hemos tenido un país bloqueado que incluso ha debido exportar esos conocimientos.

Tenemos entonces que modernizar el Estado, y lo vamos a hacer en la medida en que podamos como Partido y en nuestra lícita competencia interna innovadora, traer los temas que la Nación precisa. Este país debe ser una economía flexible y de servicios, inteligente y buena administradora de un tesoro de materia gris, al lado de dos mercados colosales, que siempre han de precisar nuestro testimonio nacional.

Muchas gracias.

①

Las funciones del gobierno

Estatismo o privatización

por Rolando Franco

Bajo la antinomia del título se discute el rol del gobierno, en los ámbitos donde resulta lícita y aconsejable la presencia gubernamental para coordinar las fuerzas económicas y sociales. (1) Hay varias orientaciones que se enfrentan a nivel más general y que también se expresan en los servicios sociales.

1. Los liberales y el Estado.

Esta manera de ver el problema profesa una visión del hombre como un ser que se mueve para alcanzar sus propios intereses. Asimismo, no considera posible que el individuo tenga una visión suficientemente comprensiva como para imponer la racionalidad global a la sociedad. De ello resulta que el interés general sólo puede ser consecuencia de la colaboración espontánea de individuos libres, en el mercado. La competencia es así el camino del progreso.

Se rechaza por tanto, la intervención estatal, a la que se considera socialmente disruptiva, porque al reconocer la existencia de derechos sociales, hace que cualquier individuo que se sienta poseedor de un derecho, piense que la comunidad debe satisfacerlo. Ello conduciría a que se sintieran agraviados y consecuentemente justificados para usar la fuerza en defensa de sus supuestos derechos. Por otro lado, la intervención estatal en tal interpretación tendería a proveer gratuitamente servicios generando una falsa demanda y, por tanto, provocando una mala distribución de los recursos. Tanto el usuario como el proveedor de servicios pierden el sentido de las proporciones en sus demandas de mayores recursos. (2)

La intervención estatal distorsionaría, entonces, el funcionamiento de la oferta y la demanda, las que sólo son el resultado espontáneo de individuos tomando decisiones como compradores y vendedores a la luz de los precios de bienes y servicios alternativos. El aumento del gasto social no puede producir un alto retorno, ni cubrir sus costos a través de un incremento en la producción.

Una cantidad fija de escuelas, profesores, doctores, enfermeras, etc., tampoco garantizaría, para esta concepción, un acceso universal a la "mejor" educación o salud, ya que si el precio es abolido o artificialmente reducido, la demanda se incrementará siendo necesario o aumentar el gasto social para así proveer más servicios o, de no hacerlo, aceptar que las prestaciones se deterioren.

Se agrega que el hecho de que esos servicios sean prestados por el Estado conduciría a la ineficiencia. Las razones estarían, por un lado, en la ausencia de competencia, lo que permite a los agentes públicos encargados de implementar los programas disponer de mayor libertad para maximizar sus propios objetivos personales o de grupo. Al desaparecer la noción de beneficio, los funcionarios no experimentarían la misma presión (a la que sí están sometidos los empresarios privados) para minimizar los costos de producción. En definitiva, la sociedad terminaría pagando los servicios más caros de lo que debería.

Por otro lado, la concentración en manos del Estado de todos estos servicios reduciría la posibilidad de introducir innovaciones que mejoraran las prestaciones y abarataran los costos, y podría llevar, además, a cometer errores masivos, que no serían posibles en una situación en la que hubiera múltiples productores.

Otra razón de la ineficiencia estaría en la sobreproducción, considerada otra forma de despilfarro propia de la actividad pública. La

lógica de ésta sería producir "más" de lo que sea, sin tener en cuenta lo que correspondería a la mejor asignación económica de los recursos de la sociedad. Los responsables, se sostiene, fijan objetivos superiores a los que resultarían del funcionamiento del mercado competitivo, dominado por la regla del beneficio y, en consecuencia, tienden a producir despilfarro social. Ello implica que la colectividad termina subvencionando implícitamente a determinadas categorías de productores y que los costos recaen sobre el consumidor y, eventualmente, sobre el contribuyente.

Asimismo, la producción estatal carece de formas eficaces de control político. Si bien las normas establecen la existencia de dichos controles, cuya función es justamente tutelar el interés general y el cumplimiento por parte de los administradores tanto de las normas legales como de los procedimientos técnicos adecuados y de los dineros públicos, el cumplimiento adecuado de su función exigiría conocer perfectamente las condiciones de producción de los servicios que deben vigilar. Sin embargo, la información al respecto les es proporcionada por los mismos que deben ser controlados, lo que genera la posibilidad de que los "controladores" terminen siendo manipulados por los "controlados".

Las ideas anteriores fueron desarrolladas por la escuela de la Public Choice, y expuestas sintéticamente por Lepage. (3) Como conclusión afirma que las decisiones del poder político están sesgadas en beneficio de la burocracia y no de la colectividad, lo que provocaría tres tipos de consecuencias: I) que cada servicio público persigue la política que sus jefes han decidido, a partir de su propia concepción de lo que sea el interés general, la que puede no corresponder —como sucedería en la mayoría de los casos— con la que corresponde realmente a la maximización de la utilidad colectiva. Además, no existen sanciones para esos funcionarios cuando han interpretado erróneamente el interés general. II) Lo anterior lleva a que el conjunto de los ciudadanos estén obligados a consumir una mayor cantidad de servicios colectivos o públicos que los que realmente demandan. III) En definitiva, en este tipo de sociedades la burocracia maximizaría su propio bienestar y gastaría más recursos —obtenidos del conjunto de la sociedad— que el valor real de los servicios que presta a la colectividad.

Por ello, afirma Lepage, cuantos más funcionarios existan, mayores serán también las probabilidades que la "recaudación burocrática" aumente y que el Estado crezca en detrimento de la sociedad. Ello se acompañaría además, del crecimiento del peso electoral de los funcionarios públicos que se ven así motivados a desarrollar una actividad política que tiende a ser más eficaz que la impulsada por el resto de las categorías sociales.

Asimismo, el hecho de que la "regla mayoritaria", propia de las democracias, se aplique en la adopción de ciertas decisiones públicas, llevaría a la adopción de políticas que tienden a reducir el bienestar global de la sociedad. Y ello sucedería a consecuencia de lo que el autor

citado denomina el "mecanismo de las concesiones mutuas" y debido al acceso diferencial a la información y a la capacidad de organización de los grupos sociales. Así, las minorías tendrían la posibilidad de imponer políticas que reducen el bienestar global de la sociedad.

El razonamiento sería el siguiente: los beneficiarios de una determinada política son pocos y, por el hecho de serlo, tienen posibilidad de conocerse y de organizarse para la defensa de sus intereses, y, además, se encuentran fuertemente motivados para obtener la información que necesitan y para utilizar los medios a su alcance para influir en el resultado final, gastando incluso recursos propios hasta una cantidad que sea igual al beneficio obtenido mediante la aprobación de la ley. Así se constituyen los *lobbys*.

En cambio, las mayorías son esencialmente dispersas, demasiado amplias para tener capacidad de organizarse en defensa de que no aumenten los gastos públicos y como suplementariamente es reducido el impacto que les produce individualmente el aumento de los impuestos con los que se va a financiar el subsidio obtenido por las minorías, ello aminora todavía más su capacidad de organización, y la deja como actor político pasivo. Todo lo contrario de lo que sucede con las minorías beneficiadas, que son agentes políticos activos.

Es más costoso organizar una coalición "antigasto" que una "progasto", dado que la carga fiscal se encuentra dispersa, por lo que cada uno individualmente tiene poco que ganar ante un esfuerzo de ahorro estatal. Ello hace que el interés por entenderse con sus homólogos sea mucho menor y más costoso y, consecuentemente, las coaliciones políticas que favorecen el aumento de los gastos estatales serán siempre más numerosas y eficaces que la masa que tributa y financia dichos gastos (4)

Todo ello hace que la combinación entre la concentración (en pocos) de los beneficios y la distribución (entre muchos) de los costos, lleve al crecimiento de los gastos estatales.

Por ello, para la escuela de la Public Choice, el poder político no se encuentra más equitativamente repartido que el poder económico, ya que el funcionamiento real de las estructuras actuales de los sistemas políticos llevan a otorgar mayor peso decisional a los intereses corporativos que a los intereses de los contribuyentes. Ergo, el Estado no puede ser visto, según esta corriente, como un benefactor y defensor del interés general.

Por fin, los liberales destacan que la intervención estatal llevaría a poner en peligro la libertad individual. El Estado, inevitablemente, debe recurrir a la coerción para imponer su voluntad a individuos que profesan valores distintos, con lo cual habría el riesgo de limitar las libertades constitucionales y económicas y de violar los derechos de las personas.

2. El Estado árbitro y defensor del bien común

Otra importante orientación en la política social tiende a atribuir al Estado un rol benéfico y a pensar que

su intervención es, generalmente, positiva. Se lo considera un árbitro imparcial entre los grupos sociales y capaz además de perseguir el bien común.

Quienes favorecen la participación del Estado afirman que los servicios sociales privados tienden a dividir los intereses de los usuarios y a alimentar la búsqueda de privilegios, ya que aquellos que utilizan la vía privada para satisfacer sus necesidades de salud, educación o vivienda no se preocupan por el nivel general de provisión social de tales servicios, y tienden a no apreciar, incluso, las estrechas relaciones que hay entre una adecuada provisión general y sus intereses particulares. (5)

Los servicios privados atomizarían, entonces, a los usuarios, "liberándolos" de cualquier obligación respecto a los demás, limitando la integración social.

Se dice también que esta provisión privada de servicios sociales entregaría un poder inmenso a las instituciones financieras claves y a técnicos anónimos, cuyas decisiones tendrían mucha importancia para el destino económico y social de la nación sin que, de hecho, se las discutiera públicamente.

Los partidarios del intervencionismo ven fuertes limitaciones en el mercado. Afirman que no se autorregula. La producción no generaría automáticamente su propia demanda, como ya sostuvo Keynes en los años 30, hecho más verdadero aún en la actualidad, dado que el desarrollo tecnológico parece requerir la ayuda estatal para no perder estabilidad. El mercado, en fin, no es eficiente, asigna mal los recursos y, por tanto, es dispendioso. Estaría incapacitado, además, para eliminar la injusticia y la pobreza, y llevaría a que el interés nacional se confundiera con los intereses económicos privados más poderosos.

Incluso se sostiene que sería contrario a la democracia, porque las grandes decisiones las tomaría un grupo reducido de personas, en su propio interés. Produciría, además, la exacerbación del consumismo, en beneficio de una pequeña élite, y no del bienestar general.

El mercado no efectuaría la distribución de recompensas a base de criterios claros, y no daría oportunidad a que todos por igual alcancen las máximas recompensas.

Esas limitaciones del mercado hacen que, en opinión de los partidarios del Estado árbitro, el gobierno deba intervenir para corregir y suplementar al mercado, con lo que permitiría que el aparato productivo opere en función de necesidades sociales y no de intereses privados, que se mejore la distribución, y que se asegure el crecimiento económico.

El proceso económico tiende a provocar la concentración, con lo que afectaría la libertad y la democracia. Ello hace recomendable, para este sector de opinión, extender la propiedad pública para preservar la democracia en el aparato productivo, la que a su vez extiende y otorga real significado a la democracia política. Se aduce que la nacionalización no destruye la autoridad en la industria, sino que la somete al gobierno democrático y la dirige como un servicio público. (6) Debería acompañarse además con mecanismos de participación para los trabajadores y técnicos.

Existen diferencias respecto al grado y magnitud de la intervención estatal. En unos casos, la economía mixta que surge de ella es considerada un fin en sí, en otros, constituiría sólo una etapa transitoria hacia la colectivización total de la economía.

La mezcla de mercado y servicios públicos, que constituye la tensión propia de las economías

Medicina y sociedad

¿Saben los médicos qué recetan?

por Gustavo Quesada

mixtas, no ha estado exenta de críticas. Se alega que la coexistencia de un sistema de bienestar social que provee ciertos servicios en forma universal y gratuita, junto a un sistema de mercado orientado por los incentivos, haría perder eficiencia al sistema económico en su conjunto. (7) La provisión gratuita de servicios debilitaría la estructura de incentivos sobre los que se basa el sistema de mercado. Dado que los incentivos se traducen en diferentes niveles de vida, y considerando que los servicios sociales intentan que al menos los bienes primarios estén al alcance de todos, habría gente que, hipotéticamente al menos, carecería de los incentivos para trabajar y mantenerse a sí misma.

Las altas tasas de los impuestos que se requieren para financiar el bienestar social, también serían desincentivadoras. Sin embargo, otros afirman que no existen razones que necesariamente lleven a una reducción de la inclinación al trabajo, ya que su efecto es elevar el precio del ingreso en relación al descanso. Si esto lleva a reducir el trabajo se debe a las escalas de preferencia de los individuos. Al nuevo precio del ingreso y del descanso, un individuo podría aumentar su esfuerzo en el trabajo, para preservar su estándar de vida. Este tipo de razonamiento vuelve imposible predecir el efecto de una alta tasa marginal de impuestos, a menos que se conozcan las escalas de preferencias de los sujetos.

3. La subsidiariedad del Estado.

Otra orientación aceptó este principio, que presupone la anterioridad fundamental de la persona respecto a la sociedad, de donde deriva la idea de que el Estado no tiene el mismo rango que las personas y los cuerpos intermedios, lo que lleva a postular que no debería competir con ellos, ni absorber sus roles. Antes bien, su función consistiría en favorecer que las personas y los cuerpos intermedios ejerzan sus funciones propias en la sociedad.

En principio, para esta corriente, el Estado no es productor, ni comerciante, ni educador. Sin embargo, todas esas actividades le incumben en la medida que afectan al bien común, cuya protección y fomento constituye su tarea específica. (8)

Pese al uso que se hace del término "Estado subsidiario", cabe destacar que no es equivalente al Estado-guardián y prescindente. Por el contrario, al velar por el bien común, el Estado debe regular, en ocasiones, las fuerzas del mercado que afectarían a aquél con frecuencia.

Hace pocos días se informó que el Gobierno de Brasil podría entablar querrelas criminales contra laboratorios de producción de fármacos, si algún ciudadano muriese por carencias de medicamentos. En los días subsiguientes a la aplicación del Plan Cruzado se había comenzado a notar cierto desabastecimiento de medicamentos en la plaza y algunas retenciones en la entrega normal de los mismos.

Si bien no se produjeron más informaciones sobre el punto, quedó claro cuál era la primera reacción de algunos productores del área ante la congelación de precios que estipulaba el Plan Inflación Cero o Cruzado.

Esta actitud, nos lleva a formularnos una serie de reflexiones vinculadas a cuál es el rol que los productores de medicamentos pueden jugar en la Salud de un país y en la posibilidad de establecer un Sistema Nacional de Salud.

Comencemos basándonos en que los Laboratorios más importantes son Empresas Comerciales, en su gran mayoría (para no decir todos) Multinacionales. Que manejan intereses económicos muy poderosos, en áreas estratégicas de cualquier país (agro, ganadería, petroquímica, etc.) y sobre todo en el nuestro, exportador de materias primas y que trata de industrializar algo en dichas áreas.

Pensemos por ejemplo en medicamentos que están en uso en estas latitudes y no circulan en su país de origen, encontrando como en casi todo lo que nos acontece la trágica dicotomía Norte-Sur.

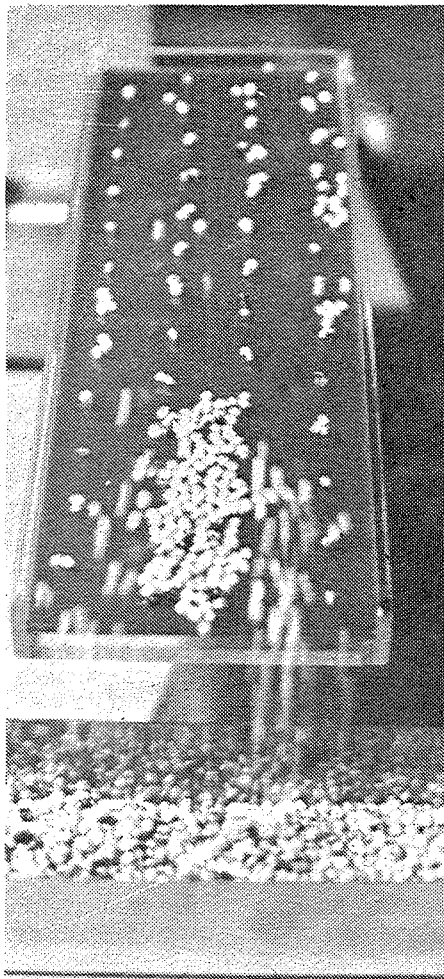
Analicemos algunos puntos sugestivos sobre el tema, que suelen ser motivo de conversación permanente entre médicos, pero que desgraciadamente quedan en eso; temas de conversación.

Primero - En el Tomo 1 de las Clínicas Médicas de Norteamérica de 1982 (Ed. en Español) "Antibióticos", nos encontramos, entre muchas otras cosas con un capítulo dedicado a un Antibiótico muy usado en nuestro medio, sobre el que se señala: "Después de varios años de aceptación entusiasta en Inglaterra y Europa Continental, esta combinación se introdujo en EE.UU. en 1973..."

Segundo - En el mismo capítulo, pero en la parte de Usos Clínicos dice: "...está aprobado por la F.D.A. para tratar las infecciones crónicas y recurrentes de vías urinarias por..., excepto en los ataques iniciales no complicados".

Tercero - En la Cuarta Edición al Español de "Bases Farmacológicas de la Terapéutica" (1974) de Goodman y Gillman. Un texto clásico para estudiantes de Medicina y obligatoria referencia para conocer propiedades de los medicamentos o mejor dicho de las drogas con las que éstos se hacen, no nombra el mencionado Antibiótico, haciendo referencia al mismo recién en la Sexta Edición (1981).

Cuarto - En el lapso de poco menos de 1 año un Laboratorio sacó dos Especialidades Farmacológicas presentadas mediante una nota donde se recalcan sus contraindicaciones y la necesidad expresa de que las mismas fuesen recetadas por Especialistas y en Casos muy exclusivos, trayendo además —como elemento muy sugestivo— hojitas



que los pacientes que aceptaran tratarse con dichos fármacos deberían firmar en conformidad, reconociendo que sabían a lo que estaban sometidos. Sobre todo si eran mujeres en edad genital activa, contraindicación princeps de dichos medicamentos.

León Felipe decía:

"Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan solo lo que he visto".

Y a mí me pasaba lo mismo que a usted, esto yo lo he visto en alguna otra parte, pero con otros protagonistas y se llama Ensayo, Prueba de Laboratorio, Experiencias o como quiera calificarse.

Los protagonistas que usted y yo conocemos habitualmente son: un científico de túnica y una miriada de ratas, ratones, monitos, etc. Pero en esta nueva versión son Empresas, Médicos y Pacientes, y estos últimos los estamos proporcionando Latinoamérica y el Tercer Mundo, quienes estamos solventando con vidas los posibles efectos indeseables en sus países de origen, de un sin fin de fármacos que se están experimentando por esta latitud.

Esto nos habla de notorias diferencias: en EE.UU., un organismo que se llama F.D.A. (Food and drugs Administration - Administración de Alimentos y Drogas), tiene la función de evaluar la nocividad de cuanto Alimento y Droga llega al mercado de EE.UU., para permitir o no el ingreso al mismo, y llega a estipular hasta cuándo debe darse, o recomendar cuándo no. Y está bien. ¡Está muy bien! ¡Debe ser así!

¿Qué sucede en nuestro país? ¿Cómo hace el M.S.P. para poder verificar la nocividad o no de cualquier droga de uso humano?

El M.S.P. debe ser quien cumpla el rol de organismo normatizador en esta área. Sin embargo, pese a una Comisión existente y a algunos

trámites, para que un medicamento entre en nuestro mercado, sólo se requiere un "simple" trámite administrativo.

En nuestro país, se puede verificar —y no siempre— que en un medicamento exista la cantidad y calidad del fármaco que dice debe poseer. En buen romance esto significa que si dice 750 mg. de Pritilina, puede verificar que tiene 750 mg. de Pritilina. ¿Pero, para qué sirve? ¿Hace daño cuando se usa crónicamente? ¿Qué efectos sobre todo el organismo tiene luego de que se usa por 2, 4, o más años?

¿Su hijo y usted no lo saben? La verdad es que yo tampoco, por lo menos hasta que aparezcan los primeros síntomas que entonces trataremos de descubrir en conjunto.

La lista de estas especialidades es larga, y lo lamentable es que además son mucho más habituales de lo que uno piensa, y muy usados por desconocimiento de estos trasfondos.

Lo interesante en este tema, no es realizar una denuncia, sino tratar de plantear que de alguna manera nuestro Sector Médico genere algún mecanismo para estar científicamente informado de las novedades.

A los médicos, los nuevos medicamentos, les son presentados por Visitadores de los Laboratorios en cuestión, quienes presentan una "Propaganda-Literatura" fastuosa, deslumbrante y multicolor, donde mediante imágenes y textos muy bien estudiados se dice lo que se quiere decir y se omite lo que se desea.

En definitiva esto es lo que toda buena Empresa debe hacer: VENDER UN PRODUCTO, convencer de las bondades del mismo. Ellos están haciendo lo adecuado. El problema está en nosotros.

¿Qué se hace desde el otro lado, del de los profesionales? Creemos no equivocarnos mucho, si decimos que salvo aquellos que siguen el Postgrado de Farmacología (Ciencia que estudia todo lo relativo a las Drogas) y algunos casos excepcionales, el resto de los médicos acepta con mucha pasividad lo dicho por los laboratorios.

Y en este acto, el de recetar un medicamento al que conocemos solamente a través de quien desea venderlo, podemos sopesar una cantidad muy significativa de elementos: *Connotaciones Éticas, Económicas, Sociales, etc.*, y a su vez cada una de estas, podríamos dividirlas en *Individuales y Sociales*.

Vemos entonces que este tema, no se termina en una receta de un medicamento novedoso, o nuevo, sino que allí es donde debiera comenzar.

Creo que el tema da para mucho más; sería bueno comenzar a buscar soluciones para todo lo expresado. Ello implica entre muchas otras cosas, tener una Política en el área del Medicamento, enmarcada en una más amplia que es la Política de Salud.

Tal vez algo de lo que podamos decir sea aplicable y aplicado... pero eso es otro tema, y no depende de nosotros.

Gustavo Quesada es doctor en medicina y es Supervisor de un programa piloto de Atención Primaria de la Salud. Se desempeña asimismo en el Programa de Prevención Precoz de la Desnutrición (M.S.P. - Cátedra del Prof. Mañé Garzón).

(1) Véase G. K. Fry. The Growth of Government. The Development of ideas about the Role of the State and the Machinery and Functions of Government in Britain since 1730, Frank Cass. Londres, 1979 y la polémica latinoamericana actualmente en boga sobre Estado y sociedad civil.

(2) V. George y P. Wilding. Ideology and Social Welfare, Routledge Kegan Paul, Londres, 1979.

(3) Véase Henri Lepage, Mañana, el capitalismo, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

(4) El hecho de que cada persona sea a la vez contribuyente y beneficiaria de políticas públicas no cambiaría este razonamiento. Siempre privilegiará su acción corporativa en detrimento de los intereses del contribuyente. El cálculo racional de sus intereses individuales le conduce a favorecer el aumento de su bienestar individual mediante un aumento de las contribuciones redistributivas del Estado.

(5) Argumento de Titmuss, citado por George Y. Wilding, op. cit.

(6) Véase, en cuanto a experiencias: D. Zwerdling, Workplace Democracy, Harper Colophon Books, New York, 1980.

(7) Weale, cit.

(8) El bien común es entendido como "el conjunto de condiciones sociales que permiten y favorecen, en los seres humanos, el desarrollo integral de su persona", Juan XXIII: Mater et Magistra.

Un Ave Fénix que sobrevuela y cae

por Susana Chaer

— ¿Qué significa para ti la elección de Esperando a Godot para cerrar la Segunda Muestra Internacional de Teatro?

— Bueno, por supuesto la significación de esa representación tiene varios puntos: por un lado la posibilidad de, como decía Eugenio Barba hablando de sí mismo, que muchas veces se ha sentido como beduino en el desierto, Teatro Uno ha sido un poco eso desde el año 1963 en que se fundó. Un jurado elegido a tales efectos determina que el espectáculo que merece figurar oficialmente dentro de la Muestra es un espectáculo de Teatro Uno. Es muy difícil precisarlo, muy difícil explicarlo, pero la posibilidad de tener en esa platea, no en las condiciones ideales, porque el espectáculo fue creado para un determinado entorno físico y evidentemente ha tenido que sufrir sustanciales modificaciones, casi diría de una re-puesta en escena...

— Contame un poco de eso que me parece interesante. El sorteo de las dificultades a que se han visto sometidos.

— Por supuesto que el teatro, como toda manifestación que tiene que ver con el hombre, tiene que ser movimiento. Y fundamentalmente nosotros hemos desechado el sentido de obra cerrada, muy por el contrario hemos practicado siempre el sentido inverso, el de obra abierta.

— ¿Cuando decís "nosotros" te referís a Teatro Uno, a lo que ha mostrado en todas sus obras anteriores?

— Exacto. En esta puesta en escena, que justicia es reconocerlo, parte de una idea visceral de Restuccia, en cuanto a la universalización por medio del reparto femenino, que no es como frívolamente alguna cronista, curiosamente alguna cronista, especificó, que nosotros para ello cambiábamos los nombres por los más unisex de Diti y Gogo (me parece una frivolidad apabullante), basta leer el texto para saber que los personajes se llaman Didi y Gogo.

Ahora se trata de una re-puesta en escena, el entorno físico es muy importante porque el camino cerrado, ese camino sin salida, que impone la puesta en escena aquí en la Alianza Francesa, obviamente se ve sustancialmente modificado en la inmensidad del Solís.

— Incluso Uds. hablan limitado la capacidad de espectadores...

— Sí, no importaba tanto la cantidad numérica. En este espacio solamente cabían 60, en otro podrían haber más, lo que importaba era que esos espectadores oficiaran de espejos de sí mismos, que estuvieran a la vera de ese mismo camino recorrido por los actores. Razones organizativas y razones de índole administrativo, de índole "festival" (en tre comillas) no permitieron la otra idea que había surgido y era la de desarticular el espacio del Teatro Solís creando ese camino en el centro de la platea, por lo que la misma quedaría anulada. Entonces nos vimos enfrentados, casi diría, a una visualización a partir del tercer ojo y creamos otro espacio. Mientras en la Alianza Francesa nosotros trabajamos con la proximidad, con la aproximación del espectador, en el Teatro Solís vamos a trabajar con la distancia del mismo, alejándolo, el espectador va a estar a una deter-

El viernes a las tres de la tarde llegamos a la Alianza Francesa para entrevistar a Luis Cerminara. Lo encontramos en medio de una charla-encuentro de los actores participantes de la Muestra, atareadísimo en sus tareas de anfitrión-coordinador. A pesar de ello se hizo un tiempito (que en realidad fue de una hora) para contestar a nuestras preguntas.

minada distancia de ese camino recorrido, va a estar quizás en el suyo, va a estar en su propio camino.

— En cuanto a la participación de Restuccia, al que tú nombrabas recién, ¿podría decirse que cumple una función de co-dirección?

— Sí, claro. Te diría más. En el caso de Salsipuedes, donde incluso yo recibí un premio, que después necesito compartir, no fue una mera postura, sino fue una realidad. Por lo que te decía al principio de la necesidad de una obra abierta. Muchas veces inicialmente la asumo yo y en el desarrollo de ese trabajo la ingerencia, el peso determinante de Restuccia en ese trabajo va siendo cada vez más fuerte. En Salsipuedes también fue una co-dirección.

— Claro. A mí me parece importante subrayarlo porque creo que es el método de trabajo de Teatro Uno, un trabajo de equipo.

— Exactamente. En el caso de

Godot, además, nosotros, que obviamente somos hombres diferentes, y que hemos practicado, en estos largos 20 años el inalienable derecho de discrepar muchas veces, la necesidad de tener tiempo para las peleas también —y eso nosotros lo tenemos muy asumido— en el caso de Esperando a Godot oficiábamos de la siguiente manera: asistíamos a tres, cuatro, cinco ensayos juntos, tomando apuntes diferentes, desde distintos puntos de vista, durante cuatro, cinco o dos venía solamente Alberto y yo no, a tres o cuatro siguientes venía yo sólo y él no, y así sucesivamente. Creo que eso fue muy importante para los actores.

— ¿Los actores recibían pautas de dirección de ambos?

— Exactamente. Muchas veces podían tener la visión de los opuestos y, evidentemente, tomar la central.

— En ese caso el actor se vuelve su propio director, a partir de las in-

dicaciones recibidas...

— Exactamente. Quizás por la significación de su papel, de su personaje, eso pasó claramente en el trabajo de Teresa Trujillo, en el personaje de Laki. Y eso es muy importante porque además el actor es también su propio creador. No es solamente la permanente tutela o el permanente peso del director sobre él, sino que él tiene como un aire a su alrededor que le permite su propio movimiento.

— Y de trabajar con tu grupo, en el que te sientes cómodo, al que conoces, con el que manejas el mismo código, pasas al trabajo con la Comedia Nacional. ¿Cómo resultó la experiencia?

— Bueno, por suerte no he tenido que traicionar ninguno de los códigos con los que hemos trabajado tanto tiempo con Restuccia y con la gente que ha estado cerca nuestro —y que esperamos que cada vez más sea siempre la misma—. Eso es muy importante —lo que decía Barba ¿no?— la necesidad de crecer, de desarrollarnos y eventualmente de envejecer juntos.

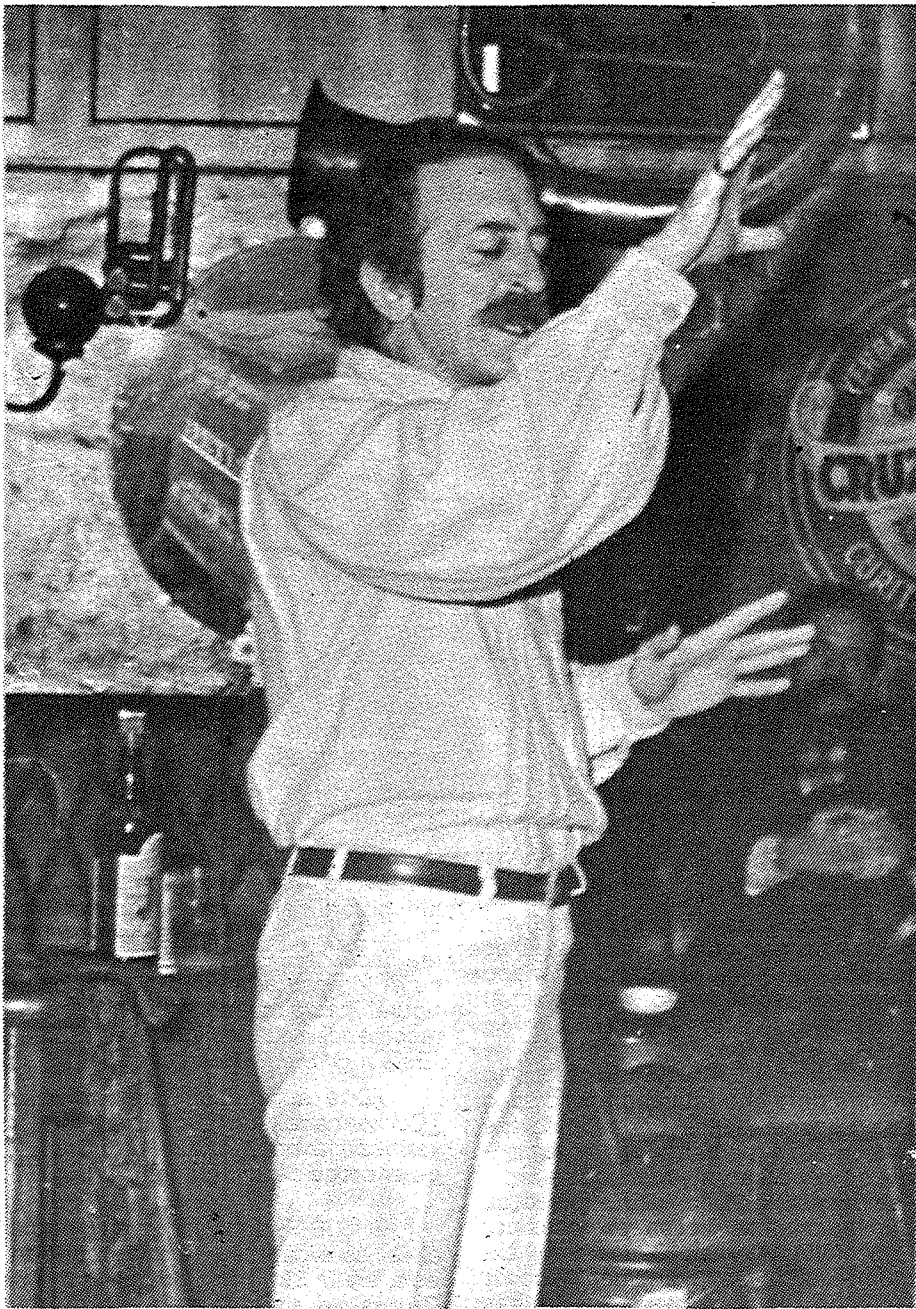
Yo no sentí en absoluto, quizás por la gente con la que trabajé, quizás porque pude comprobar una vez más que a la Comedia Nacional nosotros la hemos cargado de significados que no tiene y la hemos cargado, además, de negatividades que no son tantas. Se habla de "estilo Comedia Nacional". Yo creo que en la Comedia Nacional pueden haber todos los estilos, depende del aire que uno deje entrar...

— Por ejemplo Aderbal Junior dirigiendo a la Comedia...

— Claro, pero pienso que no es el único caso. La Comedia ha tenido claras demostraciones de ello. Quizás lo que podríamos... no reprochar a la Comedia, porque la Comedia no es una persona, tampoco tiene un estatuto estético, entonces es muy difícil lanzar reproches a algo tan amplio y tan vasto; pero uno de pronto quería que aquella bocanada de aire revitalizador que tuvo, por ejemplo, La mujer silenciosa —para poner un ejemplo no demasiado lejano— dirigida por Schinca como que de pronto se demore tanto en reencontrar esa bocanada de aire, necesaria en el teatro. Insisto que, en Oh papá..., trabajamos con los mismos códigos, trabajamos con (tengo que tomar nuevamente las palabras de Barba, pero los que han trabajado conmigo saben que ya las utilizábamos antes) y es que ese es nuestro estilo, no creemos por supuesto que sea el estilo, es el nuestro. En ese sentido los actores de la Comedia Nacional, y me importa señalar en este caso que no solamente los actores del elenco oficial sino también los actores contratados para esta eventualidad y los técnicos, han tenido una misma respuesta...

La banda sonora de Oh papá..., que me parece excelente, no hubiera quizá rendido en ese nivel de excelencia si el técnico encargado de la misma no la hubiera trabajado exactamente con el mismo amor con que Sonia Repetto hace su protagonista. Y eso importa señalarlo.

Esos mismos códigos son los que trabajamos en Godot, donde Susana Castro decide retornar al país con toda esa carga de desacomodo que puede significar el exilio, se encuentra con Norma Salvo que esta-



REPORTAJE JAQUE

ba teatralmente exiliada en este país durante mucho tiempo. Y se reencontran, y se conocen, y se reinyectan y se realimentan haciendo Vladimiro y Estragón.

Y lo mismo ocurre con Nelly Goitino, con toda su enormidad de trayectoria y Teresa Trujillo también retornada al país, haciendo además por primera vez algo que ella siempre soñó y estuvo experimentando desde su campo, por la maldita manía, no de ella por supuesto, de las especificidades. Ella era *la bailarina*, sin embargo ella era alguien que hacía años que buscaba la integración de la palabra y el movimiento, y lo encuentra con Norma Salvo que estaba pasamos incólumes por esa experiencia, digamos, no somos los mismos.

Porque contrariamente a lo que algunos críticos han señalado con respecto a algún espectáculo, hablando de un antes y un después de ese espectáculo específico, a mí me parece una banalidad, no por quien lo dijo sino porque no es así. No hay un espectáculo que sea antes y después de éste. Es cada uno, debe ser cada uno. Si algo en tí no se modifica, inútil experiencia. Pero si algo en el espectador no se modifica, tampoco.

— *Hablando de la mezcla de lenguajes ¿tú viste el X.P.T.O. y esa experiencia que hacen de mezcla de lenguajes?*

— Sí, evidentemente muy interesante. Es algo que nosotros también hemos buscado y que en *Oh papá...* existen elementos de muñecos y elementos de muñecos manipulados por el especialista y momentos en que ellos mismos (en el caso de Perazza-Conde que son dos estupendos creadores), ellos mismos se transforman en el muñeco y desarrollan toda una secuencia con su propio cuerpo. Eso ha estado siempre muy latente, recordemos, en el año 1969-70 el *Hamlet* que nosotros hicimos, con escenografía de nuestro queridísimo y recordadísimo Jorge Carrozino que, como dicen los franceses, viene de morir (que me gusta más, es menos denso; sobre todo para un hombre como él), estaban presentes ya los muñecos. En el *Hamlet* que nosotros hicimos en la Sala El Galpón de Mercedes, que también viene de morir, estaban también ahí los muñecos planos, los otros personajes, cada uno de ellos, desde la reina Gertrudis hasta Polonio, eran muñecos planos, muñecos movidos. Y en nuestra próxima experiencia que va a ser otro texto, otra obra de Restuccia que se llama *Juan Moreira, Butch Cassidy y los otros amigos gringos*, también lo interdisciplinario va a estar puesto en práctica. De alguna manera esa ha sido nuestra inquietud en *Salsipuedes*, que también funciona extra-oficialmente dentro de la Muestra y que esta tarde tenemos una función especial para las delegaciones extranjeras. De alguna manera también apela, a partir de la desnudez del actor, desnudez en cuanto a que no tiene otro elemento más que su propio cuerpo, en el aspecto sonoro del mismo también se ha buscado un entronque, la música ya no es meramente como un comentario de una acción sino la música como acción.

— *La música encima del escenario. No música grabada.*

— Exactamente. Pero como acción, como acción dramática.

— *¿Cómo explicarlas tú la necesidad de buscar la integración de varios lenguajes, necesidad que desde hace algunos años se plantea la gente de teatro en distintos lugares del mundo?*

— Podrá sonar apocalíptica o dramática. El teatro está casi muerto, es un ave Fénix que sobrevuela y cae. Algo queda, y algún soplo levanta nuevamente. El grave problema



Esperando a Godot

es que el teatro no es necesario para nadie. Sólo para los que lo hacemos. De ahí la responsabilidad de tratar de convertirlo en algo necesario para los demás. Puede parecer un juego de palabras pero es una realidad.

— *Me estoy acordando de una carta que le escribe Barba a uno de sus actores, donde le dice algo muy similar a lo que tú decís. Le dice: tú estás de gira en un país extranjero y tienes que pensar que nadie te necesita, tú eres el que tienes que hacerte necesario y tú necesitas de ellos y no ellos de tí. ¿Por qué razón en distintas partes del mundo, en distintos momentos, surge ese mismo sentimiento frente al quehacer teatral y al modo de encarar toda la vida? Porque eso responde a una ontología determinada. ¿Qué pasa en este mundo que hace que la gente de teatro se sienta prescindible?*

— No. Yo no me siento prescindible. Cuando digo que el teatro no es necesario no es porque reconozca que pueda ser prescindible, es muy distinta la cosa. Por supuesto que no, si no no estaría en ello. Y cuando digo que sólo es necesario para quienes lo hacemos no es meramente un acto de ejercicio personal. Creo

que a partir de lo necesario que es para nosotros es, digamos, la creación de la responsabilidad mayúscula que asumimos, que no está sólo en la comunicación de una idea, está en lo que hablábamos hoy al principio, en tocar uno de los centros del espectador, motivarlo, cambiarlo. En un mundo tan agresivo, tan —me contengo para no usar adjetivos— tan violentizado como éste, y cada vez más, la responsabilidad del teatro es muy grande, porque es un arma. Ahora, puede ser un arma para ayudar a la agresividad, nefasto, puede ser un arma de la que solamente salgan pompas de jabón, nefasto, tiene que ser un arma para el cultivo.

— *Ultimamente casi todos los grupos musicales, a nivel internacional, utilizan el teatro en sus presentaciones. ¿Cómo te parece que está utilizado en ese caso el teatro, como pompa de jabón, como una forma más de escenografía o de vestuario?*

— No conozco tanto la experiencia como para poder emitir un juicio sobre la misma. Yo por suerte... cada vez más... Podría decir que el contacto con Eugenio Barba y con

el Odín y con el grupo actual que se llama Farfa, ha cambiado en mí, o ha hecho cambiar en mí, muchas cosas. Y puedo hablar concretamente de que por suerte he pasado por los necesarios estados del amor, entre los que se incluye la decepción. Pienso que no hay amor sin decepción. Yo he visto tres espectáculos, uno de los cuales me decepcionó y con los otros dos he estado en el exacto equilibrio. Uno de ellos, lo he visto tres veces (*Matrimonio con Dios*) he visto la única función de Luna y oscuridad, y más allá de la comprensión de lo que ha sido para César Brie la necesidad de explotar —no es explotar, puede ser mal entendida la palabra— de significar su experiencia personal del exilio en *El país de Nod*, me sentí en este último suavemente alejado del mismo. Por eso te hablaba de todos los estados.

Me ha hecho ver que "hacer carne" la frase con que terminó Eugenio Barba los encuentros que pudimos realizar aquí en la Alianza Francesa, que pienso que sin duda es, si no el más, uno de los hechos más significativos de todo el Festival, cuando termina ese encuentro diciendo: estas son nuestras ideas, este es nuestro trabajo, no son ni las ideas ni el trabajo. Cada uno de ustedes defiende la suya, porque va a ser la única manera en que ese soplo, que te hablaba sobre el ave Fénix, lo pueda mantener en vuelo.

— *La única forma en que el encuentro pueda ser fructífero...*

— Que el encuentro se produzca.

— *Si no, van paralelos.*

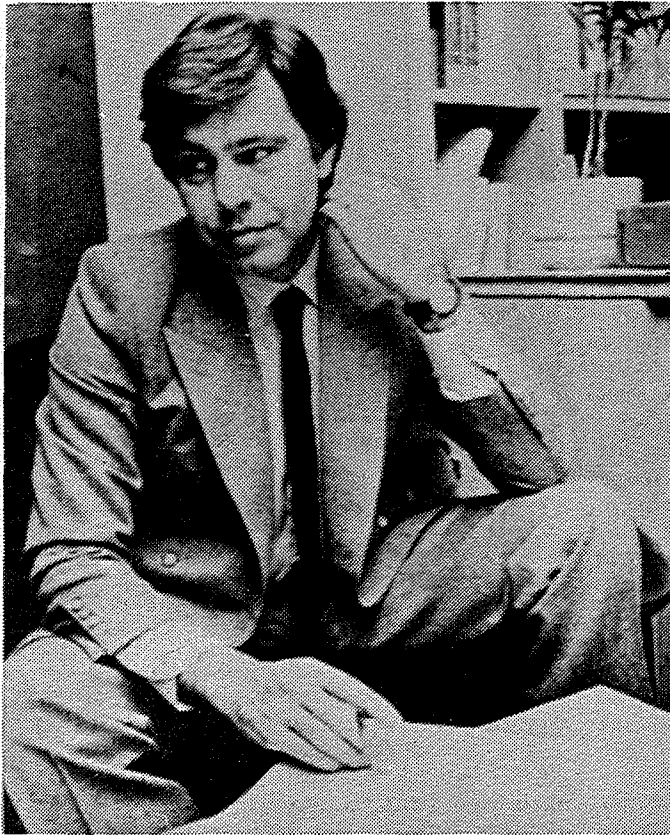
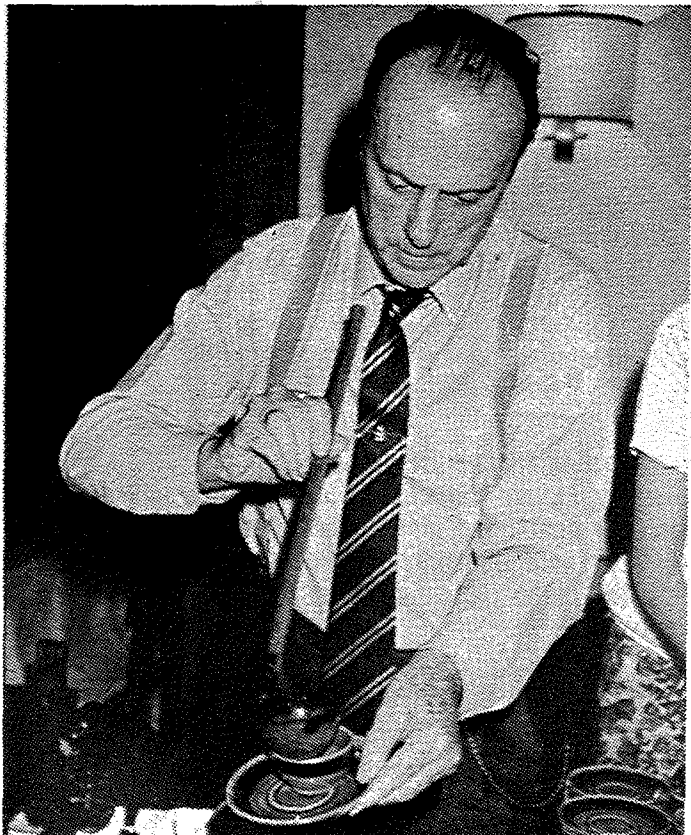
— Evidente. O permanentemente cruzados, que es quizá peor, entrecruzados. Porque del entrecruce viene el laberinto y de ahí no se sale, ya lo sabemos.

— *Además del trabajo de Barba, del resto de la Muestra, tú como hombre de teatro que recibe y se transforma...*

— Bueno, cada maestrillo con su librito. A mí por ejemplo me gustó, conjugo el verbo gustar, muchísimo, la puesta de los ingleses. De qué manera desacralizan al bardo inglés. De qué manera juegan y se mofan de él, que es la mejor manera en que nosotros podamos mofarnos de lo que él nos propone.

— *Nos mofamos queriéndolo, con muchísimo amor.*

— No hay otra manera. Las otras son formas bastardas, que también las hubo, pero preferiría hablar con más distancia. Este Festival ha permitido mostrar a una actriz santa, en el sentido *grotowskiano* de la palabra, como es Iben, la actriz del grupo Farfa. Y ha mostrado algunas formas un tanto bastardizadas de la profesión. Pero pienso que es fundamental, nosotros estuvimos excesivamente aislados en todo este tiempo, no sólo de dictadura (ya venía de antes). Pensemos que en otro tiempo Montevideo se permitía el lujo de tener tres, cuatro, elencos italianos, dos elencos franceses en temporadas de quince días, veinte días, y que repentinamente eso se fue relegando y veíamos cómo de pronto Tadeusz Kantor pasaba de Río de Janeiro a Buenos Aires y teníamos que aceptarlo como un hecho. Ni que hablar de Liza Minnelli, claro sus cachets son imposibles para nuestra realidad. Y de pronto tenemos toda esta posibilidad aquí y bueno, lo digo con toda la humildad de que pueda disponer: ojalá realmente el teatro uruguayo haya podido pasar lúcidamente y, como dice la entrañable Nelly Goitino, con la necesaria porosidad del alma por esta experiencia. Con errores, algunos injustificables, con errores graves de organización, pero una realidad.



Felipe el veloz y Fraga el obsoleto. La oposición de derecha en busca de un nuevo líder

España: veloz movida de Felipe para jaquear oposición

Cuando el lunes 21 de abril Javier Solana, portavoz gubernamental, anunció la decisión, la atribuyó a motivos fundamentalmente económicos: la incertidumbre electoral complicaría el panorama durante la temporada de verano, y pondría en peligro, según Solana, "las perspectivas económicas favorables que se abren actualmente".

También se destacó la tarea abundante desarrollada por la actual legislatura: "El gobierno socialista ha completado su programa legislativo después del más intenso y fructífero período de los nueve años de vida de las Cortes españolas". Ese período incluyó la entrada en el Mercado Común Europeo, un progresivo control del terrorismo interno (básicamente la ETA en su rama militar, aunque un atentado que costó la vida de cinco policías buscó desmentir tal imagen, pocos días después del anuncio), el control de la inflación y la modernización relativa del aparato productivo. El costo recayó sobre todo en los sectores trabajadores, y ambas alas de la oposición insistirán seguramente en sus campañas con el problema principal del actual gobierno: una tasa de desocupación que en vez de decrecer (como había prometido en su campaña electoral) aumentó.

La fecha fijada fue el próximo 22 de junio, o sea cuatro meses antes de lo que se pensaba. El plazo se acorta si se tiene en cuenta que el 3 de mayo es la fecha límite para presentar asociaciones políticas ante las cortes electorales. Eso traba las posibilidades de establecer alianzas, en especial en las revueltas filas de la derecha, donde la decisión de Manuel Fraga Iribarne de promover la abstención en el plebiscito sobre la OTAN fue considerado uno más en una larga serie de errores políticos,

Después del plebiscito que compulsó la opinión acerca de la participación de España dentro de la OTAN, las cúpulas y las filas políticas comenzaron a prepararse perezosamente para las elecciones parlamentarias a realizarse en octubre. El propio presidente Felipe González había manifestado que pensaba agotar el actual período legislativo. De allí la sorpresa y la irritación de sus opositores cuando éste, contradiciendo sus declaraciones y haciendo uso de sus atribuciones constitucionales, disolvió el Parlamento y convocó a elecciones anticipadas en junio. Los propósitos: machacar sobre caliente en momentos en que el Partido Socialista cuenta con buenos resultados en las encuestas de opinión, y dificultar los movimientos de las dos alas opositoras: las agrupaciones que se encuentran a la izquierda del PSOE y la derecha, donde el blanco a destruir parece ser Manuel Fraga Iribarne, veterano político que incluso en sus propias filas ha sido tachado de obsoleto.

ya que dejó a Felipe como un más flexible e inteligente defensor de Occidente, quitándole protagonismo a su Alianza Popular.

La necesidad de encontrar un nuevo líder se puso ya de manifiesto en los meses anteriores al plebiscito, y recrudescerá en caso de que Felipe González acierte en sus cálculos: apresurar los tiempos políticos para aprovechar la situación casi ideal que se le presenta a su partido en este momento (opción que según los analistas presenta una actitud cautelosa: conservar territorios ganados después de la audacia con que actuó respecto al tema de la OTAN).

mayo. Apenas cuatro días después del anuncio, en efecto, los dirigentes del Partido Comunista de España (PCE), de la Federación Progresista (FP), del Partido de Acción Socialista (PASOC) y del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) anunciaron que se formalizaría tal unión en nuevo grupo llamado Plataforma de la Izquierda Unida. Las bases para el acuerdo habrían ido surgiendo ya en las instancias previas al plebiscito sobre la OTAN, preámbulo a este intento de reagrupar el muy dividido comunismo español, que comenzó a disgregarse después de la derrota electoral de 1982, donde obtuvo apenas cuatro diputados contra 23 de la elección anterior.

Al tradicional PCE, liderado por Gerardo Iglesias, se suman el PCPE, prosoviético y liderado por Ignacio Gallego; la FP, liderada por el economista Ramón Tamenes y que había abandonado el partido comunista por sus divergencias con Santiago Carrillo; y el PASOC, grupo escindido del PSOE y liderado por Alonso Puerta. Tres de esos grupos habían integrado la Plataforma Cívica que batalló por el "No" en el plebiscito sobre la OTAN, y su propósito, como es lógico, será absorber la mayoría de los siete millones de votos que obtuvieron en esa oportunidad, aunque algunos analistas creen que buena parte eran transitorios disconformes del PSOE que volverán al redil en esta ocasión.

En cuanto a Manuel Fraga Iribarne, el veterano político de derecha que ocupara siete cargos de gobierno durante la dictadura de Francisco Franco (desde Secretario del Instituto de Cultura Hispánica hasta Ministro de Información y Turismo), la casi imposibilidad de alcanzar el techo de cinco millones de votos que tocó en las elecciones de 1972 puede llevarlo a un progresivo eclipse de la vida política española.

Mientras tanto el sector centrista pensaba emplear las elecciones andaluzas, fijadas también para el 22 de junio, como plataforma de lanzamiento para las elecciones generales. Con esa estrategia habían especulado tanto Miguel Roca, el líder del Partido Reformista Democrático, como Adolfo Suárez y su Centro Democrático Social. Aprovechando para ofrecer incluso en ese punto una imagen de eficiencia, entre las consideraciones tenidas en cuenta para el adelanto de la fecha el gobierno de Felipe González explicó que la conjunción de ambos actos electorales suprimiría paralizaciones productivas y gastos excesivos. Y las Cortes podrán tratar el presupuesto de 1987 con la tranquilidad de contar con una composición ya definida.

En el plano puramente legal, la medida le sale al cruce además a la amenaza de Manuel Fraga Iribarne de plantear una moción de censura, ahora imposible, sin que Felipe González forzara en nada el mecanismo constitucional. Sólo la decisión de unificarse de la izquierda ha mostrado estar a la altura del desafío (aunque aún sean imprevisibles sus resultados y las tensiones internas que deberá sufrir). Manuel Fraga, en cambio, había terminado de redondear su imagen de dinosaurio político al convertirse poco antes de la convocatoria en el único político español que apoyó calurosamente la decisión de Estados Unidos de bombardear Libia, mientras que los partidos Liberal y Demócrata Popular de su propia coalición condenaban con distintos matices la acción.

Discusiones y alianzas

La mayoría de los dirigentes políticos manifestaron que se encuentran preparados para enfrentar la circunstancia. Fraga tachó sin embargo de "partidista" la decisión, y el dirigente comunista Andreu Claret declaró que se trataba de "un incumplimiento más" del gobierno, refiriéndose a la declaración de González acerca de que dejaría cumplir en su totalidad el actual período.

Los sectores de izquierda, sin embargo, alcanzaron a estructurar una unión antes del plazo del 3 de

Capital argentina: la utopía y la realidad

"Dadme un sueño y pedidme que lo haga realidad. Viviré eternamente".

Anónimo chino.

Uno de los aspectos más interesantes de la propuesta de fundar una nueva República, formulada por el presidente Alfonsín, es su componente utópico. Según Tomás Moro que acuñó el término en 1516 para designar a "la mejor de las Repúblicas", *utopía* significa "en ninguna parte" un puro artificio de la imaginación destinado a forjar una referencia hacia la cual tiende la realidad.

Las utopías de todos los tiempos, aún aquellas anteriores al vocablo que las designa, tuvieron dos sujetos casi excluyentes: una ciudad —lugar fijo y referencial, el paraíso— y un sistema político. Entre los griegos, Homero pasea a Ulises por los jardines de Alkinoos, de frutos perennes. Hesíodo anhela una sociedad sin miseria ni vejez y colmada de bienes y Píndaro describe una isla de bienaventurados. Aristófanes plantea una comunidad dirigida por mujeres y otros utopistas griegos (Deodoro, Faleas, Hipódamo) abundan en proyectos y descripciones, pero es sobre todo Platón, en los diálogos de *La República* y *Las Leyes*, quien define el fin último de la utopía: "no acabarán las desgracias de los hombres hasta que no se concrete el régimen político que actualmente reina en nuestras fantasías".

Los romanos heredaron la tradición utopista y la reinterpretaron, pero sin alterar los ejes. Ovidio describió una sociedad viviendo en "una eterna primavera"; Horacio propuso abandonar Roma y Virgilio predijo una Edad de Oro que vería a "los héroes mezclados con las divinidades". Durante más de diez siglos —desde la decadencia del Imperio Romano hasta el Renacimiento— el pensamiento utópico fue desplazado por el pensamiento religioso, y no es casual que aquél resurja en Inglaterra, de la mano de Tomás Moro, un siglo antes de que Cromwell concretara su revolución. Tampoco que el movimiento migratorio holandés que fundó Nueva Amsterdam (hoy Nueva York) en la costa este norteamericana estuviera inspirado en la utopía ecuménica de una pequeña república cooperativa diseñada por Peter Plöckoy, ni que entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, sea el utopismo francés (Fenelon, Morelly, Voltaire, Fontenelle, Bernardin de Saint Pierre, Restif de la Bretonne) el que tome la posta: la Gran Revolución burguesa de 1789 estaba a la puerta. ¿Podía ser casual, luego, que las utopías de Wilhem Weitling, Charles Fourier y Claude de Saint Simon, entre otros, se anticiparan a la ciencia de Marx y Engels y a las revoluciones socialistas?

Lejos de la pretensión de generar tan fantásticas transformaciones, Raúl Alfonsín propone una módica utopía nacional: trasladar la Capital Federal hacia el sur; provincializar la ciudad de Buenos Aires y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego; modernizar y perfeccionar el orden jurídico y la administración pública y, eventualmente, modificar la Constitución para dar cabida a todas estas novedades y a una probable modificación del actual régimen presidencialista. Consciente de que existe una diferencia de fondo entre el utopismo (fenómeno histórico) y la mentalidad utopista

En nuestro número anterior detallamos el proyecto del presidente Alfonsín respecto al traslado de la capital federal argentina de la ciudad de Buenos Aires a la ciudad patagónica de Viedma, y las primeras reacciones provocadas por el anuncio. Consideramos ahora de interés para nuestros lectores reproducir in extenso la nota que sobre el tema escribiera en el semanario argentino *El periodista* uno de sus jefes de redacción, Carlos Gabetta. En ella describe con nitidez el impulso modestamente utópico de la propuesta y las limitaciones que la dura realidad socioeconómica actual del país vecino pone a ese impulso, obligándolo a enfrentar problemas hasta ahora esquivados.

(hecho psicológico capaz de comportar una dimensión psicopatológica o, más prosaicamente, la proclividad a escapar de la realidad a través de los sueños): Alfonsín no propone una revolución, sino una simple modernización. Construye su módica utopía sobre la base de viejas necesidades de los argentinos que a fuerza de conversadas, de postergadas, se convirtieron en sueños: descentralizar al país; poblarlo, integrarlo.

La *Utopía* de Tomás Moro está llena de paradojas. La capital de la isla es una ciudad fantasma, su río no tiene agua, su príncipe no tiene pueblo y sus vecinos no tienen país. Moro describió un mundo al revés para denunciar las lacras del mundo real. Los utopistas griegos y romanos pintaron mundos maravillosos, proyecciones literarias y filosóficas que expresaban deseos y fantasías, pero también señalaban objetivos, caminos a emprender. La de Alfonsín, a fuerza de modesta y basada en necesidades tan concretas y evidentes; a fuerza de precisa, es casi la negación de la utopía (entre otras cosas, porque no está "en ninguna parte" como quería Moro, sino en sitios claramente definidos), pero tiene de ella los componentes esenciales: la apuesta por el futuro y el carácter revulsivo.

No es intención de esta nota definir la viabilidad del proyecto, ni tampoco emitir opinión sobre su contenido. Sólo señalar que una vez más el presidente Alfonsín supo tomarle la delantera a una oposición desprevenida, desinformada y sin propuestas, y demostrar que él sí las tiene. En todo caso, que a medida que transcurre su período de gobierno le va quedando claro, más allá del farrago de los problemas de coyuntura, un modelo para proponerle al país de aquí al año 2000. Es seguramente la conciencia de este hecho lo que lo llevó a calificar de "enanos" a quienes se opusieron alegando que se trata de una cortina de humo para ocultar la gravedad de la situación económica y social. El calificativo fue extemporáneo e intolerante, pero no es impreciso para señalar a dirigentes sin otros argumentos y, sobre todo, sin mejores proposiciones. Cortinas de humo fueron, ciertamente, las que lanzó la dictadura, como el conflicto con Chile, la cruzada de la Copa Mundial de fútbol y luego la ocupación de las Malvinas, que terminó en catástrofe porque hizo lagrimear a Inglaterra y los Estados Unidos.

Pero un proyecto necesario y bastante definido como el planteado por Alfonsín no puede ser considerado tan a la ligera como una maniobra dilatoria. Responde a necesidades demasiado concretas y evidentes; está muy acotado en el

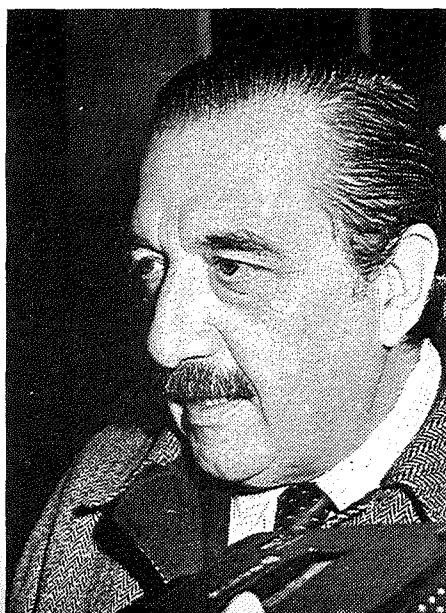
En segundo lugar —y éste es lo más importante— porque cambios de esa envergadura no se plantean porque sí (ver notas de Adolfo Gilly y Carlos Abalo, en páginas 12 y 13) ni tienen lugar de la manera casi exclusivamente formal en que los planteó Alfonsín. Esa no será tarea únicamente del Consejo para la Democracia, el Poder Ejecutivo y un grupo de arquitectos. Tampoco bastará la aprobación del Congreso, sino que será imposible si no acuerda y participa toda la sociedad.

Este último es el componente revulsivo de la módica utopía de Alfonsín. Porque a menos que el intento de fundar una Segunda República esté pensado de entrada como una reproducción cosmética de la Primera, no tardarán en aparecer en el camino los problemas estructurales que el proyecto siquiera menciona. Por ejemplo, el régimen de tenencia y producción de la tierra, que traba desde hace más de cincuenta años el desarrollo del país. Porque a menos que la Segunda República esté pensada de entrada para funcionar como un mero apéndice de las grandes potencias occidentales al cabo de la actual redistribución internacional del trabajo, no tardará en aparecer en el camino fundacional el problema de la dependencia. En otros términos: la financiación de semejante empresa supone mayor endeudamiento —no hay otro camino— y en consecuencia mayor sujeción política, a menos que se luche a brazo partido por un no alineamiento real y efectivo. Por último, es imposible imaginarse una epopeya poblacional y de desarrollo integral del país en el marco de la política económica actual, estrangulada por la deuda y asfixiada por el proteccionismo y la caída de los precios internacionales, pero no obstante exclusivamente orientada hacia la exportación, en detrimento del mercado interno.

La utopía de Alfonsín tiene miga, porque respondiendo a necesidades evidentes, es el primer proyecto en mucho tiempo que permite discutir sobre estructuras, alianzas y modos de operar, pero no sobre el objetivo, que es común a todos. En otras palabras, *discutir en positivo y hacia adelante*.

Conviene tomarle la palabra al Presidente, incluso si se piensa mal de sus intenciones, porque en todo caso detrás del humo permanecen, intactos, los viejos problemas nacionales.

Carlos Gabetta ①



tiempo y el espacio. En todo caso, puesto que interesa a todos los argentinos, parece más inteligente tomarle la palabra al Presidente y obligarlo a ir más rápido, más allá y más a fondo. En primer lugar porque la propuesta tiene de la utopía la ensoñación, el carácter épico y movilizador que toda sociedad necesita para ir hacia adelante. ¿Acaso no se dice hasta el cansancio que el principal problema de los argentinos es el escepticismo consecutivo a tantas frustraciones? Parecerá pueril, pero es bueno pensar que quizá, dentro de unos años, los adolescentes comenzarán a pensar en mudarse al sur en lugar de al extranjero.

para pensar el país

cuadernos DEL CLAEH

una revista plural
para una
sociedad en transformación

Libia y Estados Unidos: el tiempo de cólera

Una semana después del ataque, la capital libia iba recobrando lentamente su actividad. Las agencias noticiosas informaban acerca de la falta de actos de hostilidad contra los 80.000 residentes extranjeros del país por una parte y, poco después, del plazo perentorio concedido a un nutrido grupo de periodistas extranjeros para que abandonaran el país.

La supervivencia de Kadhafi (su muerte se encontraba entre los motivos hipotéticos del ataque) lo mostró bruscamente cauto, y buscando restablecer contactos a nivel internacional. No se concretaron amenazas como la de volar "todas las catedrales de Italia" que habían hecho algunos grupos telefónicamente; hubo entrevistas con ministros de Defensa de otros países africanos —Sudán y Burkina Faso (ex-Alto Volta)— que visitaron Trípoli, y se reanudaron los vuelos de aviones civiles, hasta entonces interrumpidos. La zona empezó a ser abandonada a su vez por ciudadanos que temen represalias: a comienzos de la semana pasada 276 alemanes abandonaron Libia, y lo mismo hicieron 180 norteamericanos en Sudán.

Comenzaron también los intentos de análisis de los hechos por parte de observadores y diplomáticos. En general se considera que su resultado a nivel interno ha afianzado al líder libio en su país: todo intento de oposición puede ser tachado ahora de apoyo a los norteamericanos, popularmente odiados por el costo en víctimas civiles que tuvo el bombardeo (y que incluyeron a una hija adoptiva de Kadhafi de corta edad). Las afirmaciones de agencias norteamericanas acerca de probables intentos de derrocarlo no fueron confirmadas por evidencias concluyentes. A nivel internacional, los hechos hicieron pendular la situación desde el anterior aislamiento de Kadhafi hacia una ola de solidaridad e indignación, sobre todo en los países del llamado Tercer Mundo.

En Norteamérica comenzaron a apuntarse tímidas críticas al hecho (que contó con un masivo apoyo de la población, según encuestas). Richard Cohen, del *Washington Post*, apuntó con sorpresa el crecimiento de manifestaciones antinorteamericanas en Europa por el bombardeo, ante la falta de las mismas cuando se produjo el atentado terrorista en la discoteca de Berlín, supuesto desencadenante de los hechos. Más racional, Carl Roman, del mismo periódico, consideró un error criticar a Francia por no dejar sobrevolar su territorio: "Las vituperaciones no cambiarán la realidad", escribió, "que es que los intereses y los problemas de los aliados difieren a menudo de los nuestros".

Un tercer efecto contraproducente del ataque puede ser la mayor injerencia de la Unión Soviética en el área. El martes 22 una nave de guerra rusa atracó en Trípoli, como manifestación de apoyo al régimen. La visita fue seguida por varias unidades más al día siguiente. En caso de que el apoyo se tradujera en la paulatina presencia en tierra de consejeros soviéticos, aumentarían las probabilidades de que un bombardeo dejara de significar sólo un enfrentamiento con un país de África del Norte, para convertirse en un punto explosivo en la tensión Este-Oeste.

Los días posteriores al bombardeo de Trípoli por parte de la aviación norteamericana han sido escenario de un progresivo enrarecimiento de la atmósfera en toda Europa, y de un tono de creciente amenaza por parte de la administración Reagan, que extendió la posibilidad de represalias a países como Irán, Siria y Nicaragua. La tensión en Europa ha crecido no sólo por el aumento de atentados terroristas de diversa procedencia (incluido un coche-bomba de la ETA en España que cobró cinco víctimas) sino también por las consecuencias que los hechos han tenido sobre el turismo en general y sobre acontecimientos como el festival de Cannes: en ambos casos se trata de un reflujo masivo de norteamericanos ante un clima progresivamente hostil.



Multitud de libios manifestando a favor de Kadhafi: los efectos complejos de un bombardeo de represalias.

Sanciones y atentados

Los analistas especularon también acerca de una de las posibles metas indirectas del ataque a Trípoli: poner a prueba la fidelidad de los miembros de la OTAN. Las mismas fueron desde el apoyo entusiasta de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (país del que partieron los aviones F-111), pasando por la parca actitud de Francia, España e Italia (en los dos primeros casos no se permitió que los aviones sobrevolaran los territorios nacionales) y la actitud de resistencia de Grecia.

Esta última quedó puesta de manifiesto cuando la mayoría de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) dispusieron tomar medidas contra Libia, a las que se negó hasta el momento de ser redactada esta nota el gobierno de Papandreu. Esas medidas se tradujeron ante todo en la expulsión inmediata o anunciada de estudiantes y diplomáticos libios en países como Inglaterra, Dinamarca, España y los integrantes del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo). También hubo sanciones económicas: la CEE suspendió un subsidio presidencial a las exportaciones de manteca a Libia (quien compraba el 80% de su consumo a esos países), mientras se estudiaba el corte de todas las subvenciones. Grecia explicó por su parte que sólo se sumaría a las medidas cuando existieran "pruebas tangi-

bles" de la participación de "ciertos países" en actos terroristas.

Entretanto, continuó el "goteo" de actos terroristas diversos: al ahorcamiento de un súbdito británico en Beirut por facciones musulmanas, se sumaron una bomba incendiaria contra una oficina de la British Airways en Londres (donde dos organizaciones se adjudicaron telefónicamente el atentado: el Ejército Nacional Escocés de Liberación y la Brigada Enojada), atentados con armas de fuego de los que fueron víctimas fatales un inglés en Lyon (Francia) y un técnico norteamericano en Yemen del Norte, el hallazgo de un poderoso artefacto explosivo en el Instituto Británico de Cultura de Beirut, y por último el choque de un coche-bomba de la ETA española contra una camioneta con policías en un barrio residencial de Madrid, hasta el momento en que redactamos esta nota.

Un segundo efecto del enrarecimiento de la atmósfera en Europa, menos impactante a corto plazo, pero tal vez más grave estructuralmente, ha sido el provocado por los sentimientos nacionalistas y el temor. Las empresas de transporte, turísticas y hoteleras de Francia comenzaron a recibir una lluvia de cancelaciones de reservaciones para la próxima temporada veraniega europea después de que el gobierno se negara a dejar sobrevolar su territorio por los F-111 de Estados Unidos. En los diez días siguientes al

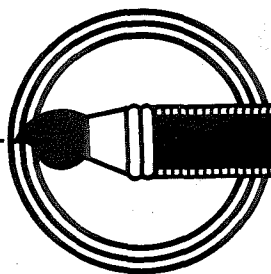
bombardeo, la empresa Air France recibió 4.000 anulaciones de pasajes ya vendidos en Estados Unidos. Agentes de viaje y hoteleros calcularon entre un 50 y un 60 por ciento el total de cancelaciones que puede producirse en las próximas semanas.

A otro nivel, se detectó una estampida de "retiradas" también en los ámbitos deportivo y cultural. El grupo musical *Yale Glee Club*, de 65 integrantes anuló su gira por países escandinavos al enterarse del bombardeo. "Tenemos miedo de ver estallar nuestro avión", explicaron. Alexis Grewal, campeón olímpico de ciclismo y los integrantes de su equipo regresaron de Palma de Mallorca antes de lograr participar en la vuelta de España. En Francia se sabe con seguridad que o asistirá al célebre festival cinematográfico de Cannes el actor Sylvester Stallone (protagonista de *Rambo*, personaje con el que han solido asociar a Reagan los "cartoonists" norteamericanos), y probablemente tampoco concurrirán Steve Spielberg y Martin Scorsese.

En Estados Unidos se produjeron violentos brotes de nacionalismo, especialmente antigalo. Entre los titulares que pudieron leerse se encontraban: "Con aliados como Francia quién necesita enemigos", "Cuando los enemigos de Francia vuelvan a estar a 20 km. de París, no tema. Estados Unidos no violará su espacio aéreo", "Los franceses: aliados sólo cuando nos necesitan". El sentimiento antieuropeo tiñó incluso las reacciones hacia Gran Bretaña, cuando el gobierno conservador declaró en Londres que el ataque a Libia le había costado votos y que el presidente Reagan debía acelerar la extradición de guerrilleros del IRA que están en poder de Estados Unidos. "Esperamos que la respuesta se produzca en esta vida y no en la próxima", dijo Norman Tebbit, presidente del Partido Conservador y ministro sin cartera. Algo así como pasarle la factura al presidente republicano por los favores recibidos.

Reagan, por su parte, ha anunciado sus intenciones de transformar la próxima reunión de siete países industrializados en Tokio (que abarca a Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia, Canadá, Japón y representantes de la CEE) en una cumbre antiterrorista. Para ello pediría explicaciones y aplicaría presiones sobre sus aliados de la OTAN.

Más alarmantes, y generalmente criticadas, fueron sus agresivas palabras acerca de probables ataques a Siria e Irán —en caso de comprobarse fehacientemente su participación en atentados terroristas— realizadas el día 23. Ampliando el círculo, habló de Nicaragua como de "una Libia en nuestras puertas" que no debe llegar a concretarse, abriendo sobre ese frente la posibilidad de la acción directa, ya que hasta ahora fue canalizada a través de los "contras". El fervor declaracionista contagió al parecer al secretario de Estado George Shultz: la cadena televisiva ABC le atribuyó haber dicho que Kadhafi pensaba atacar directamente contra la familia Reagan. Un portavoz del Departamento desmintió que Shultz fuera el emisor de esas palabras, atribuyéndolas más bien a uno de los numerosos informes que circulan por las oficinas de Washington.



Por Jorge Edwards

Una Vieja Novedad

Algunos intelectuales franceses viajaron a Madrid, hace pocas semanas, y sostuvieron, con el brillo de costumbre, con una especie de apatía brillante, que París es todavía siglo XIX, que su horizonte mental continúa anclado en los ideales de la Gran Revolución, los de 1789, y que esto explica el cansancio, la falta de creatividad, la vitalidad escasa, de la cultura francesa de este momento.

Lo que ocurre es que los franceses van a completar dos siglos de acostumbramiento, con esporádicas y ya lejanas interrupciones, a los ideales políticos del Siglo de las Luces. Pero este fenómeno, propio de la vida francesa, no se da en la misma forma en el caso de los españoles ni en el de nosotros, los de América Latina.

Argentina, por ejemplo, votó el día 3 de noviembre en favor de algunos principios elementales de la democracia representativa, la de

1789, encarnada en 1985 en la persona de Raúl Alfonsín, y celebró los resultados electorales con euforia desatada, bailando en las calles de Buenos Aires y de las capitales del interior. Los intelectuales franceses que participaron en Madrid en el Congreso del "espacio cultural europeo" habrán considerado, probablemente, que estas celebraciones revelaban una ingenuidad candorosa. Puede que así fuera. Lo que pasa, sin embargo, es que Argentina, al igual que Uruguay y el Brasil, no ha tenido tiempo de cansarse todavía de la separación de los poderes del Estado, de las garantías individuales, de la libertad de expresión, de la soberanía del pueblo. No ha tenido tiempo o, para ser más preciso, no le han dado tiempo, ni ahora ni en el pasado, en la época de la formación de la República.

Los pensadores que cruzan los Pirineos, en viaje desde París, no comprenden la proyección de esas viejas ideas en el mundo hispánico e

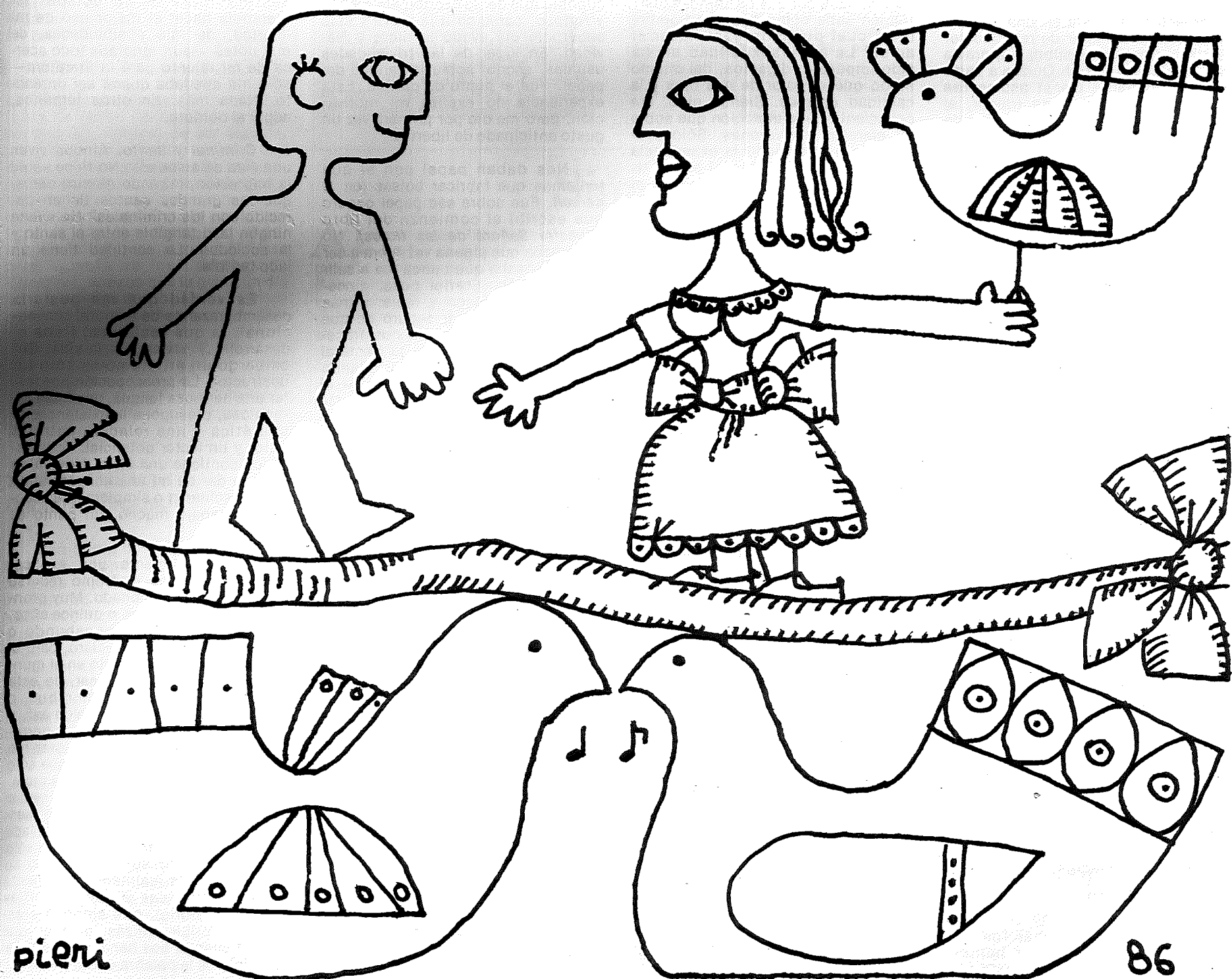
hispanoamericano. Tienden a creer, en la elaboración intelectual que hacen para su consumo interno, que sólo se trata de libertades formales, de abstracciones gastadas. Rinden homenajes un poco anacrónicos al anciano Víctor Hugo, y lo miran, en realidad, como amable pieza de museo. Además, destacan al Víctor Hugo visionario, soñador, precursor del surrealismo, sobre el poeta libertario, el que se rebeló contra Napoleón el Pequeño y contra la represión de 1871.

Para nosotros, por desgracia, las cosas no pueden darse, para bien y para mal, con esa inteligencia escéptica, con ese cansancio elegante. Las libertades llamadas formales, las que Jean Paul Sartre analizaba en los buenos tiempos del existencialismo con cierto desdén, las que provocan los bostezos de aburrimiento de un Jean Baudrillard, son todavía, para nosotros, con nuestra inevitable ingenuidad, cuestiones de vida o muerte. Los argentinos salen con

dificultad, con abrumadora dificultad, en medio de conspiraciones y de bombas, de una pesadilla que duró muchos años. Los uruguayos hacen prodigios de equilibrio racional y razonable. Los brasileños despiertan y se encuentran, junto con la virginal democracia, con el legado de una deuda externa monstruosa. Más felices, con algo más de camino recorrido, los españoles descubren que van a cumplirse diez años desde la muerte del general Franco, el acontecimiento que puso fin a 40 años de lo que se denomina en mi país, Chile, que ha resultado talentoso para la invención de eufemismos, "estado de excepción".

Después nos tocará el turno a nosotros, los chilenos, y bailaremos en las calles, y también tendremos que aprender a caminar en la cuerda floja, defendiendo principios antiguos, doblemente centenarios, que para nosotros serán asombrosas novedades.

①



Pleni

86

Ante la muerte de Jean Genet

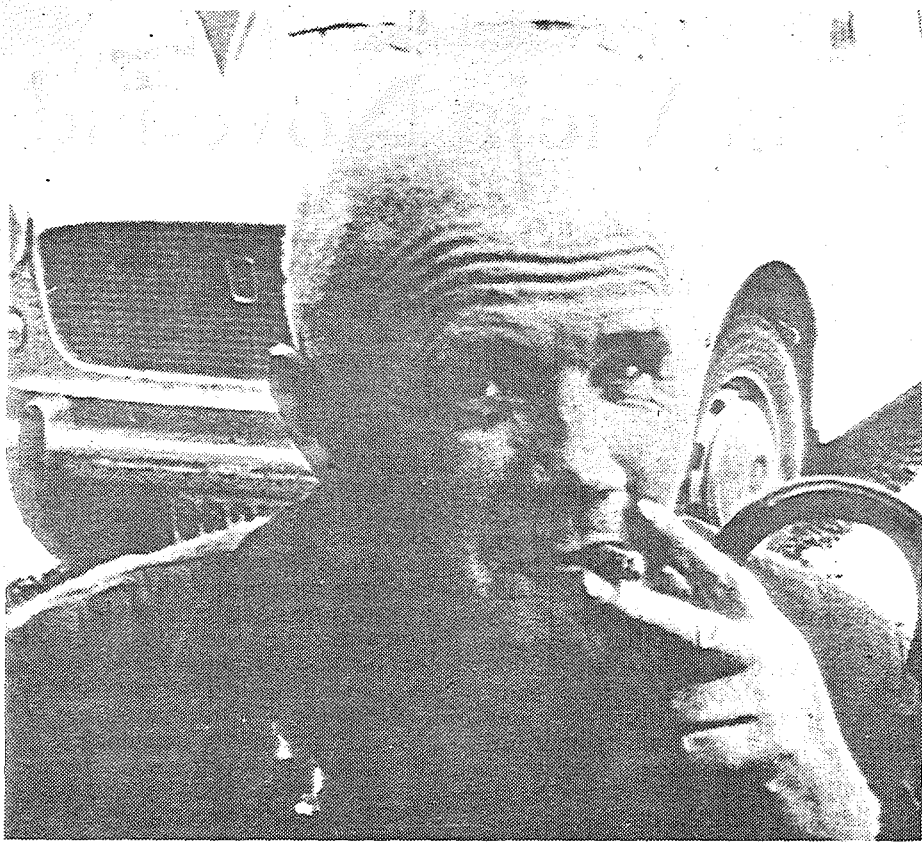
por Ida Vitale

«**P**oco ortodoxo del éxito y de la notoriedad», como ha dicho de sí mismo, Jean Genet que acaba de morir en Francia, es, sin embargo, uno de los más concluyentes ejemplos de cómo, al menos en ciertas sociedades, la literatura puede crear una condición distinta para alguien inicialmente condenado a la exclusión total. Hijo de padre desconocido, abandonado desde muy pequeño por su madre, Genet se declaró públicamente "homosexual, ladrón, traidor y cobarde". La sociedad lo condenó al menos por los dos primeros rasgos. Su primer texto, *Condamné à mort* (*Condenado a muerte*), escrito en la prisión de Fresnes en 1942, despierta el interés de Cocteau y le lleva a declarar en favor del preso. Escribe en la Santé, *Haute surveillance* (*Vigilancia rigurosa*), *Notre-Dame des Fleurs*, *Chants secrets*, *Miracle de la rose*, escritos en otras tantas cárceles, se van publicando sin pie de imprenta, cuando es Gallimard la que está detrás, o por otras editoriales de prestigio, La Nef, L'Arbalete. En 1947 recibe el premio de la Pléiade por *Las sirvientas* y *Vigilancia rigurosa*. En 1948 ocurren dos acontecimientos sorprendentemente contradictorios: con música de Darius Milhaud se estrena un ballet, *Adame Miroir* sobre tema de Genet y éste es condenado a internación perpetua en una colonia debido a su carácter de reincidente. Sartre y Cocteau gestionan la gracia del presidente Auriol. Quizás a partir de ese momento Genet asume esa confesada condición de traidor, al volver la espalda a lo que había sido hasta ese momento su ámbito inmediato, para ingresar, aunque no sin censura, en el espacio de la sociedad burguesa. No en los salones o en academias, pero Francia, que compone su corona sumándole piedras más o menos preciosas, sin desdeñar ninguna, asimiló genéricamente al irregular, en la medida que éste producía su propia cuota de esplendor. Princescamente, Genet, al que se le podrá discutir mucho pero no el sentido de la Dignidad de su indignidad permitió, como diría Sartre, "empezar a publicar (en el 51 y el 52) sus *Obras completas* (en Gallimard) a plena luz, con un prefacio biográfico y crítico, como se ha hecho con Pascal y Voltaire en la colección de *Grands Écrivains Français*". Si Genet tuvo un celebrador del entusiasmo y prestigio de Sartre que escribe *Saint Genet, comédien et martyr*, prólogo de Fales, dimensiones que la convierten en una obra autónoma, tampoco le fue mal a la hora de las precisiones tendientes a una valoración más ponderada; de ésta se encargó nada menos que Georges Bataille, que ante el grado en que Genet exalta la transgresión, rechaza la defensa que de ella hiciera Sartre, desde una ausencia de moral, y reclama el juicio de una "hipermoral".

En los últimos lustros disminuyó su labor de creación —novela, teatro, cine— y aumentó su agresiva actividad a favor de los Black Panthers, de los palestinos y de la "fracción ejército rojo". Jean Genet tenía 76 años al morir.

Genet: autorretrato fragmentado

Si me puse a robar fue simplemente porque tenía hambre. Luego tuve que justificar este acto, aceptarlo. En cuanto a mi homo-



sexualidad, soy incapaz de decir por qué soy homosexual. No lo sé. ¿Quién sabe por qué es homosexual? ¿Quién sabe cómo elige un hombre tal o cual posición para hacer el amor? La homosexualidad me ha sido impuesta, digamos, del mismo modo que el color de mis ojos y la cantidad de pies. Siendo niño, era consciente de la atracción que sobre mí ejercían los varones. Sólo después de haber hecho la experiencia de esta atracción decidí elegir libremente mi homosexualidad en el sentido sartriano del verbo elegir. Para expresar las cosas más simplemente, tuve que aceptarlo, acomodarme a ello, sabiendo perfectamente que se trataba de una vía reprobada por la sociedad.

¿Interesado alguna vez en mujeres? Sí. Cuatro mujeres suscitaron mi interés: la Santa Virgen, Juana de Arco, María Antonieta y Madame Curie.

Ignoro cuáles fueron mis motivaciones profundas (para escribir). La primera vez que tomé conciencia del poder de la escritura, fue al enviar una postal a un amigo alemán que

estaba en ese momento en Estados Unidos. El lado sobre el que se suponía que debía escribir era blanco y rugoso, parecido a la nieve y esta superficie me evocó la nieve y Navidad. En lugar de las trivialidades usuales, escribí sobre la calidad del papel. Fue el punto de partida. Esta experiencia no explica mi motivación, pero me dio por primera vez un gusto anticipado de libertad.

Nos daban papel con el que teníamos que fabricar bolsas (en la cárcel). Fue sobre ese papel oscuro que escribí el comienzo del libro (*Nuestra Señora de las flores*). No imaginaba que alguna vez fuera a ser leído. Pensaba que nunca iba a salir de la prisión. Escribí pues, sinceramente, con fuego y rabia, y más libremente por estar seguro de que nadie me leería. Un día nos transfirieron de la prisión de la Santé al Palacio de Justicia de París. Cuando me encontré de nuevo en mi celda, el manuscrito había desaparecido. Me llamaron al escritorio de los guardianes y me castigaron: tres días de aislamiento total, a pan seco y agua, por haber empleado papel "que no estaba previsto para recibir obras de

arte literarias". Viví como una humillación ese robo perpetrado por el guardián. Luego encargué algunas libretas a la cantina, después me acosté, me cubrí la cabeza con las mantas y traté de recordar, palabra por palabra, las cincuenta páginas que había escrito. Creo haberlo logrado.

Nunca traté de insertarme en la literatura francesa. Por no hablar de la recepción que me habría reservado la literatura francesa en cuestión.

Me gusta ser excluido. Exactamente como Lucifer, con todo el respeto que le es debido, sintió placer al ser desterrado por Dios. Nótese que se trata de orgullo y mi orgullo no es lo mejor de mí. Hasta es un tanto estúpido. Una actitud que proviene de un romanticismo ingenuo. Tendría que superar este estado.

Mis detractores no tendrían nada que objetar a un San Camus. ¿Qué les apena tanto en un San Genet? De niño no me era nada fácil soñar mi futuro —salvo que me esforzara mucho— bajo los rasgos de un Presidente de la República, de un General o de otro personaje de la misma especie. Yo era un niño ilegítimo, nacido fuera del orden social. ¿Qué podía esperar, sino un destino fuera de lo común? Si pretendía hacer el mejor uso de mi libertad, de mis posibilidades, de mis dotes —aún ignoraba todo acerca de mi talento para la literatura— sólo me quedaba querer ser un santo. Nada más. En otros términos, negar al hombre.

Criminal y santo. Ambos viven una vida de soledad. ¿No tiene usted la impresión, mirando de más cerca, que los grandes santos tienen parecido con los criminales? No existe ningún lazo tangible entre el santo y la sociedad. La santidad tiene un lado terrible.

Es verdad que me gustaría desembarazarme de la moral convencional, la que esclerosa, frena el desarrollo y estrangula la vida. Sin embargo un artista no es sólo un destructor. La preocupación por forjar una hermosa lengua, una frase armoniosa, presupone la existencia de una ética y una relación entre el autor y un lector potencial. Toda estética contiene una ética. Hoy ya no intento dar de mí una imagen repulsiva, fascinante o simplemente aceptable. Trabajo mucho, un punto es todo.

Escribir. Intento una explicación: escribir es el último recurso cuando se ha traicionado. Muy pronto, desde los catorce o quince años, que sólo podía ser vagabundo o ladrón, un mal ladrón, claro, pero al fin ladrón. Mi único éxito en el mundo social era, o podía ser, de esta clase, inspector de ómnibus o ayudante de carnicero o algo así, y como este tipo de éxito me horrorizaba, creo que desde muy joven me dejé llevar hacia emociones que sólo podían desembocar en la literatura. Si escribir quiere decir experimentar emociones o sentimientos tan fuertes que toda la vida queda dibujada por ellos, si son tan fuertes que sólo su descripción, su evocación o su análisis puede realmente dar cuenta de ellos, entonces sí, fue en Mettray (el reformatorio), que empecé a escribir. Escribir, quizás lo único que queda cuando nos han expulsado del dominio de la palabra dada.

Un cuento para una antología del humor negro*

"Desde su más tierna infancia, un niño expósito da pruebas de malos instintos, roba a los pobres campesinos que lo habían adoptado. Reprendido, persevera, se evade del reformatorio donde había sido necesario internarlo, roba y saquea cada vez más y además se prostituye. Vive en la miseria, de la mendicidad, de hurtos, acostándose con todos y traicionando a todos, pero nada disminuye su celo; elige ese momento para entregarse con deliberación al mal; decide que siempre hará lo peor en cualquier circunstancia y, como se había dado cuenta de que la mayor fechoría no era hacer el mal sino manifestarlo, escribe en prisión obras que hacen la apología del mal y caen bajo el peso de la ley. Justamente a causa de esto saldrá de

la abyección, de la miseria, de la cárcel. Sus libros se editan, se los lee, un director de escena condecorado con la Legión de Honor monta en su teatro una de sus obras que induce al crimen. El presidente de la República lo indulta por la pena con que debía purgar sus últimos delitos, precisamente porque se vanagloriaba en sus libros de haberlos cometido: y cuando es presentado a una de sus últimas víctimas, ésta le dice: 'Muy honrada, caballero. Continúe usted'."

* Jean-Paul Sartre: Saint-Genet, comediante y mártir. Prólogo a las Obras completas de Jean Genet, Gallimard.

(Textos: selección y traducción de I. V.)

“Mi continuidad son los lugares, la escritura y Sartre”

En 1978 José Dayan y Malka Ribowska realizaron un film documental en el que Simone de Beauvoir intercambiaba recuerdos e impresiones con Jean-Paul Sartre, su compañero de medio siglo, y Claude Lanzmann, una pareja posterior de la autora de La vejez y El segundo sexo. Las declaraciones fueron recogidas luego en el libro Simone de Beauvoir por ella misma. De allí extractamos estos fragmentos sobre sus inicios literarios y lo que ella considera los elementos unificadores de su experiencia.

«Era muy pequeña, tenía siete, ocho años. Me gustaba enormemente leer, y entonces me entretenía en imitar los libros que leía. Por ejemplo, había escrito a *Familia Cornillon* que imitaba a la familia Fenouillard. Muy gentilmente mis padres lo hicieron encuadernar como a un libro de verdad. Una tía lo copió. Escribí también *Las desdichas de Margarita*, un drama inspirado en la guerra, y muchas otras tonterías. Dejé de hacerlo alrededor de los diez u once años, y sólo volví a escribir de una manera que yo creía más seria, pero que era bastante lamentable, hacia los veinte años.

Se trataba más bien de un juego. Así como jugaba a hacer compras, jugaba a escribir. Pero empecé verdaderamente a querer escribir —y ya se trataba de una decisión— hacia los quince años. En un cuaderno como el que tienen todas las jovencitas me preguntaba cuáles eran mis preferencias, mis flores favoritas, etcétera, y cuando llegué a lo que quería ser cuando fuera grande había puesto, sin dudar para nada: escritora célebre. Ese era mi sueño entonces, debido en parte al culto que tenía mi padre (con todas sus carencias intelectuales, contaba al menos con eso) por la literatura. Me había infundido la idea de que no había nada en el mundo más hermoso que ser escritor.

Además, para una mujer, ésta era la mejor forma y tal vez la única que vela en esa época —a menos que fuera la reina de Inglaterra— de hacerse un nombre, de ser alguien, porque conocía muchas mujeres que eran escritoras célebres. Se reunían, entonces, el gusto por la celebridad y el de la escritura propiamente dicha, que provenía de mi amor por la lectura. Hacia los dieciocho años, cuando leía *El molino sobre el Floss* a la sombra de los castaños de Mérygnac, soñaba que la gente un día se conmoviera con los libros escritos por mí, como me había conmovido yo con la heroína del *Molino sobre el Floss*. Esa era la clase de literatura que yo tenía ganas de escribir, una literatura que hablara íntimamente a las personas, y tal vez fundamentalmente, ya en esa época, a las mujeres.

Sartre: “felizmente lo habían reprobado”

Con Sartre nos conocimos en la Sorbona, donde los dos preparábamos nuestra graduación como profesores. Felizmente para mí, él había sido reprobado el año anterior, si no, no lo habría conocido. Aquel año seguimos los mismos cursos. Al principio no se trataba con nadie, porque era normalista y venía siempre con sus amigos normalistas, Maheu y Nizan. Se mantenían apartados de todos los “sorbonistas” y yo no era más que una de ellos. No los consideraba con una simpatía especial. Luego descubrí que su amigo Maheu iba a trabajar a la Biblioteca Nacional. Simpatizó conmigo y charlábamos, íbamos a almorzar juntos. Almorzábamos, discutíamos, me hablaba de Sartre. Un buen día me dijo que Sartre deseaba conocerme. Yo no quería que ocurriera tan pronto, porque tenía una amistad bastante exclusiva con Maheu y mandé a mi hermana a ver a Sartre en mi lugar; se puso furioso.

Pasamos al escrito y Maheu me

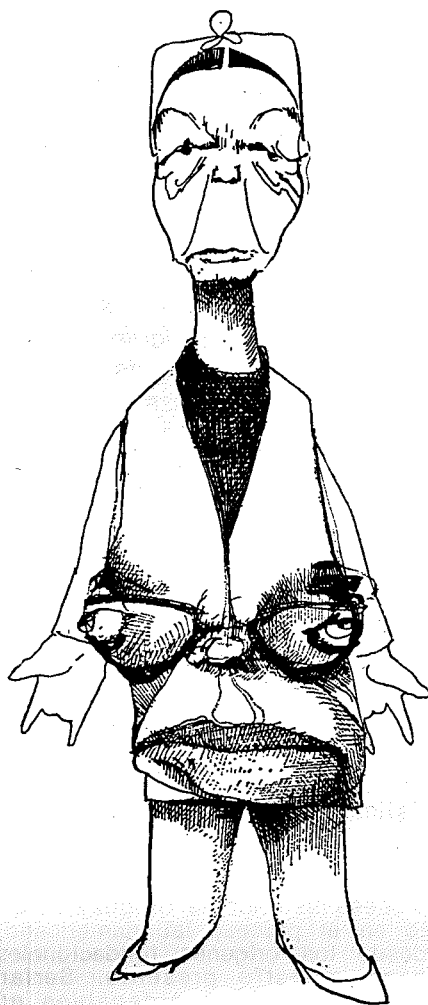
propuso ir a trabajar con Sartre para el oral. Debía hablarle presuntamente de Leibnitz, ya que tenía el respaldo de un diploma muy especializado. En realidad, era sobre todo Sartre el que trabajaba, porque era de una gran generosidad intelectual. Nos hablaba sobre todo de Rousseau y del *Contrato Social*. Seguimos viéndonos así duramente casi un mes. Eramos principalmente Sartre, Nizan y yo los que nos encontrábamos.

La continuidad de los lugares

Definiría la continuidad de mi vida primero de una manera muy superficial: por la continuidad de mis *habitats*. En resumidas cuentas siempre he vivido en Montparnasse. Me encuentro allí ahora, he nacido allí, he hecho algunas incursiones

muy breves por los alrededores del quinto distrito, lo que no es haber ido muy lejos. Desde este punto de vista, existe una verdadera unidad. Del mismo modo, he trabajado en la Biblioteca Nacional cuando tenía veinte años y he vuelto a trabajar allí a los cincuenta o cincuenta y cinco años. Esta continuidad tan grande de los lugares en los que he vivido corresponde, precisamente, a la continuidad de mi vida como escritora. Comencé a escribir, siendo muy pequeña, tonterías, y luego algunas cosas no logradas pero que querían ser muy serias y he seguido escribiendo, escribiendo. Por lo tanto hay dos continuidades, una superficial, otra más profunda, a la que se añade la continuidad de mi vida con Sartre”.

Simone de Beauvoir ①



Simone de Beauvoir

Al morir a los 78 años de edad en París, concluye ese largo período durante el cual Simone de Beauvoir fue una figura ineludible de la cultura francesa. Su destino tan unido al de Sartre —hasta el punto de que alguien (Sábato), en explicación especular un tanto arriesgada, señaló que, dada la importancia que para aquel tenía la mirada, no sería por azar que su mujer se llamara S. de Beauvoir— y al grupo de *Les Temps modernes*, la convirtió después de Maurice Merleau Ponty, en la otra estrella de la constelación existencialista. El movimiento existencialista, que surge en oposición directa o indirecta a la principal surrealista (en cuanto pretende aislar lo inteligible en el campo de lo confuso) se alejará de la poesía y de la metafísica para acercarse a lo racional, para pretender “cambiar la vida” con otros instrumentos semánticos. *La invitada*, *Los mandarines*, *Memorias de una joven formal*, *La plenitud de la vida*, *La fuerza de las cosas*, *Una muerte muy dulce*, *Hermosas imágenes*, *La mujer rota*, y *El segundo sexo* y *La vejez* y ese libro de revisión y cierre de su vida, *Final de cuentas*, y ese otro de cierre de la vida de Sartre que fue *La ceremonia del adiós*, son los libros de una novelista a la que le interesaba sobre todo narrar lo psicológico y llevar registro de la sociedad y sus tropiezos, (de sus fracasos, por ejemplo en el plano del feminismo que tanto le importó, tanto dentro de las democracias como dentro de los socialismos). *La ceremonia del adiós* no gustó a muchos. Quizás su actitud de independencia moral la arrastró a una objetividad casi científica para registrar por segunda vez

una muerte cercana. Si en *Una muerte muy dulce* había atestiguado paso a paso la muerte de su madre, con cálida ternura la decadencia física y mental de Sartre, precisada sin emitir algunos detalles agresivos, puede parecer desalmada. Quizás Simone de Beauvoir haya querido cumplir así con un deber para con su pareja considerada en su condición de gran figura pública de la que se quiere saberlo todo. Hace unos cinco años, mientras en los cines de París pasaban un film sobre su vida, la reconocí en su lugar quizás habitual de *Les deux magots*, antes que nada por su tradicional turbante, el mismo con el que aparecía en las marquesinas de los cines. Por un segundo pensé acercarme y recordarle ese mínimo lazo que existe entre un autor y un traductor (lo fui de *Final de cuentas*). Luego primaron la discreción y el sol casual de ese día y no me detuve. Al fin y al cabo fue una de esos escritores que sin duda no se dejó nada en el tintero.

De “Final de Cuentas”

Disipar los engaños, decir la verdad, han sido unos de los fines más obstinadamente perseguidos a través de mis libros. Este empeñamiento tiene sus raíces en mi infancia; yo odiaba lo que mi hermana y yo llamábamos la “estupidez”: una manera de apagar la vida y sus alegrías bajo prejuicios, rutinas, hipocresías, consignas huecas. Quise escapar a esta opresión, me prometí denunciarla. Para defenderme contra ella me apoyé desde muy temprano en la conciencia que tenía de mi estar en el mundo; el misterio

de su aparición, su soberanía a la vez evidente y discutida, el escándalo de su futuro aniquilamiento: desde pequeña estos temas me obsesionaron, y ocupan un lugar importante en mi obra. Un poco más tarde, a los catorce años, después de identificarme con la Joe de Luisa Alcott, con la Maggie de George Eliot, desee asumir yo misma delante de un público, esta dimensión imaginaria que me hacía tan fascinantes a esas heroínas de novela y al autor que en ellas se proyectaba. No empecé por escribir una novela de aprendizaje, porque entre los veinte y los treinta años estaba desprendida de mi pasado. Más tarde, intenté contarle, dotando a mi experiencia de una necesidad.

Sartre me dijo un día que no tenía la impresión de haber escrito los libros que a los doce años quería escribir, “pero después de todo ¿por qué sobrevalorar al niño de doce años?”, agregó. Mi caso es diferente del suyo. Claro que es muy difícil comparar un proyecto vago e infinito con una obra realizada y limitada. Pero no siento un hiato entre las intenciones que me impulsaron a escribir libros y los libros que escribo. No he sido una virtuosa de la escritura. No he resucitado, como Virginia Woolf, Proust o Joyce el torbellino de las sensaciones y no he captado en palabras el mundo exterior. Pero no era ese mi designio. Quería existir en los demás comunicándoles, de la manera más directa, el gusto de mi propia vida: casi lo he logrado. Tengo sólidos enemigos, pero también me he hecho entre mis lectores muchos amigos. No he deseado otra cosa.

②

Washington Reyes Abadie

“Los pactos: el método de nuestro proceso político”

por Aníbal Giorgi

La singular y atípica empresa de difusión popular de la historia nacional a cargo de los profesores Washington Reyes Abadie y el desaparecido Alfredo Vázquez Romero iniciada en 1979, no sólo sobrevivió a los avatares conocidos, sino que acaba de completar el 78° fascículo y se apresta a encarar el último tramo de lo que va del siglo. Sobre la naturaleza de la obra y algunas conclusiones específicas —como las que tienen que ver con los “pactos” y los “acuerdos”—, fue que “JAQUE” centró la entrevista con el Prof. Washington Reyes Abadie, director de la “Crónica general del Uruguay”.

¿Cómo nació la idea de realizar la “Crónica General del Uruguay”?

La idea pertenece en realidad a los amigos de la editorial. En alguna oportunidad, conversando con Heber Raviolo y Alcides Abella, fue que nos pareció de interés iniciar la publicación de una serie de fascículos, que dieran una perspectiva del proceso histórico del Uruguay, inserto en el proceso latinoamericano, desde los orígenes fundacionales hasta nuestro presente. Serían coleccionables y ordenables en cuatro grandes partes: los orígenes, la emancipación, el siglo XIX y el siglo XX.

¿Sufrieron algún tipo de control o censura de parte de las autoridades de la dictadura?

Quizás la misma lejanía de los temas al comienzo —me refiero a la lejanía en el tiempo— y la preocupación que tuvimos en cuanto a una severa objetividad en el tratamiento de los temas, hizo que las autoridades de Dinarp no manifestaran ninguna objeción a partir del primer número. Y únicamente cuando estaba por dar comienzo la publicación del período de la República, de 1830 en adelante, fuimos invitados a una entrevista con la dirección ésa, que nos hizo saber su deseo de interiorizarse en carácter informativo, de cómo iba a ser la línea general de desarrollo de la temática, a lo que contestamos que iba a ser amplia y comprensiva de todos los acontecimientos en el orden político, social, económico y cultural desde 1830 en adelante. Cuando se concluyó la publicación de los fascículos del S. XIX e íbamos a iniciar la serie del S. XX, yo me adelanté a hacérselo saber a la Dinarp, a título de información, y el plan les pareció inobjetable. Lo quiero decir porque, habida cuenta que hubo, en efecto, procedimientos diversos de censura, en el caso particular nuestro no se ejerció ninguna presión. Felizmente no hubo indicaciones de suprimir, modificar o exaltar.

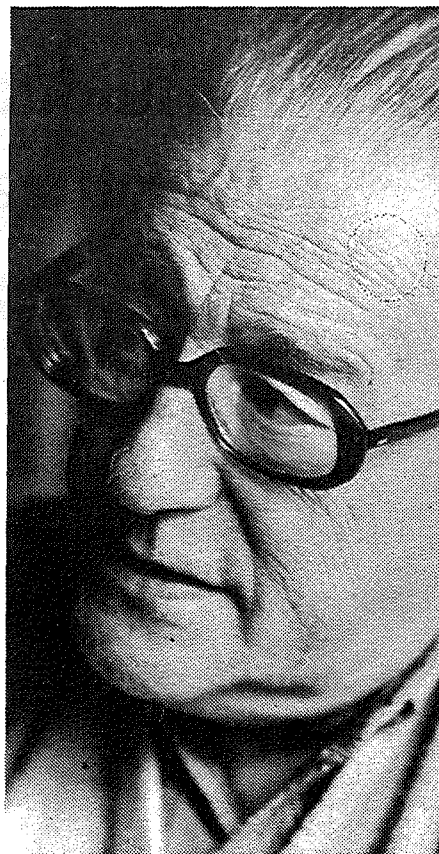
Habida cuenta que usted es “nacionalista”, ¿cómo se las arregló para trabajar con un hombre de tendencias contrarias, como fue el Prof. Vázquez Romero?

Ocurre que ambos pertenecemos a dos clivajes histórico-políticos tradicionales del país, diferentes. Pero no es menos cierto que, además de una vieja amistad pese a la diferencia de años —yo había conocido a Vázquez Romero en las aulas del Liceo Nocturno, él como estudiante, yo ya como docente—, teniendo en cuenta la solvencia moral e

intelectual de Vázquez Romero, su preocupación por el culto de la verdad histórica en todos los casos, fue en realidad fácil la tarea. Diría más, fue un gusto colaborar con él en el trabajo de la “Crónica”. La desgracia de su muerte en edad media, cuando quedaban eventualmente muchos años de muy fecunda labor, nos vino a privar de su formidable colaboración. Ahora, para cumplir con el compromiso asumido con los lectores, hemos acudido a la colaboración de otro viejo amigo, el Prof. Tabaré Melogno, que nos va a acompañar en esta segunda mitad de lo que va del S. XX. Ahora, volviendo a la pregunta, cuando existe espíritu científico, es indiferente la filiación política concreta. Es decir, cuando las afirmaciones que se van a hacer, no se fundan en un punto de vista de preferencias, exaltación o apología de uno u otro personaje, sino que se está buscando el retrato lo más fiel posible de la verdad.

Partiendo de la base de que la historia sigue siendo reescritura continua, ¿otorgaron a la “crónica” algún sesgo singular, que valorizara aspectos generalmente soslayados?

Nuestra misión en esta obra no era en realidad proceder a una investigación nueva del pasado. Si a una relectura, digamos. Y esta fue hecha con el objeto de poner en evidencia todos aquellos aspectos que sí han quedado soslayados o descuidados, en lo que tiene que ver con la presencia de los intereses y participación o presencia de lo popular, del pueblo oriental siempre vinculado a los avatares del entorno histórico geográfico del Río de la Plata y América. Nuestro esfuerzo consistió en tratar de desalienar la visión de nuestra propia historia. Procurar poner el acento allí donde lo había eliminado la autosatisfacción uruguaya, resultado de una visión exageradamente nostálgica del pasado. Particularmente en estos primeros treinta años del siglo XX. Allí donde la presencia de una personalidad tan vigorosa como la de Batlle y Ordóñez, es principal, ello no implica que se haya hecho girar el proceso exclusivamente en derredor de Batlle o que se haya caído en la corriente exageración de atribuir todo el proceso a la mera acción de Batlle. Así vemos que ha sido tratado el personaje con todo respeto, en la justa proyección de su dimensión histórica, señalándose además los elementos sociales e históricos, que en su época obraron para determinar las resultantes de un proceso que —como todo proceso colectivo— no es fruto exclusivo y excluyente de una personalidad o de un sector, sino que es el resultado dialéctico de



los antagonismos y contradicciones de todo ese mundo social. Y esto, teniendo en cuenta a un pueblo situado en el continente latinoamericano, cuyas naturales limitaciones derivadas de su dependencia, es necesario tener en cuenta en cada momento. Nos proponemos en esta segunda mitad, por ejemplo, hacer el retrospecto de muchos aspectos de la evolución social, económica, cultural de los primeros treinta años y

Más de 2000 páginas de historia

Considerada algo así como un “best seller” de la historiografía nacional, la “Crónica” (como abreviadamente la denominan sus lectores), se emite en ediciones cuyos tirajes-promedio, oscilan en los cinco mil ejemplares, sin perjuicio de las reediciones exigidas por algunos números de particular interés.

A punto de ingresar al período histórico que se inicia con posterioridad a la muerte de Batlle y Ordóñez a fines de 1929, el próximo número de “Crónica General del Uruguay”, será el 79° fascículo que recoja la invalorable tarea iniciada en 1979, por los profesores Washington Reyes Abadie y el recientemente desaparecido Alfredo Vázquez Romero.

La vastedad de la obra ha hecho que su estudio se divida hasta el momento, en cuatro tomos que contienen otros tantos períodos más o menos definidos. A saber: Tomo I: El Nuevo Mundo, las culturas indoamericanas, la colonización, etc. Tomo II: La emancipación, la crisis del régimen indiano, la revolución en el Plata, la revolución oriental, el programa artiguista, etc. Tomo III: Panorama del país en 1830, la “cuestión del Plata”, la Triple Alianza, la consolidación del Estado, etc. Tomo IV: Las presidencias de Batlle y Ordóñez, “el Estado de bienestar”, las administraciones batllistas, la nueva Constitución, los cismas partidarios y la muerte de Batlle.

Hasta el momento, la empresa ha insuñido dos mil trescientas páginas ilustradas con unas doscientas gráficas, fotografías, planos, etc., recurriendo a una bibliografía de aproximadamente setecientos cincuenta autores nacionales y extranjeros.

luego avanzar en la evolución político institucional, para luego realizar a su vez los retrospectos correspondientes a los planos económicos, sociales y culturales, a los efectos de que se tenga una visión global del siglo XX, hasta aproximarnos a la perspectiva actual alrededor de la Constitución del 67 que es la que nos rige.

No es infrecuente que un aficionado a los análisis históricos o, “simplemente” a las crónicas de determinados episodios históricos, busque en el pasado respuestas o caminos hacia ellas, para el presente. Por ejemplo, ¿qué conclusiones puede sacar un lector de la “Crónica general del Uruguay” acerca del valor de los pactos y “concertaciones” en la historia de nuestro devenir político?

Pienso que nuestro trabajo puede satisfacer y satisfacer bien esa respuesta. La singular dicotomía político-social, que se gestó a través de la heráldica criolla de las divisas blancas y coloradas; una polarización de sectores sociales principalmente, aquellos con radicación primordial en la campaña y adictos a las tradiciones más criollas diríamos, fundamentalmente en derredor de quienes resistieron o no aceptaron la dominación lusitana. Y por otra parte los que se organizaron en derredor de los intereses de la ciudad-puerto y que formaron la cohorte del caudillo Rivera, quien se ingenió para transitar —sin perder su predicamento— los duros años de la dominación cisplatina (que fueron oportunamente los que llamamos colorados). Esos dos sectores que tienen en grandes líneas esos orígenes, al ir desenvolviéndose la vida de la república, no pudieron hacer otra cosa, si querían evitar una permanente guerra civil, que llegar al compromiso. El compromiso nace, casi al mismo tiempo que la república: la solución de compromiso que logra la mediación oportuna del padre Larrañaga, en el llamado “Pacto de los Generales” o “de los compadres”, que determina que los lavallejistas admitan la candidatura de don Frutos para la presidencia y acepten que asuma la gobernación provisoria del estado, Juan Antonio Lavalleja.

De allí en adelante, la historia de la república es la historia de los pactos. Explicable, por otra parte. Porque ellos fueron o, para dar fin a dolorosos episodios de guerra civil o fueron para evitarlos. De manera que el pacto es la esencia o el método uruguayo, de desenvolver el proceso político. Y la verdad es que, la sucesión de pactos, puede servir al analista para ir viendo después de cada uno de los pactos, qué es lo que los pactantes obtienen para el desarrollo institucional general y qué es lo que cada uno obtiene, como definición de perfil propio de sus posiciones ideológicas. Los pactos son en ese sentido, a todo lo largo del siglo XIX. y los propios “acuerdos” como van a pasar a llamarse en el correr del siglo XX, ya en la etapa propiamente más civilista, serán el método para el proceso político. Para incluso hacer viable el gobierno efectivo de la república. Y responde sin duda lo del acuerdo, a las circunstancias de que ambos grupos partidarios, al culminar la convivencia hacia los años ‘20, ya se presentan con perfiles sociales muy homogéneos. De tal manera que en la definición de “nacionalista” o “blanco”, “colorado” o “batllista” —si bien ambas están teñidas de aspectos, orientación y programa ideológico diverso—, no tienen una fuerza tan marcada de oposición que lleguen a anular la base social sobre la que reposan ambas grandes masas electorales.

Entonces, esa homogeneidad de base es lo que también explica la existencia de anhelos y deseos comunes, que son interpretados a través de las respectivas dirigencias, a través de pactos que satisfacen lo que en definitiva es un sentimiento común colectivo.

Vida y análisis de un hombre flaco

DASHIELL HAMMETT. BIOGRAFIA, de Diane Johnson. Seix Barral. Barcelona, 1985. 399 págs. Distribuye Lafer S.A.

ABRAXAS EN EL PAIS DE LAS PESADILLAS. La narrativa de Dashiell Hammett, de Alvaro Barros-Lémez. Monte Sexto. Montevideo, 1986.

"Soy una de las pocas personas con mediana formación literaria —suponiendo que haya alguien más— que se toma en serio la novela policíaca. No me refiero, necesariamente, a que me tome en serio mis propias novelas o las de cualquier otro autor, sino a la novela policíaca como género". Con esas palabras se describía a sí mismo Dashiell Hammett en 1928, en una carta a su editora, la señora Knopf. El texto figura en una prolífica biografía realizada por Diane Johnson, que recoge abundante material inédito en cartas y entrevistas directas con su primera esposa (Josephine), secretarías, amigos, amantes, compañeros de experiencia militar y Lillian Hellman, la compañera de sus últimos 30 años, a quien le dedicaría un homenaje entre tierno e irónico en el personaje de Nora, en "El hombre flaco".

La biografía no comienza, como es común, con sus primeros años, sino en 1951, cuando Hammett se encuentra prisionero en la cárcel federal de Ashland, Kentucky, por haberse negado a declarar o entregar nombres en los tribunales, en ese entonces lanzados a una persecución paranoide de "rojos" en todo el territorio de Estados Unidos, y especialmente en Hollywood y en las filas intelectuales. Si el trozo que reproducimos más arriba define su posición ante el género que cimentó su fama, su posición política queda a su vez nitidamente delineada en lo que cuenta Lillian Hellman acerca del momento en que le planteó la posibilidad de escurrirse de la condena: "—Detesto estas condenadas charlas", le contestó Hammett después de hundirse en una serie de susurros nerviosos para tratar de explicarse, "pero quizá será mejor que te diga que, aun cuando estuviera en juego algo más que la cárcel, aunque



se tratara de mi vida, la daría por lo que yo creo que es la democracia, y no permito que la poli o los jueces me digan lo que yo creo que es la democracia—. Luego se marchó a casa, a dormir, y al día siguiente lo mandaron a la cárcel".

Para ese entonces Hammett había escrito la totalidad de su obra narrativa (publicada entre 1922 y 1934), y había pasado por una cantidad enorme de experiencias, desde ser detective en la agencia Pinkerton y conocer de cerca la brutal represión antisindical (un grupo ejecutado por un comando de "vigilantes" en una región minera) hasta el éxito absoluto en Hollywood, y un período de servicio militar en la lejana y helada Alaska.

Diane Johnson no ahorra detalles sobre la compleja personalidad de Hammett, plena de contradicciones: entre la ternura que expresó

siempre con su primera mujer; sus hijas y su nieta Ann, y el carácter impersonal de una serie de relaciones fugaces con prostitutas, tanto mientras estuvo casado como mientras fue compañero de Lillian Hellman; entre el éxito mundano y la autodestrucción sistemática mediante el alcohol, que alcanzó su máximo nivel en sus años de éxito como guionista en Hollywood; entre su salud débil y el modo en que gozaba con las situaciones que la ponían a prueba: cincuentón y tuberculoso consideró el año pasado con el ejército en 1944 en Alaska como el más feliz de su vida: entre la tendencia a la depresión —con crisis graves que lo llevaban a la inmovilidad— y un agudo sentido del humor, que aflora una y otra vez en sus cartas, como en sus desopilantes instrucciones para orinar al aire libre y con viento en Alaska (pág. 229).

A medida que su vida se desarrolla va surgiendo paralelamente un entorno social cambiante, aplicado con buen sentido periodístico por la autora: desde las pulseras con una mezquina Oficina de Veteranos para que le pagaran la pensión, hasta la quema de libros durante el macartismo; desde el crimen organizado de los años '20 y '30 hasta las curas atroces por calor que existían para enfermedades como la gonorrea (que Hammett sufrió repetidas veces). También abundan datos sobre su formación literaria: las lecturas de Flaubert, Anatole France, Henry James (de quien era un gran conocedor) y las sagas islandesas (que habrían forjado su gusto por el detalle material y preciso); su culto a la claridad; y por último la tortura de las más de dos décadas de esterilidad creativa (que en un momento se habrían combinado con la impotencia sexual) donde se resignó menos que Rulfo al silencio, tratando siempre de seguir con novelas en las que ya no creía. La imagen final que surge es la de un hombre íntegro condenado a tratar de autodestruirse y lo bastante duro como para prolongar la batalla durante décadas, desgarrado por la tensión entre su estoicismo y la vacuidad del éxito mundano, limitado sencillamente a "ser como era", a la vez tierno y cruel, alegre y deses-

perado, consigo mismo y con quienes lo rodeaban.

La biografía de D. Johnson es muy escueta (aunque bastante respetuosa) en el análisis de la obra de Hammett. El crítico y narrador uruguayo Barros-Lémez, en cambio, ha dedicado un extenso volumen al desmenuzamiento de sus tres principales novelas (*Cosecha roja*, *El halcón maltés* y *La llave de cristal*). O más bien la mitad del mismo, porque en su mayor parte el enfoque elegido (materialista, aquel que considera todo hecho cultural no como fenómeno individual sino como producción social) lo lleva a trazar en un extenso capítulo segundo ("Los años veinte") todo el entramado de hechos sociales y culturales en que se insertó la obra estudiada.

El resultado es de primer nivel, cuidadoso, apoyado en abundante bibliografía, y sin los excesos de reduccionismo que suele aquejar a este tipo de enfoques. El estudio de las tres novelas sigue un esquema muy preciso de descripción de argumento, personajes y protagonista, de interpolaciones en el relato (los sueños o cuentos que Hammett incluía y que suelen sintetizar el nivel simbólico del libro) y de las relaciones entre realidad social y narrativa.

Como un verdadero "tough critic" Barros Lémez desecha con fastidio las interpretaciones psicoanalíticas "de moda", y se atiene rigurosamente a su proyecto. Después de definir con una inesperada cita de Hermann Hesse a Abraxas como la divinidad que une lo divino y lo demoníaco, y antes de manifestar la imposibilidad de hacer entrar la narrativa de Hammett dentro de los moldes de Lukacs para la novela (ajustándose más a las categorías brechtianas), una frase resume con eficacia la visión del mundo de Hammett como narrador: "No hay en Hammett buenos-buenos ni malos-malos; no hay paradigmas absolutos ni con voluntad de tales. Hay seres de carne y hueso, abraxianos por definición, brechtianos por aprendizaje vital". Gran parte de la personalidad que surge en la biografía de Diane Johnson parece confirmar ese diagnóstico.

Elvio E. Gandolfo ①

Psicología

EL NACIMIENTO DE LA INTELIGENCIA EN EL NIÑO, de Jean Piaget. Crítica. Barcelona, 1985. 398 págs. Distribuye Grijalbo.

El presente trabajo, publicado en la década del '40, es uno de los textos fundamentales del psicólogo suizo Jean Piaget. En un breve prólogo a la segunda edición Piaget establece las relaciones entre este trabajo y otros posteriores (*La construcción de lo real en el niño* y *La formación del símbolo en el niño*) centrados todos en "las diversas manifestaciones de la inteligencia sensoriomotriz" y "las formas más elementales de la representación".

La introducción está dedicada al problema biológico de la inteligencia, analizando los invariantes funcionales de la inteligencia y sus

relaciones con la organización biológica y con la razón, las estructuras hereditarias y las teorías de la adaptación.

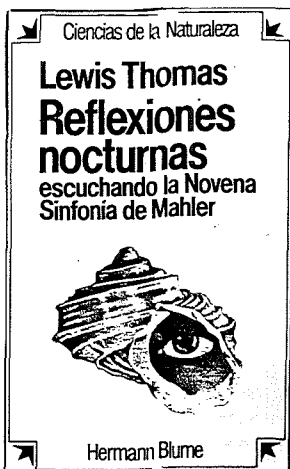
El grueso del volumen es una cuidadosa descripción de los seis estadios perceptibles en el crecimiento de la inteligencia en el niño, a saber: el ejercicio de los reflejos; las primeras adaptaciones adquiridas y la reacción circular primaria; las "reacciones circulares secundarias" y los "procedimientos destinados a prolongar los espectáculos interesantes"; la coordinación de los esquemas secundarios y su aplicación a las nuevas situaciones; la "reacción circular terciaria" y el "descubrimiento de los nuevos medios mediante experimentación activa"; y la invención de los nuevos medios mediante combinación mental.

El capítulo final de conclusiones está dedicado a la inteligencia "sensoriomotriz" o "práctica" y las teorías de la inteligencia: el empirismo asociacionista, el intelectualismo vitalista, el apriorismo y la psicología de la forma, las teorías del tanteo y de la asimilación.

Ensayo

REFLEXIONES NOCTURNAS ESCUCHANDO LA NOVENA SINFONÍA DE MAHLER, de Lewis Thomas. Hermann Blume, Madrid, 1985. 146 páginas. Distribuye Edilyr.

El título general de estos breves ensayos de muy variado tema del médico norteamericano Lewis Thomas, tiene un suave regusto decimonónico: el anuncio de reflexiones nocturnas mientras se escucha a Mahler evocar a un pen-



sador apoltronado junto al fuego, con una cálida pipa en la mano.

Los temas no son sin embargo serenos: la guerra atómica, la progresiva invasión de la vida cotidiana por las computadoras, la tensión entre ciencias y humanidades. Los textos son, como dijimos, breves (algunos no pasan de las tres páginas) y el sabor de la mayoría un tanto arcaico

en relación a la de otros divulgadores científicos (en especial Sagan y Jay Gould) de un tono mucho más inquieto y contemporáneo.

Lewis Thomas parece sentirse inseguro y temeroso en medio de las acechanzas del mundo contemporáneo, y sus propuestas (o su falta de propuestas) están alimentadas más por la nostalgia y la fe en factores como la buena voluntad y la disposición al diálogo, que por un modo de reflexionar audaz o consciente de la complejidad de los temas, en especial cuando éstos se refieren al intrincado panorama social y político de las últimas décadas.

De allí que los que más se destacan, por ser los que más se acercan a su especialidad profesional, son los referidos a la biología, como "Sobre el olfato", "El corazón artificial" y "El desván del cerebro". En "La ciencia básica y el Pentágono", en cam-

bio, su santa indignación por el mal uso militar de la investigación científica no se diferencia mucho de la que podría sentir un médico de pueblo que ataca furioso el tema en un café, sin aportar mucho más que esa indignación. De allí que las "Reflexiones nocturnas escuchando la Novena Sinfonía de Mahler" sean amargas y desesperanzadas. La vieja armonía se ha roto y "ahora no puedo" nos dice, "escuchar el último movimiento de la 'Novena Sinfonía' de Mahler sin la violenta aparición de un inmenso pensamiento nuevo: la muerte por doquier, la muerte de todo, el fin de la humanidad". Aun así la calma no puede ser reemplazada por un pesimismo que, como dijera Dashiell Hammett, suele ser "el opio de los intelectuales".

E. E. G.

①

Muestra: clásicos

por Susana Chaer



Sueño de una noche de verano



El avaro

Los siglos XVI y XX, codo con codo

Si alguien dudaba de la vigencia de Shakespeare como dramaturgo, el grupo Cheek by Jowl lo hizo recapacitar. Asistimos a la representación de *Sueño de una noche de verano*, comedia escrita alrededor del 1595 y nos divertimos y la disfrutamos sin pensar ni por un momento que cuatro siglos nos separaban del público para el cual la obra fue escrita.

La obra de Shakespeare

Se trata de una comedia de enredos, donde se mezclan los amores de dioses de la naturaleza, reyes y simples mortales.

Ubicada en una Atenas deformada por la visión renacentista de Shakespeare, la obra se desarrolla en dos escenarios: el palacio real, donde Teseo e Hipólita preparan y llevan a cabo su boda y en el que se plantea el conflicto amoroso (Egeo, padre de Hermia, presenta al rey su problema: su hija Hermia no quiere casarse con Demetrio, esposo elegido por la autoridad paterna, sino con Lisandro, el hombre a quien ama); y el bosque, escenario que se puebla con la vida mágica de la naturaleza y en el que los hombres y sus amores se convierten en juguete de Oberón y su sirviente Puck, así como de la reina Titania.

La resolución feliz del conflicto, o más propiamente, de los conflictos, el encuentro-casamiento de las cuatro parejas (Teseo-Hipólita; Hermia-Lisandro; Helena-Demetrio; Titania-Oberón) es ocasión para la representación de una obra compuesta por un grupo de rústicos para agasajar a su rey.

El tema del amor, del hombre como juguete del capricho de los dioses, y del deber y la ley, recorren la obra resolviéndose en un jocoso final feliz.

La puesta de Cheek by Jowl

Si Shakespeare teñía a Atenas con su visión renacentista, Declan Donnellan, el director de esta puesta en escena, la transforma en un palacio de la nobleza actual. Un Teseo de smoking riguroso, cuidadosamente atento a controlar sus emociones a favor de la actitud oportuna según la situación, diplomático e inteligente, hace pensar más en el Príncipe de Gales que en el rey ateniense.

Hermia, la doncella que contraría la voluntad de su padre, es una jovencita de jeans y championes que esconde su timidez tras unos lentes pequeños.

De la misma manera están transformados los otros personajes, transformación debida a la intención de contemporaneizar la obra shakesperiana. Esta intención está efectivamente lograda. No sólo por la actitud y vestuario modernos de los personajes sino por su apoyo en una escenografía que, como dijera el crítico Nicholas de Jough es "gracias a la escenografía de Nick Ormerod —un piso blanco con cámara negra— (que) la obra se vuelve una hazaña virtuosa de la comedia de situaciones y de invención, tanto en el paso apresurado como en la velocidad y energía de la acción".

Sueño de una noche de verano se nos reveló como un espléndido espectáculo, y esto es mucho más impresionante si tenemos en cuenta el grupo que llevó a cabo tal representación y la multiplicidad de problemas que tuvo que sortear.

Cheek by Jowl

El nombre del grupo significa "codo con codo" u "hombro con hombro", frase hecha que se ha usado en la literatura inglesa desde el siglo XVI. En *Sueño de una noche de verano*, precisamente, la frase es utilizada por uno de los amantes,

Demetrio, quien en medio de la lucha con su rival por el amor de Helena exclama: "I will go with thee, cheek by jowl" (Iré contigo, codo con codo).

La elección del nombre es representativa de la imagen que el grupo tiene de sí mismo y de sus propósitos, ya que se trata de trabajar en intimidad y armonía no sólo entre los integrantes de la compañía, sino también entre los actores y el público, y entre el público y la obra.

Cheek by Jowl fue formado en 1981 por Nick Ormerod y Declan Donnellan, y como acota la revista inglesa *Drama*: "es una de las pocas compañías teatrales que ha recibido reconocimientos desde sus comienzos".

Este reconocimiento se debe fundamentalmente al hecho de ser un grupo que es capaz de sortear con imaginación y eficiencia los obstáculos económicos propios de toda compañía teatral que comienza su trabajo. Y no sólo ha sorteado las dificultades sino que, como lo hace notar Robert Page, transforma la necesidad en arte. "Cheek by Jowl ha transformado de forma sorprendente las necesidades y restricciones de las giras y las limitaciones de un presupuesto anual que no alcanzaría para cubrir una sola puesta en escena en un teatro grande, en los fundamentos de su creatividad. La necesidad ha dado vida no sólo a la inventiva, sino también a un infecioso entusiasmo y a una contagiosa alegría por el acto de crear teatro. No han hecho solamente una virtud de ello, sino también su arte".

Ejemplo de ello es la intercambiabilidad de los actores para cubrir todos los personajes. Como no es posible pagar multitudes de "extras" pero desea llevarse a escena obras que tienen el doble de personajes que actores de la compañía, se obliga al público a saltar con la imaginación y ver, por ejemplo, a la vieja y tonta señora Snug o a la irónica y malhumorada señorita Flute, como hadas que arrullan el sueño del reverendo Bottom, convertido en burro por el duende.

El resultado de esta práctica es excelente, y permite además a los actores una variedad maravillosa de partes que no serían posibles en otra compañía.

Son quizá estas características tan particulares del grupo las que convierten en agradable y simpático el espectáculo. Unido a la disciplina actoral, a la buena escenografía y a la justa y atildada dirección, campea por la obra el buen humor y la alegría de estos jóvenes que realizan un trabajo al que quieren, y que desarrollan su potencialidad al máximo gracias a que, como afirma su director, sólo representan lo que desean representar y desconfían de aquellos que ponen en cartel obras que no desean pero que creen que al público le interesan particularmente.

Un buen elenco realizando un

buen trabajo y proporcionándonos un muy agradable rato de diversión y esparcimiento estético es lo que podría resumir de este espectáculo, del cual Robert Page escribe "su gran mérito reside en saber claramente cuáles son las principales rutas a través del texto y en mantenerlas despejadas, al mismo tiempo que reconoce que hay lugares donde todo es confusión y así debe ser".

Sueño de una noche de verano se convirtió así en una excelente "danza con la música del texto".

Los siglos XVII y XX, desencontrados

Poner en escena *El Avaro* de Molière, supone aceptar un gran riesgo, lograr tener éxito una vez más con una obra que desde 1668 está recorriendo escenarios del mundo. En casos así, en que el público conoce tan bien el texto, los deseos innovadores de un director deben ser cuidadosamente pensados para que la puesta en escena no encuentre la resistencia del público, o lo que es peor, su aburrimiento.

Intentar desacralizar una obra puede ser algo bueno si se hace bien.

No es éste el caso del Teatro del Triángulo.

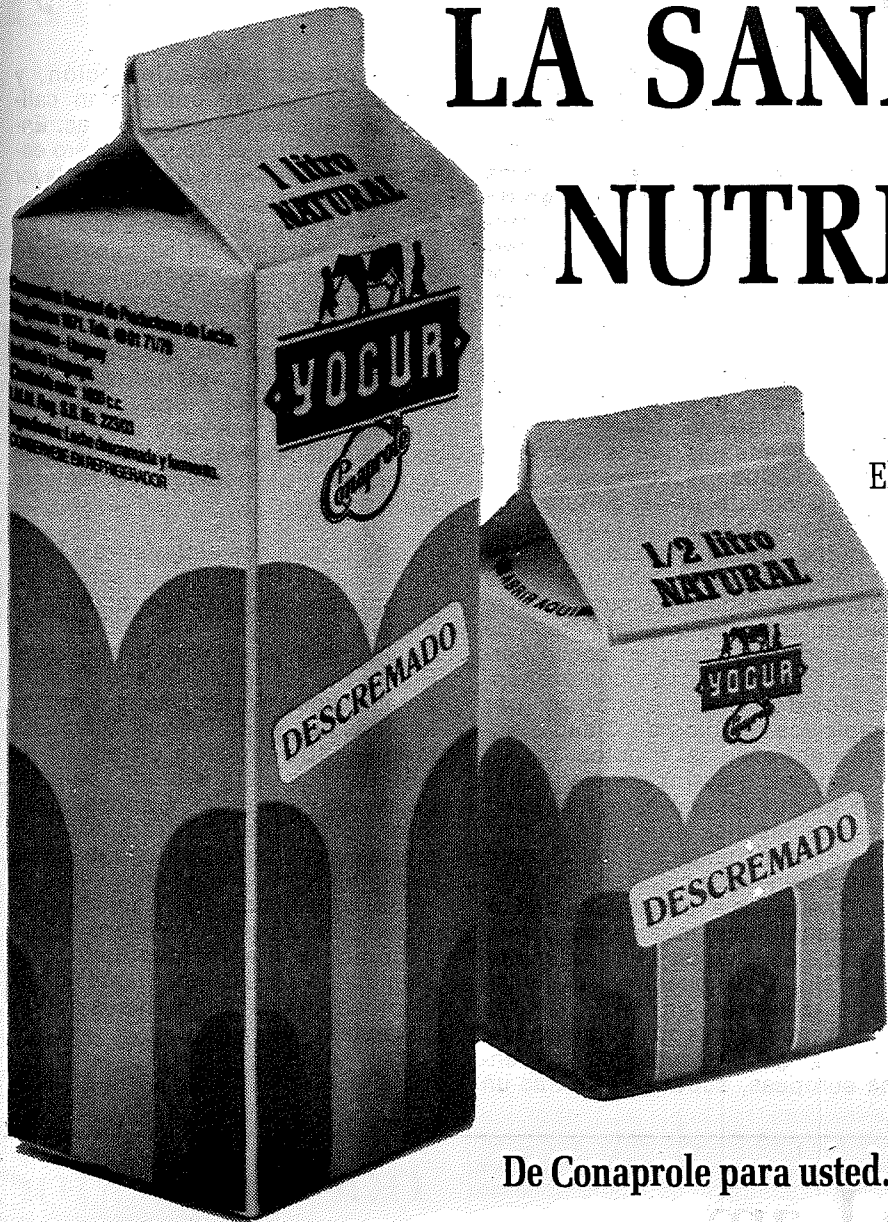
Las expectativas creadas para este espectáculo eran grandes, provenían de las noticias acerca de la trayectoria del Teatro del Triángulo, una cooperativa de actores, que, desde 1978, en que Jean Pierre André la fundó, hasta hoy, ha recabado aplausos en muchos y diferentes lugares del mundo; también provenían de las declaraciones de André sobre la puesta en escena.

Este había dicho: "Es sin duda porque el personaje es desmesurado que se ha impuesto con fuerza a nuestras mentes adolescentes y por eso hemos conservado de él una imagen estereotipada, la de un viejo seco, avaro y libidinoso que se levanta contra los proyectos amorosos de sus hijos, hasta convertirse en el rival de su propio hijo. Hemos querido enfrentar ese retrato, volver a partir de cero para mejor comprender al personaje. Para ello nos apoyamos en las palabras mismas de Molière y pusimos en escena a un hombre normal, un "bon vivant" perteneciente a una vieja familia burguesa, de buen pasar desde varias generaciones e intentamos desmontar a partir de allí el mecanismo que hace caer a ese hombre en la locura, preso de su obsesión: el dinero".

Las expectativas se vieron frustradas. No resultó una puesta en escena renovadora, con un nuevo Harpagón. Pero quizá lo más grave fue que, lo esencial de la obra de Molière, la risa como arma esgrimida frente a la situación creada, estuvo ausente. La comedia no divirtió, se hizo larga y todos sentimos la falta de un intervalo.

YOGUR NATURAL DE CONAPROLE

LA SANA Y HONESTA NUTRICION.



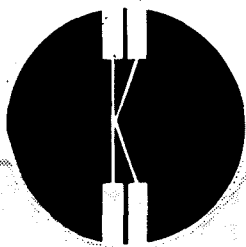
De Conaprole para usted.

El Yogur Natural y Descremado de Conaprole es un alimento ideal. Lo que realmente lo coloca por encima de los otros yogures es lo que no contiene. El Yogur Natural de Conaprole no contiene conservadores químicos. Yogur Natural y Descremado de Conaprole, el sabor más sano y más honesto.

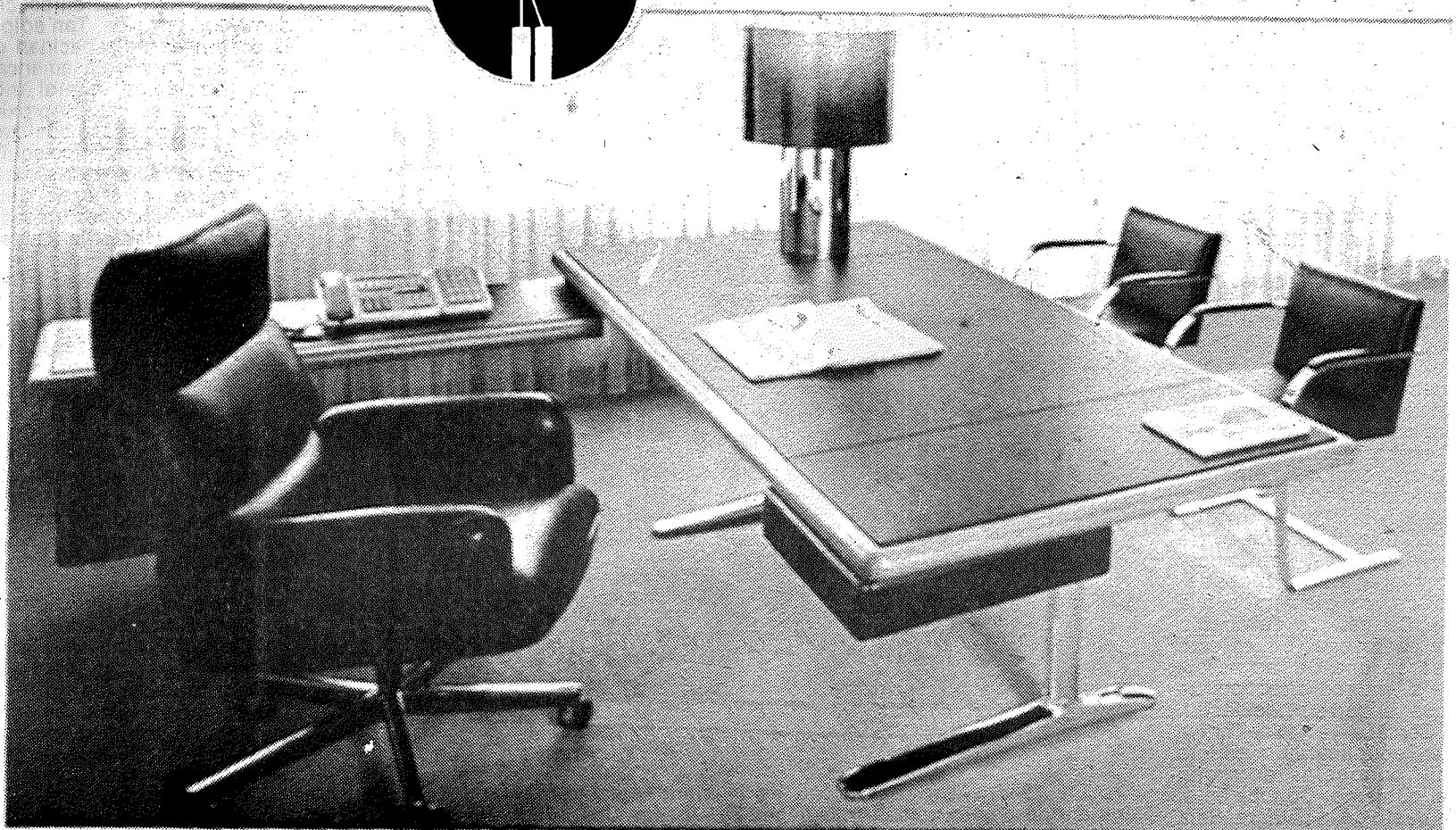


BAJAS CALORIAS
NO CONTIENE CONSERVADORES

Muebles



Knoll International



Representantes exclusivos
para el Uruguay:

mobel ltda.

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto

Un siglo de pintura de paisajes del Uruguay

El tema ofrecía posibilidades alentadoras. Reunir los testimonios de la paisajística uruguaya a lo largo de casi un siglo, hubiera constituido un evento de singular relevancia. No sólo por la infrecuencia de muestras que atestigüen espectros temáticos, sino por la importancia de una valoración históricamente analítica sobre las vinculaciones entre creación artística y entorno físico. Paisaje exterior que siempre, aún con el más obsecuente naturalismo, implica una visión interior, un filtro sensible que puede incluso traicionar la realidad objetiva. Por otra parte, el Círculo de Bellas Artes al festejar sus ochenta años, merecía concederse un rescate semejante. Confieso que mis expectativas eran grandes, mi predisposición anímica todavía mayor. Quizás por eso mismo la decepción que me abrumó a la salida del Subte Municipal, alcanzó proporciones tan incontenibles. Como muchas otras veces, me asaltó la desoladora certidumbre de que las buenas intenciones y los malos resultados, siguen empedrando caminos varios. Y como muchas otras veces, me pregunté seriamente sobre la utilidad formativa de estos compuestos desaciertos.

La muestra erra por múltiples cauces que terminan desaguando en un oscuro mar de anacronismos e imprecuencias. Desde cosas tan triviales como un catálogo lamentable, tanto por su diseño como por su perimido listado cronológico,

hasta cosas tan trascendentes como la elección de las obras. El catálogo debió haber optado por agrupamientos expresivos, por tendencias, debió preocuparse por una introducción más exhaustiva, que permitiera al espectador poco preparado una visión más sistematizadora de nuestra incipiente historia del arte. De no ser así, el montaje debió por lo menos reflejar el listado que se consideró oportuno. No lo hace, desordena el mismo a voluntad, cuando no a pura arbitrariedad. Una obra de Nantes se encuentra a quilómetros de otra, vaya uno a saber por qué. Buscar una obra de Torres García que según el catálogo está, y que según este cronista no está, puede convertirse en una peregrinación laberíntica. Descubrir una joyita paisajística de Barradas, solitariamente disimulada en una columna, exige pericias detectivescas. Nada hubiera costado acotar ese montaje, con pequeños carteles que auxiliaran al espectador, que suministraran un mínimo de datos sobre autores escasamente conocidos aún para públicos medianamente informados. En mi visita al Subte, coincidí involuntariamente con un terceto de jóvenes que frente a una obra de Carlos Aliseris que los conmovía, se preguntaban ansiosamente sobre quién sería. Similares interrogantes se repetían frente a Petrona Viera, Ventayol, y algún otro.

En cuanto a la selección, recurriendo a la inefable sagacidad popular, debe decirse que no están

todos los que son y no son todos los que están. Hay omisiones inexplicables, tanto en las viejas generaciones (Prevosti, Seade, la primera época de Pareja) como en las nuevas (Hugo Longa, los cañaverales de Ferreyra Santos, los "paisajes" tangueros de Mario Arroyo). Hay personalidades que exigían un mayor protagonismo (Blanes Viale, Rosé, De Simone, Figari, Torres García, Hilda López) y otras que obligaban una mejor representación (Milo Beretta, Etchebarne Bidart, Vicente Martín, García Reino, Damiani, Nantes). Siento además que es una pena, haber reducido la paisajística nacional al ámbito de la pintura, desaprovechando ricas vertientes ofrecidas por el grabado (Carlos González, Mazzei, Cabezo entre otros), por el dibujo (Nelson Romero, y particularmente la última etapa de Bresciano: estampas de barrio típicamente humorísticas y con exaltante colorido), o por el objeto (por ejemplo los retablos de Claudia Anselmi, entrañables tributos al mitológico Barrio Sur). Y por cierto, hay nombres que poco o nada han aportado a la plástica uruguaya de este siglo, cuya inclusión se justifica sólo por una benevolencia irresponsable. Esa benevolencia fundamenta uno de los desequilibrios más penosos de la muestra. Se dice en la introducción del catálogo que nuestra paisajística puede dividirse en dos grandes núcleos: creadores que eligieron una visión propia, traduciendo influencias europeas, superándolas tras un

largo proceso de asimilación, y creadores que se sometieron caligráficamente a esas influencias. Estoy plenamente de acuerdo, pero esta muestra inclina la balanza en favor de los últimos. Así, se da la sensación de que nuestros creadores no supieron legarnos un paisaje mirado con ojos sinceros. Por aquí, aparece la luz y el color de Segantini o las opacidades de Sorolla. Por allá, las copias minuciosas de un impresionismo o un post-impresionismo congelados. Más allá, resabios miméticos del fauvismo o del primer expresionismo. Más acá, la imitación regresiva de modelos vastamente superados.

Si lo que nos singulariza e identifica sobrevive a tan discrecional amontonamiento, es gracias a la propia fuerza de sus calidades. Como las pinturas de Blanes Viale, Rosé, De Arzadum, Pesce Castro, Amalia Nieto, Torres García. Como la luminosa playa de Petrona Viera, ese mágico "Bosque de ombúes" de Aliseris, como el torturado "paisaje" de Juan Ventayol. Y sobre todo, como esas dos texturadas iconografías urbanas de De Simone, como esa colina despojada y sugerente de Hilda López, como ese maravilloso "Ombú en la playa" de Pedro Figari, y como la magnificencia expresionista de José Cúneo, tanto en sus vigorosos óleos como en sus sutiles acuarelas.

A. T. ①

Wilfredo Lam

Wilfredo Lam, cubano de nacimiento, reside en España cuando se precipitan los hechos que terminarían abatiendo la Rca. Española. No permanece ajeno a ellos; se involucra a tal punto, que como consecuencia de su participación en la defensa de Madrid, sufre intoxicación por gases que le impone una larga convalecencia. Tiempo de meditación, quizás. La experiencia desgarradora lo hace revalorar el mágico mundo de su infancia. Mágico, en un sentido estricto; hasta tuvo una madrina negra que lo pretendía hechicero profesional. "Aquel despojo", dirá años después y refiriéndose a la cismática vivencia de la Guerra Civil española, "me impulsó a recuperar todos mis recuerdos de infancia, llenos de brujas, supersticiones, mitos heredados y otros creados por mi propia imaginación. Era como una vuelta a mis orígenes. Ciertamente, lo único que me quedaba en aquel momento era mi viejo anhelo de integrar en la pintura toda la transculturación que había tenido lugar en Cuba entre aborígenes, españoles, africanos, chinos, inmigrantes franceses, piratas y todos los elementos que formaron el Caribe. Yo reivindicaba para mí todo ese pasado". Y en esto debe rastrearse una de las determinantes de su mundo pictórico. La otra, tiene que ver con su vinculación a Picasso. Cercana ya la definitiva derrota de la República, Lam emigra a París y allí conoce al fervoroso iniciador del cubismo. Conoce en el sentido más vasto de la palabra. Será el amigo, el maestro, el que habrá de marcar toda posible evolución de su pintura. Junto a él se adentrará en la semántica cubista. Con él accederá al selectivo cenáculo cubista; sólo otros dos americanos compartirán tal privilegio: Arshile Gorky y Antonio Matta Echaurren.

En 1955, Alejo Carpentier escribía a propósito de Lam: "Quiénes tuvieron oportunidad de asistir a la evolución de su pintura, desde que redescubriera las secretas formas de la naturaleza americana y las fijara en cuadros de una concepción cada vez más personal y mágica, saben cuán lógica, asentada en realidades, fue la lenta y gradual elaboración de un



mundo plástico creado desde muy lejos de donde hubiera podido ejercerse sobre él, alguna influencia estética. Partiendo de elementos muy sencillos, muy inmediatos (a menudo el dibujo de una planta crecida en su jardín), fue ascendiendo hasta el mito: hacia una mitología americana que hoy le pertenece por entero, con su zoología, sus seres

volantes, sus signos, sus criaturas a la vez humanas y vegetales". Si me amparo en esta larga cita, es porque siento que define con afectuosa precisión los sugerentes climas alcanzados por Lam. Tan sólo acotaría la sorprendente capacidad de transmitir esa mitología americana, con una gramática formal incuestionablemente europea. Aproximando o distanciando esas dos tensiones, logrando un paradójico equilibrio por el juego pendular de las mismas.

Ahora, el Museo del Parque Rodó brinda la oportunidad de comprobar directamente tales juicios. Presenta un conjunto de cuarenta obras pertenecientes al Centro Wilfredo Lam de La Habana; la mayoría datadas en la década del 40, sólo dos corresponden a la década anterior y otras cuatro a la posterior. Aunque comprenden un reducido período de la larga trayectoria atesorada por Wilfredo Lam, resultan impecablemente representativas de toda su exuberante imaginación. El espectador encontrará una coloración más modulada, cuando la estructura compositiva esgrime un depurado cubismo. Y una coloración más fuerte, cuando las formas se dejan ganar por una sensualidad vegetal, por una voluptuosidad de innegable raíz caribeña. Encontrará el trazo dibujístico destacándose suavemente sobre fondos muy planos, muy serenos. Y encontrará el mismo trazo vigorizado, compitiendo con la mancha más libre, más gestual. Pero siempre, desentrañará una coherencia subyacente. Descubrirá las imaginativas variantes de una persistente fidelidad; el rico tributo a un mundo entre primigenio y onírico, rendido con inalterable devoción. Y por cierto, también descubrirá o redescubrirá a uno de los grandes pintores de este siglo.

Alfredo Torres ①

El Monumento a Michelini-Gutiérrez Ruiz

por Alfredo Torres

Quiero advertirlo de entrada: la primera parte de esta nota es indudablemente subjetiva, diría mejor emocionalmente subjetiva. Porque si bien me impongo tratar de explicarme con contenida mesura, no estoy seguro de poder lograrlo. Porque hay circunstancias en que la serenidad y la sensatez siempre necesarias, se ven acometidas por los doloridos embates de una disconformidad cercana a la indignación. Quizás haya en ello mucho de impotencia, mucho de solitaria e irreversible derrota. Quizás el desatino de una injusticia contra la que poco o nada se puede, motiven el desbocamiento propio, la salida de cauces que no se hubiese querido.

No voy a hablar de lo que significan dos hombres como Zelmor Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz; mucho y bien se ha hecho, difícilmente mi tributo pueda enriquecer ese generoso patrimonio. Pero sí quiero decir cómo los siento, cómo los ubico. Lejos de todo heroísmo ceremonial, de toda sacralización retórica. Pido a Gabriel Celaya, ese pasional y áspero poeta vasco, palabras prestadas: "más cerca, en esta orilla que dibuja una humana luz que tiembla, donde cálculos, planes, leyes, cifras, dan forma a la conciencia". Es ésta pues, la palabra definitiva: conciencia. Plena, infatigablemente vivida. A tal punto vivida, que desembocaría en la muerte. Los

que determinaron esa muerte, bien que lo sabían y lo siguen sabiendo en su presente impunidad. Los que la presenciaron en muda resistencia, lo sabíamos y lo seguimos sabiendo. Creo que el Uruguay todo lo supo y lo sigue sabiendo. Perdón, todo no: el jurado que dictaminó en un monumento destinado a honrarlos, parece que no. Quienes participaron sabiéndose en muy inciertas orillas de conciencia, parece que tampoco. Quienes participaron, presumiblemente desde similares orillas, pero no supieron ofrecer el talento que dos hombres humildemente enormes merecían, tampoco.

Conste que no intento erigirme en juez de conductas. Los tiempos oscuros de la dictadura militar, fueron arduos y complejos para todos. Más allá de la frase discursiva exaltante, comprensible en un plano colectivo pero incierta en el saldo individual, esos tiempos desacomodaron y desorientaron, laceraron y marcaron. Cada uno actuó según sus certezas le iban dictando, o según las condiciones se lo permitían; condiciones interiores y exteriores, conviene aclarar. Por cierto que tengo un juicio íntimo de conductas, pero no puedo en esta página arrogarme el derecho de esgrimirlo condenatoriamente. Lo que sí puedo y debo, es reclamar una coherencia de comportamientos. Y sobre todo, una coherencia identificatoria entre quienes tienen la responsabilidad del monumento a Michelini y Gutiérrez Ruiz, y la significación de esas dos personalidades. Coherencia que no pretendo ubicar en un opinable plano político, sino afectivo, inmediatamente humano.

Resulta una penosa ironía que suceda todo lo contrario. El binomio doblemente premiado, primer premio y mención, no puede acreditar esa coherencia. Es públicamente sabido que la dictadura uruguaya fue responsable, por mano propia o por mano propiciatoria, en el asesinato de los dos inclaudicantes opositores. Uno de los autores del proyecto escultórico consagrado, participó en más de un evento con los que esa misma dictadura pretendía enmascarar la devastación cultural imperante. El otro, aceptó la dirección de una Escuela de Bellas Artes pergeñada por la misma dictadura en sus coletazos finales. Proyecto que afortunadamente no pudo prosperar y que implicaba una clara premeditación: sacar definitivamente la mencionada Escuela del ámbito universitario, ponerla a salvo de futuras y temidas autonomías. Repito y que quede muy claro: quienes así actuaron pueden haber tenido sus motivos y seguramente sus justificaciones. No me corresponde aquí, valorar calificativamente ni los unos ni las otras. Pero me corresponde marcar que tales antecedentes, obligaban a eximirse de un homenaje destinado a quienes procedieron en un sentido manifiestamente contrario. Ni siquiera un intento autorreivindicatorio, avalaba la participación. Mucho menos, apetencias curriculares o remunerativas.

Igualmente irresponsable es el fallo de un jurado que descuida estas consideraciones. Y por favor, que no se levante el argumento purista de que un jurado no debe subordinarse a determinantes extra-artísticas. La historia de nuestros salones y concursos varios, está plagada de determinantes extra-artísticos ciertamente menos justificables.

Seguramente para algún lector,

que no para mí, las estimaciones subjetivas de la primera parte no deben anteponerse a las condiciones plásticas de la propuesta premiada. Realizo el esfuerzo de pensarme en esa tesitura, e igualmente el premio resulta inaceptable. Porque la propuesta de Presno y García Pardo no es buena. Es anodina, anacrónica, repetitiva, recurrente a una simbología trivial que no encuentra auxilios expresivos que la dignifiquen. Todo esto, pero agravado por una densidad paquidérmica, vale también para la inexplicable mención que se adjudicó a los mismos autores. Anodinos, porque ambos proyectos se conforman con un gélido formalismo, porque manejan una espacialidad autocomplacida y complaciente, porque no arriesgan una impronta creativa, renovadora. Anacrónicos, porque se nutren de una escultórica archi-explorada, porque no reelaboran esa escultórica y trasplantan mecánicamente su volumetría inerte, su excesiva confianza en los valores supuestamente implícitos de un dogmático geometralismo. Repetitivos, porque no escapan al modelo ya académico de un núcleo protagonista con apoyaturas envolventes. En el Primer Premio, esas apoyaturas son dos muros con bajorrelieves de desprolija caligrafía constructivista y con Grandes Palabras: Paz, Libertad, Justicia, Democracia, Trabajo. Pese a la imaginada solidez del hormigón, suenan espantosamente huecas. Simbologías triviales, porque en un caso se concluye en la remanida uve de la victoria, y en el otro en dos formas semiesféricas desfasadas que en realidad son un solo cuerpo. Podría aceptarse tal esquematismo simbólico, si el mismo se hubiese jerarquizado mediante cierto dramatismo expresivo, si la narrativa formal se hubiese correspondido con las pretensiones alusivas que se detallan en las memorias descriptivas.

Pero lo más desolador, lo que constituye una segunda penosísima ironía, es que ambos proyectos continúan el fatuo monumentalismo de dos deplorables engendros perpetrados por la dictadura: la Plaza del Ejército y la Plaza de la Bandera. Se verifica la misma hierática pomposidad sin vibración y sin fuerza, la misma grandilocuencia vacía, la misma concepción de desértica soberbia. Y todo eso, destinado a dos seres de una calidez conmovedora, de una amistosidad tan pródiga como dispuesta; dos seres animados por un generoso, colectivo sentido de la vida. Más que penosa ironía, decepcionante, innecesaria desestima. El jurado actuante concedió otras dos menciones: a Jorge Giadas, a Ana Polleri de Vidart en colaboración con Dolores Rodríguez. También incomprensibles, también desconsoladoras. Si bien no caen en las graves inconsecuencias analizadas, revelan una absoluta falta de originalidad, de vuelo creativo.

Paradojalmente, se nos priva de lo que hubiera sido un hermoso, adecuado testimonio. Me refiero a una propuesta que sin dudas merecía el Primer Premio, y que fue presentada por un numeroso equipo: Héctor Berio, Daniel Christoff, Cristina Colombo y Fernando de Sierra; Vicente Pereira y Pablo Raviolo como co-autores; Carlos Barea, Luis López, Luis Sierra y Rossana Sommaruga como colaboradores. Creatividad, vigor expresivo, sugerente metáfora, sentido y ubicado homenaje, todo lo que se echa de menos en los proyectos premiados,

aquí está y resuelto con incuestionable eficacia. Sin embargo se lo desconoce abiertamente, se lo relega a una secundaria comparecencia de montón. El conflicto dramático se logra por la confrontación de dos elementos expresivos impecables: por un lado, un gran cubo de mármol pulido a espejo; por otro, encerradas por ese cubo, dos formas verticales esbeltas, irregulares, en chatarra de barco oxidada. Pero el cubo es penetrado, fracturado, por gruesos varales que irradian de las formas centrales. Confieso que la maqueta, ridículamente exigida en yeso por las bases, no hace justicia a las posibilidades de este planteo. Tal vez los jurados no tuvieron la capacidad imaginativa de vislumbrarlas, y decretaron por eso su rápido descarte.

Las posibles menciones no concedidas, resaltan en forma tan evidente como el Primer Premio no concedido. El trabajo de José Onir De Rosa atiende la inserción en el ámbito de la plazuela cercana al Palacio Legislativo. Es quizás el único proyecto que, dada su decidida preponderancia vertical, respeta escrupulosamente la vegetación existente. Una torre de interesante estructuración volumétrica, en hormigón visto y delgados ahuecamientos revestidos de acero inoxidable. Hacia orientaciones opuestas, pero brotando de la misma masa central, se disponen dos juegos poliédricos que aluden tangencialmente a los destinatarios del monumento. Tal alusión se refuerza por la implantación de dos dinámicos entramados en acero; uno de ellos más pasional, el otro más apacible. Pienso que fue un error incluir dos figuritas de cobre para dar escala. Conspiran contra la pureza espacial y cromática de la maqueta y pueden malinterpretarse como participando del conjunto. Mario Mañana y Nieves Silveira son responsables de otro correctísimo aporte. Dos estructuras también verticales, gemelas y distanciadas, enrejan finos tubos de bronce de los cuales mana permanentemente agua. Surgen de dos estanques cuadrados, conectados por un canal que va de un vértice a otro y que es atravesado por un angosto puente. La significación es accesible: un fluir incesante más allá de prisiones temporales o tan definitivas como la muerte. A pesar de errores parciales, también convence el proyecto de José Prieto y Juan Fco. Prieto. Creo que el basamento ostenta dimensiones excesivas, y que el peso visual del grupo escultórico que en él se apoya es demasiado rotundo; si esa tropilla de caballos al galope hubiese ofrecido una menor escala, habría favorecido el impacto general. En compensación, exhibe dos hallazgos: la atracción dramática de un grueso muro de hormigón que es vencido por la arremetida de los caballos, y el tratamiento de estos últimos; algunos presentados con cuerpos netos, otros dibujados espacialmente por una delgada varilla. Los tres, proyectos con inquietudes, desplazados por enfoques superados y de una convencionalidad irritante.

El saldo de un evento que se aguardaba con enorme expectativa, termina siendo defraudante. Se llega a desear que una kafkiana tribulación burocrática, demore la concreción del monumento hasta perderse en un piadoso olvido. Es preferible eso, es preferible el único homenaje de una memoria alerta y sin pausas, antes que una consagración trasgresora.

①

①

Sobre Nelson Ramos

Extractamos de un extenso trabajo publicado en *O Estado de São Paulo* por Aracy Amaral, de larga y reconocida trayectoria en el campo de la plástica brasileña (crítica y profesora de Historia del Arte en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Univ. de San Pablo, es, actualmente, directora técnica del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de San Pablo), lo que se refiere a la notable contribución de nuestro compatriota, Nelson Ramos.

"...Nelson Ramos, de Uruguay, en el instante más elevado de su carrera, es indiscutiblemente el mejor artista presente en la Bienal, a despecho de modas artísticas.

Es indiscutible que el destaque como país para América Latina, si hubiese habido premiación, habría sido para Uruguay, que ostenta, a nuestro ver, la más importante contribución individual del evento, con Nelson Ramos, artista al que seguimos desde hace más de 20 años (participó también en 1978 en la exposición "Geometría Sensible" devorada por el fuego que destruyó la colección del MAM-Rio), y que, habiendo partido del papel como soporte hace ya algunos años, aquí exhibe la caja como constante, la precariedad como cualidad —velada, diáfana— de un verdadero poema visual. La preocupación tectónica, de la cual no podemos desvincular la tradición constructiva de Torres García, así, se articula armoniosamente como poética, por el cuadrado dominante y las oblicuas del triángulo trabajadas como formas que la mano sensible del artista domina plenamente, coherente en su trayectoria ascética a lo largo de los años y ejemplar por lo tanto, como creatividad y postura frente al arte".

EL BESO DE LA MUJER ARAÑA, Héctor Babenco. Sobre novela de Manuel Puig. Con William Hurt, Raúl Julia y Sonia Braga. Estreno cine Plaza.

Si se tiene en cuenta que en el aspecto argumental la adaptación de Babenco sigue con bastante fidelidad el original de Puig, no habría que quejarse de que las aristas sociales y políticas de la relación entre dos prisioneros (un homosexual y un detenido político) pasen aparentemente a segundo plano en relación al tratamiento psicológico o de sus aspectos afectivos. Pero las razones de esa postergación son totalmente distintas.

Porque lo que había en la novela de Puig era un trabajo de estilo que caracteriza también a otras de sus novelas: la búsqueda de la transmisión de flujos verbales alienados, de donde la interpretación surge ambigua, escurridiza, con la multiplicidad de la mejor literatura. No se trataba de su obra más perfecta, e incurría incluso en extravagancias pueriles (una larga serie de notas al

pie extraídas de libros "serios" sobre homosexualismo). Lograba sin embargo, entre otras cosas, crear un texto de absorbente densidad acerca de los poderes y límites de la imaginación, mediante la voz de un homosexual que narraba viejas y ridículas películas entre románticas y aventureras, y que descolocaba los esquematismos de un compañero de celda al principio rígido y a la defensiva.

La primera toma de la versión cinematográfica, que mezcla la voz envolvente, vacilante de William Hurt con un moroso recorrido de la cámara sobre los objetos de la celda, parece una apertura prometedora. Pero en cuanto vemos los rostros de los dos personajes, Babenco olvida toda voluntad de rigor estilístico y se entrega a una adaptación torpe, desmañada. En última instancia, puede parecer más "entretenida" que el original, porque se atiene justamente a lo accesorio: la anécdota. Pero vacía por completo a lo que vemos de existencia estética. Largos tramos del film (en especial los fragmentos que incluyen a un alto funcionario policial inválido y su ayudante negro, dignos de seriales como *Ironside*) están realizados sin pena ni gloria, con la más pedestre técnica televisiva.

Más grave aún es la inserción de los trozos de film contados por el personaje homosexual. Allí Babenco queda a medio camino. Por una parte la reconstrucción es hueca: es evidente que no ama el cine de los años '40 o '50. Por otra cae en la

parodia: se recargan a tal extremo los aspectos ridículos del film "de ocución" que por momentos se acerca al tono de films como *Supersecreto*, haciendo trizas el clima y la gravedad del tema principal.

Lo que queda en pie, intocable, es la magnífica actuación de William Hurt, que compone a su personaje desde adentro y sabe controlar las invitaciones al desborde sin negarse los tics y las hazañas del virtuoso. Si hay tres o cuatro instancias en que la emoción aflora y se vuelca sobre el espectador, superando las evidentes limitaciones creativas de Babenco (que hasta ahora logró su mejor rendimiento en *Pixote*, también estrenada en estos días) es gracias a su sólido profesionalismo, que se impone al rendimiento correcto de Raúl Julia y a una Sonia Braga indecisa en los acentos y la impostación.

El resto del film, en cambio, naufraga en la más absoluta neutralidad: filmado en una cárcel y calles muy probablemente brasileras (por los carteles), a través del uso sistemático del inglés y de la elusión de toda referencia a una realidad concreta (en la novela, por ejemplo, se conocía con precisión a qué grupo guerrillero pertenece el preso político, y el idioma es inconfundiblemente rioplatense) consigue parecerse a esas versiones de nuestra realidad manufacturadas en Hollywood que a veces nos hacen rechinar los dientes por su sincretismo forzado. Esto plantea interrogantes acerca de los modos de inserción del cine latinoamericano en las estructuras de producción de los centros industriales mayores del cine contemporáneo (pregunta que, a niveles mucho más sutiles y complejos, nos planteó también la visión de *El exilio de Gardel*).

E.E.G. ①

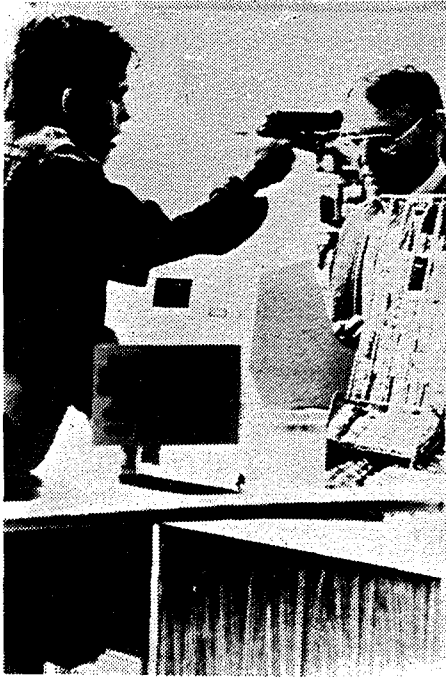
Poetas de los suburbios

LOS MARGINADOS (*The Outsiders*). E.E.U.U., 1983. Director: Francis Ford Coppola. Con Ralph Macchio, Thomas Howell, Matt Dillon, Diane Lane. Estreno: cine Cordón, 18/4/86.

Como en *La ley de la calle*, este filme de Coppola trata acerca de las pandillas, los disturbios entre jóvenes de barrios opuestos (geográfica y económicamente) y la nostalgia por un tiempo perdido, irremediablemente lejano pero no olvidado. El sentir de esos años, muy conocidos y queridos por el director, tiene más de una similitud con su obra maestra *La ley de la calle*, pero las diferencias no son menos significativas.

Los marginados se moviliza entre jóvenes de dieciséis a veinte años, pero no son esos personajes misteriosos y densamente poéticos, como el caso del "chico de la moto" en *La ley de la calle*, sino que, por el contrario, son absolutamente transparentes: lo que piensan es lo que dicen y hacen, tienen un único nivel de significados y es el que manifiestan, con sus contradicciones e inquietudes, pero visible al fin. Estos espíritus marginados y —lo más característico— *tempranamente frustrados* han sido arrojados en la década del sesenta; allí se movieron, se amaron y se odiaron, representando dos bandos bien diferenciados: los "vaselina", despreocupados, hogareñamente callejeros y apartados por el resto de la sociedad debido a su inclinación delictiva, y los "sociedad", quienes con ese nombre pretenden responder a las clases más educadas y finas de la ciudad.

Y Coppola se inclina, una vez más, por los jóvenes delincuentes sociales, los huérfanos y desarraigados, pero también héroes y poetas. Las referencias a "Lo que el viento se llevó" no son sólo el reflejo del despertar poético de estos jóvenes, sino que también son la materialización de ese tiempo mismo en el que están sumergidos y encerrados, y las imágenes de los atardeceres con cielos anaranjados y plomizos donde aparecen figuras recortadas ante semejante resplandor, son un homenaje al legendario filme de Victor Fleming. El viento, desde que existe, se ha llevado gente, casas, barrios... y también pandillas, modas y épocas. Y de esto son conscientes tanto los "vaselina" como los "sociedad", aunque vayan al cine, se emborrachen o tengan pequeños combates épicos en una oscura plaza. El valiente acto de salvar unos niños a punto de perecer por causa de un incendio es también parte del *juego romántico* que en todas las historias de los pueblos se ha inscripto: héroes, bufones y tiranos. Aunque también en esas historias hay un capítulo aparte para quienes buscan desesperadamente de qué manera morir; en *Los marginados*,



uno de los personajes, Dallas (Matt Dillon), sale en busca de la muerte con una pistola en la mano, pero descargada. De esa forma, la amenaza de su locura se vuelve contra él en una de las mejores escenas del filme. Loca carrera no para dar muerte, sino para conseguirla: veinte años intensos y desesperados son la maldición de una vejez prematura.

Limpieza narrativa y habitual talento para resolver secuencias del modo más inesperado, son las características habituales de Coppola. La cámara se inclina, se aleja, mira desde las profundidades de una fuente o repta delante de los personajes, y la acción, en algún ejemplo dramático, está deliberadamente obviada (la extraña secuencia de la fuente).

Son los ojos de un pequeño poeta los testigos sensibles de este mundo de colchatas y convertibles, palomas de maíz y coca-colas, un mundo de miedos y frustraciones por detrás del vértigo de los autos y las burbujas de la bebida negra. La marginalidad de estos poetas responde a que pocas veces llegan a escribir sobre el mundo que los rodea, y su poesía consiste, más bien, en compartir junto a ellos el manto de un crepúsculo o las interminables horas del cautiverio en una iglesia abandonada.

Estar al margen de la sociedad o de la ley no significa no estar. Importa recalcar la idea de margen como borde y constante abismo, pero nunca como caída o pérdida definitiva. Los personajes marginados de este filme de Coppola recuerdan los desesperados fraseos de un saxo temeroso por no alejarse del resto de los instrumentos, pero resultando muchas veces el centro más alocado y rico de una larga e improvisada melodía.

Eduardo Alvariza (h) ①

Tres hurras por S. Martin

HAY UNA CHICA EN MI CUERPO, de Carl Reiner. Con Steve Martin, Lily Tomlin, Victoria Tennant, Madolyn Smith y Richard Libertini. Estreno: cine California.

El cine cómico es, casi, una especie en desaparición. Porque nada tienen que ver con él las parodias (*¿Dónde está el piloto?* y seguidoras), ni las astracanadas juvenilistas (*Porky's* y seguidoras) ni, incluso, el humor refinado (la producción de Allen posterior a *La última noche de Boris Grushenko*). El cine cómico depende de uno, o a lo sumo tres (los Hnos. Marx) protagonistas que se arrojan contra las convenciones del mundo con la inconsciencia y el poder destructor de una llave inglesa arrojada entre los engranajes del "normal" funcionamiento social, sexual, incluso sindical. Tuvo su período de oro en el cine mudo, con Chaplin, Keaton, Langdon, Laurel and Hardy, Linder. Fue continuado, trabajosamente por Jerry Lewis, la primera época de Woody Allen, carreras relativamente fugaces como la de Pierre Etaix. Fue desvirtuado por nombres como Pierre Richard, que tenían todo para triunfar menos el ajuste final, esa exigencia absoluta que caracteriza a su puntal, el cómico (o los cómicos). Estos personajes extraños jamás cambian de aspecto, de tics, de personalidad (el bobo Lewis, el tímido Allen, el insolente Chaplin, el místico Keaton) porque necesitan ser absolutamente íntegros e incambiables para poder emprender su lucha contra el mundo.

La escasez evidente de ese tipo de mercadería fílmica (con un Lewis que hace el ridículo en producciones francesa y un Allen pasado a los campos del Gran Arte o la Comedia —otro género—) hace que se reciba con agradecimiento la pequeña serie de films que han ido elaborando el director Carl Reiner y el actor Steve Martin, con ya una obra maestra (*Cliente muerto no paga*) y una sólida

coherencia en el resto de su producción. El tema se repite una y otra vez: un norteamericano relativamente medio es centro de una experiencia extraordinaria (un cambio de cerebros en *Dr. Erótico* la "filtración" de una mujer en un cuerpo masculino en este caso) que le complica infinitamente la vida.

Martin ha sabido elaborar hasta el refinamiento su personaje: un norteamericano nada típico, corpulento, a veces genial, presa sucesiva de euforias y entusiasmos con un ritmo mucho menos histérico (tanto facial como corporal) que el de Jerry Lewis, y con un dominio absoluto de cada uno de sus músculos. En este último aspecto, *Hay una chica en mi cuerpo* es un verdadero festival, que comienza con un verdadero *tour de force* en el primer esfuerzo de control de un mismo cuerpo por dos almas (que transforma en un *via crucis* llegar desde un automóvil hasta una puerta de entrada), y saca después todo el jugo posible a los subtonos sexuales, desde la obviedad (la secuencia del baño) hasta el sutil desempeño de roles (cuando el alma "femenina" trata de ser "masculina" en el juzgado).

A pesar de contar con una rica carrera propia Reiner se mantiene totalmente al servicio de la fuerza motriz del film, el propio Martin. Sería de desear que esa humildad se sintiera más segura de sí misma para emplear parte del *savoir faire* fílmico que aparecía en *Cliente muerto no paga*, lo que llevaría a una concreción cinematográfica más ajustada en lo rítmico que la que aparece aquí, demasiado confiada al virtuosismo de Martin y a los valores de ingenio y penetración de un guión excelente. La veteranía de Lily Tomlin y una serie de buenos personajes secundarios extravagantes (entre los que se destaca, sobre todo hacia el final, Richard Libertini como ingenuo gurú indio) redondean este disfrutable film cómico.

E.E.G. ①



La selección al partir

por Jorge Da Silveira

La Selección partió ayer rumbo a Colombia, para luego dirigirse a México. En Bogotá habrá de realizarse una etapa fundamental en la preparación para el Mundial, la de adaptación a la altura. Al mismo tiempo, Borrás tendrá que trabajar en la parte táctica para recuperar todo el tiempo que perdió en pruebas innecesarias, cuando debió de entrada conformar el equipo titular para que fuera adquiriendo el funcionamiento colectivo imprescindible para una competencia tan exigente.

La lesión de Rodolfo

Pocas horas antes de la partida la afición se sintió conmovida por la noticia de la intervención quirúrgica practicada al capitán Rodolfo Rodríguez.

La lesión, producto de un choque casual con su compañero Batista, obligó a la operación en la mañana del lunes y pone en duda su participación en el Mundial. Se habla de una recuperación que insumirá entre veinte o veinticinco días. El diagnóstico definitivo dependerá de la evolución, tras una intervención satisfactoria. Seguramente el físico de Rodolfo y su inquebrantable deseo de jugar el Mundial harán que ese plazo se acorte y permita que continúe en el plantel de 22 que la AUF deberá comunicar a la FIFA el 23 de mayo, fecha tope marcada por el Reglamento de la Copa.

Este duro golpe del destino pone en duda a quien no sólo era el capitán sino también una garantía en la custodia de nuestro arco. Una plaza que estaba excelentemente cubierta por él y Alvez, ahora puede quedar con un sólo arquero de experiencia internacional. Si bien Otero se ganó definitivamente su lugar en la despedida del domingo es evidente que carece del fogueo necesario para una justa de tanta trascendencia.

Con todo, el técnico adoptó una posición que compartimos. Habrá de esperar hasta último momento para decidir si mantiene a Rodolfo o lo reemplaza. Todo estará en función de su evolución.

También viajará a Colombia, aun cuando no pueda entrenar en los primeros días posteriores a su arribo, para seguir aportando con su presencia. *Es más, creemos que aun cuando no pueda jugar y quede fuera de la lista, debe ir igual. Su trayectoria le ha adjudicado ese merecimiento.*

Tras haber vivido la frustración de las dos eliminaciones anteriores, la del 77 y la del 81, a pesar de sus muy buenas actuaciones, se apresuraba ahora a jugar su primer Mundial. Ojalá pueda cumplir su sueño.

La lista

Borrás mantuvo a Rodolfo por ahora. Incorporó a Otero en lugar de Silvera, lo que parece lógico. Contrariamente a lo anunciado por gente que está muy cerca de él no convocó a Ruben Sosá, quien acaba de culminar un año futbolístico en España ganando la Copa del Rey con el Zaragoza, derrotando con un gol suyo nada menos que al Barcelona. Los últimos meses de Sosá, tras el lógico período de adaptación, han sido excelentes, a juzgar por las ex-

presiones de toda la prensa y técnicos españoles.

Borrás va al Mundial con sólo tres marcadores de punta, dos de los cuales son muy bajos de estatura. Esto marca una incongruencia más del técnico, quien ha manifestado —y para nosotros con razón— su preocupación por el juego aéreo de los rivales de serie y la necesidad de contar con jugadores más altos. Si el nivel local de Batista y Rivero ha sido muy bueno, es dudoso que puedan mantener esa misma eficacia en este Mundial, dado el tipo de fútbol y los físicos de nuestros rivales.

Borrás ha optado por jugar con un "líbero" y dos "stoppers", saliendo así de sus dudas previas a su viaje a Europa anterior a la gira. Es evidente que el plantel no es el adecuado para ese sistema.

Acevedo tiene la velocidad y la inteligencia adecuadas para jugar de "líbero". Tal vez le falte la fuerza que debe tener un último hombre. Para estar allí en el Mundial debe mejorar mucho lo hecho el año pasado y a comienzos de éste. Se nos dice que anduvo bien en Estados Unidos y Europa. En esa función podría jugar Gutiérrez, pero tendría que adaptarse. Ello no es fácil, ya que es uno de los puestos más difíciles del fútbol.

Cabe recordar que queda muy poco tiempo. Apenas 35 días para el partido con Alemania.

Bossio ha sido ubicado como "stopper". Para nosotros le falta velocidad y disciplina táctica para hacerlo. Su temperamento le lleva a irse a pelear y empujar, y eso puede ser peligroso.

Por otra parte el lugar natural de Bossio es el mediocampo, donde puede desarrollar todas sus condiciones y hacer valer mejor su temperamento.

Tampoco creemos que sea la de stopper la función más indicada para Darío Pereira. Para ella hay que tener no sólo velocidad sino también gran capacidad de reacción. Se debe seguir por todos lados a uno de los dos hombres de punta que pone el rival en las posiciones más cercanas a nuestro arco. Un descuido puede ser fatal.

El equipo

La afición está desilusionada después de ver el partido de despedida ante Peñarol.

No se puede ser muy exigentes en cuanto al rendimiento de los jugadores, porque venían de un viaje agotador, vivieron las tensiones propias de las negociaciones de los premios y además se operó el reencuentro con la familia, después de unos cuantos días y por muy pocas horas.

Pero es evidente que, el primer tiempo sobre todo, sirvió para confirmar nuestras sospechas. El técnico ha tenido un giro de ciento ochenta grados en su idea futbolística. Salió de Montevideo con un planteo más bien ofensivo, marcando en zona, con un solo volante de marca, con mayoría de hombres muy capacitados para la acción atacante. Tras el partido ante México cambió radicalmente y pasó a un planteo defensivo como el que viéramos el domingo.

El ideal del fútbol es obtener el equilibrio entre el poderío defensivo y el ofensivo, lo que no es fácil.

Borrás no lo procuró de entrada. Salió con un desequilibrio en favor del potencial atacante y volvió con un desequilibrio netamente volcado en favor de la función de retaguardia.

Jamás pretendimos planteos suicidas. Pero pensamos que es un crimen que, teniendo jugadores como jamás los ha tenido Selección uruguaya alguna en los últimos treinta años para jugar en ofensiva, resignemos nuestras posibilidades con un planteo timorato como los que hemos tenido en los últimos veinte años, cuando muchas veces existía el pretexto de no contar con jugadores para atacar.

Con el sistema empleado deberíamos tener una participación mucho más activa de los marcadores de punta en la acción atacante, para tener la salida clara que no garantizan Barrios y Bossio. Por otra parte tendríamos que contar con un volante con más llegada que Santín. Sería un crimen sacarlo después de lo bien que ha jugado siempre, pero Borrás ha optado por un sistema y por algunos hombres. Si seguimos jugando como hasta ahora, Da Silva y

Francéscoli seguirán muy solos arriba, apenas con la colaboración de Alzamendi, quien viene de ayudar en el mediocampo. Se precisaría un hombre con más velocidad, dribling remate y presencia dentro del área rival. Más aún si pensamos que Francéscoli va a ser nuestro delantero más marcado, corriendo el riesgo de entrar muy poco en juego.

Por ahora estamos muy lejos del equilibrio entre las funciones defensiva y ofensiva, el funcionamiento colectivo es escaso, la dinámica resulta insuficiente para lo que tendremos que enfrentar. En el escaso tiempo que queda Borrás deberá conseguir todo eso, con la gran dificultad de no contar en Colombia con rivales que puedan exigir cómo habrán de hacerlo los tres equipos europeos de nuestra serie. La gira brindó dos oportunidades y sólo una de ellas fue aprovechada por el equipo titular. Parece difícil que pueda alcanzarlo con convicciones no muy arraigadas. Es nuestro deseo que disipe sus dudas y consiga el objetivo.

①



BANCO CENTRAL DEL URUGUAY

De acuerdo a lo dispuesto en la Recopilación de Normas de Regulación y Control del Sistema Financiero dictadas por el Banco Central del Uruguay se ha procedido a la clausura por el término que se indica, de todas las cuentas

corrientes bancarias de las personas que se detallan a continuación, por haber reincidido en el libramiento de cheques sin provisión suficiente de fondos, según Resolución del 28.02.86.

CLAUSURADAS POR UN AÑO

NOMBRE	DOCUMENTACION	DOMICILIO
AYUSTO MALDONADO, María Rosario	C.I. 3.227.086-3	18 de Julio 1480 - Mvdeo.
BANCHERO CALO, Jorge	C.I. 624.248	Pernas 3092 - Mvdeo.
BRUFADO, Juan Alfredo	C.I. 993.233-3	Cavour 3173 - Mvdeo.
CARRERE BONETTI, José Julio	C.I. 1.235.643-1	Pestalozzi 3875
CAPELLI IRAOLA, Omar Jorge	C.I. 1.893.300-5	ap. 2 - Mvdeo.
CHIOZZA MONZILLO, Guillermo	C.I. 1.653.942-9	
CRUZ VERNI, Norberto Mario	C.I. 943.615	
CUJAZZA SAN MARCO, Italo José	C.I. 1.485.130-8	Piedras 273 - Mvdeo.
DE CAROLIS VILLANO, Antonio	C.I. 859.382-5	Zelmar Michelini
DURE ROMERO, Walter Felipe	C.I. 1.587.339-7	1073 ap. 1 - Mvdeo.
EDI, Roberto Amado	C.I. 5.425.867- Argentina	
ETCHART BUCERO, Sergio Wellington	C.I. 1.180.982-9	
FAGUNDEZ NOGUEIRA, Victor Hugo	C.I. 1.913.660-4	La Paz 1928 - Mvdeo.
FERREIRA FERREIRA, Henderson	C.I. 1.127.536-1	Rivera 2525 - Mvdeo.
FIGTHING S. R. L.		
GARCIA INCHORBE, José Eduardo	C.I. 1.353.340-0	Joanicó 3210 - Mvdeo.
GARCIA RUIZ, Ruben Ramón	C.I. 1.558.335-0	
IBA LIMITADA		
IVANYOS GUNTNER, Bela Alberto	C.I. 899.594-0	Marcelino Berthelot
LAVECCHIA REBOLLO, Daniel José Miguel	C.I. 2.650.373-1	1870 - Mvdeo.
LARROSA BUSTILLO, Luis Eduardo	C.I. 1.595.899	Becerro de Bengoa
NICASSIO MAZZUCO, Gerardo	C.I. 1.140.347	419 - San José
NORBERTO CRUZ CONSTRUCCIONES LTDA.		8 de Octubre 3329
PATRONI SOTELO, César Gabriel	C.I. 42.557- Canelones	ap. 305 - Mvdeo.
PINTADO MENDEZ, Nery Raúl	C.I. 1.197.097-3	Cno. El Polvorín
ROMAN ZURBRIGG, David Alfredo	C.I. 2.526.769-7	15 - Mvdeo.
SISMONDI ETCHERRIBORDA, Dardo Mario	C.I. 509.834-9	Juan Paullier
SPYROS, Enotiadés	BO 55529 - Pasaporte Chipre	2262 - Mvdeo.
		Martínez Monegal
		475 - Canelones
		Treinta y Tres
		381 - Colonia



Selección "A": Parados: R. Rodríguez, Gutiérrez, Diogo, Acevedo, Bossio, Santín, Janeglees (ki nesiólogo). Agachados: Alzamendi, Barrios, Da Silva, Batista, Francéscoli.

La Despedida de la Selección

Hay atenuantes, pero aún no caminamos ni un metro

por Juan H. Alfonso

Si se cumple aquello del inglés, "mal principio y buen fin", la selección uruguaya tendría asegurado un sitio de privilegio en la próxima Copa del Mundo. Una gira que nadie entiende, 27 días desperdiciados y para colmo la enfermedad de Rodolfo Rodríguez, conforman un panorama absolutamente negativo, preocupante, que nos deja a fojas cero cuando ya estamos exactamente a un mes del comienzo del certamen.

Pero, al margen de filosóficas cavilaciones, están los hechos concretos, como el sucedido el domingo pasado en el Estadio Centenario, cuando el núcleo de Borrás se despidió del público uruguayo —que lo acompañó con su tradicional adhesión, salvo un grupo pequeño de inadaptados— enfrentando a los dos grandes en una programación traída de los pelos para sustituir el fracasado partido con Rumania, que significó otra de las contrariedades que debieron padecer los celestes en esta primera etapa de preparación.

Los "sparrings"

Nacional fue el rival del encuentro de primera hora, con lo que se llamó la selección B. Los tricolores se adaptaron perfectamente a la situación, jugando con limpieza y entusiasmo, sin pasarse de revoluciones en la lucha personal y tratando de colaborar planteando formal competencia, al punto que perdieron 2 a 0 pero estrellando 3 balones en los caños del arco de Otero y obligando al golero a atajadas brillantes.

Peñarol tiene otra forma de encarar el fútbol y si bien tampoco apeló a excesos, su oposición tuvo un tono distinto, tal vez como consecuencia de la manera como parte de la parcialidad aurinegra tomó la lucha. Lo cierto es que la selección A encontró a su frente un adversario bien plantado, que la exigió siempre

y que no sólo le empató sino que estuvo cerca de vencerla.

La selección "B"

Poco se puede decir de su accionar colectivo. Comenzó a gran tren, hizo un gol de entrada y poco después se llamó a sosiego. Lo más rescatable fue lo de Otero —el tercer arquero—, por momentos espectacular, las carreras y quiebres de cintura de Ramos, autor de un golazo, la fuerza de Wilmar y el afán de Saralegui por cubrir un amplio sector del mediocampo, demasiado solo allí como para tener éxito. Llamó la atención el caprichoso y pernicioso individualismo de Paz y su abulia, que hizo recordar al Paz de las Eliminatorias del 81 y no a esta nueva versión que nos había brindado antes de irse a la gira. Como se ve, muy poco para rescatar.

La selección "A"

El partido de fondo era el que realmente interesaba, porque en él se presentaban los presuntamente titulares para el Mundial. Antes de entrar en el análisis conviene hacer algunas precisiones. El grupo había llegado el viernes de un periplo agotador, con un viaje de regreso que insumió 40 horas. Se reunió con sus familiares, a los que volvió a dejar ayer por un lapso de 2 meses, con la consiguiente distensión que situaciones de ese tipo producen. Por último, afrontó un compromiso deportivo que ninguno de sus integrantes aprobaba. Con todos esos elementos negativos, que se sumaron a una preparación insuficiente —por no decir nula—, el equipo salió a la cancha a enfrentar a Peñarol.

Acevedo como líbero, Gutiérrez yendo a la marca de Aguirre en función de stopper, Diogo y Batista

cubriendo los laterales, Bossio en el centro, con Barrios a su derecha y Santín del otro costado, Alzamendi bien abierto en la punta, Da Silva y Francéscoli alternándose en el centro del ataque y en el sector izquierdo, aunque nunca sobre la raya de ese lado. Así se paró la selección titular en la cancha.

Defensivamente no hubo mayores problemas, debiéndose el gol aurinegro a una falla individual —Diogo— y no a una colectiva ni a desatención de un sector de la retaguardia. En el medio, Bossio y Barrios trabajaron en la destrucción, según sus características, dejando para Santín la misión de crear fútbol y conectar al resto del equipo con los delanteros, tarea en la que el saltón fracasó, al punto de dejar a la selección cortada al medio, sin vías de comunicación para que los de adelante tuvieran el suministro necesario. El ataque, además de ese problema, estuvo "rengo", porque siempre se invadió por la derecha o el centro, olvidándose la punta izquierda, que quedó siempre vacía. Aquí conviene hacer una reflexión. Está bien que se juegue dejando tácticamente una punta sin cubrir. Eso lo hacen los europeos. Puede aceptarse que es una de las innovaciones del fútbol moderno. Pero alguien tiene que ir a ese espacio en blanco. Los equipos que vamos a enfrentar en la serie tampoco utilizan más que un puntero, y alguno de ellos no incluyen a ninguno, pero por esos lugares aparentemente sin llenar, aparecen los laterales o los volantes por sorpresa, como aviones por su velocidad y decisión. Eso no lo hizo nadie el domingo, por falta de automatismo o simplemente porque todavía la selección no está trabajada tácticamente, una realidad que nadie desconoce en nuestro medio.

En el segundo tiempo, vista la solidez de Peñarol y con el amor propio herido por la actitud de esos hinchas que mencionamos más arriba, los muchachos fueron a la heroica, sacaron el gaucha que llevan adentro y se tiraron a buscar el empate por los medios menos aconsejables, las paredes por el centro, donde mayor era la aglomeración de defensas contrarios, o las maniobras individuales, también de imposible concreción por el mismo motivo. Cuando se puso en funcionamiento a Alzamendi se logró llevar riesgo a la valla de Eduardo Pereyra, indicando que ese era el camino cierto, abrir la cancha. Pero como no se insistió en tal variante y del otro costado nadie se acordaba, el juego se hizo monótono y aburrido, sobre todo después del empate de Da Silva, producto de un corner de Alzamendi desviado de cabeza por Diogo para el remate de media vuelta del "Polilla".

Ahora a Colombia

La selección uruguaya llega hoy a Bogotá y allí comenzará la verdadera preparación. El saldo de la gira y de los partidos del domingo indica la necesidad de trabajar a fondo y a destajo. Podrán estar los nombres de los titulares en la mente del técnico, pero la verdad es que el equipo no está, que táctica y colectivamente se necesita mecanizarlo e imbuirlo de la necesidad de llegar a un funcionamiento de alta competencia que todavía está muy lejos de conseguirse. Todos estos comentarios tienen relativa importancia y no deben alarmar demasiado, porque aunque están hechos sobre una realidad mostrada en la cancha, no hay que perder de vista que el trabajo real recién empieza hoy en la altura bogotana. Lo malo es haber dejado pasar todo este tiempo, casi un mes, sin que se adelantara un metro.



Selección "B": Parados: Saralegui, Otero, Rivero, Pereira (refuerzo) De León (refuerzo) Vega. Agachados: Ramos, Zalazar, Cabrera, Paz, Silvera.

DEPORTES

Informe sobre Escocia:

Espía celeste en la bruma de Londres...

por Jorge Savia

Tenía noticias de que un lunes de noche salió de Wrexham, en Gales, y pasando casi desapercibido entre un reducido grupito de uruguayos que, encabezados por el cónsul, habían fletado un ómnibus para ellos solos y se habían venido a ver a Uruguay desde la capital de Inglaterra; se marchó con rumbo a Londres. Y también sabía que llegó un martes de mañana, que se alojó en el Hotel Executive que queda a pocas cuadras de la Embajada, que luego contó con la invalorable ayuda de los funcionarios diplomáticos compatriotas para obtener su credencial de entrada al partido que al día siguiente jugarían en el viejo e histórico estadio de Wembley las selecciones de Inglaterra y Escocia —que al fin y al cabo ese era su objetivo, su propósito— y que por último, ya libre de toda otra obligación salió a pasear por su cuenta por las orillas del Támesis, el Palacio de Buckingham y alrededores y que, no conforme con eso, terminó contratando un tour turístico individual que lo llevó a lo largo y a lo ancho de una ciudad que le encantó y que incluso después le haría comentar con admiración que "es la ciudad de los teatros: tiene 40. Y adentro no sabes lo que son. Maravillosos..."

Pero confieso que es todo lo que supe. Porque después que observó como Inglaterra le ganó 2 a 0 a Escocia, me enteré de su regreso, de su arribo a Carrasco casi anónimo, pero igual que si lo hubiese envuelto ese halo suspensivo y misterioso que la leyenda se ha encargado de esparcir en torno de la figura de todos los espías y agentes secretos del mundo, no leí ni escuché que se publicitara, como era de esperar por parte de la prensa, ningún informe o enfoque detallado, profundo y minucioso de José Luis Ayala sobre Escocia que, al fin de cuentas, es el "gran" rival que tiene Uruguay en la primera fase del Mundial que para nosotros dará comienzo el 4 de junio próximo. Porque es así. Porque si hoy por hoy decimos que la consistencia y el funcionamiento del equipo dejan dudas, y si con esto estamos dejando entrever que ante adversarios reputadamente poderosos, como Alemania y Dinamarca, es muy difícil (o por lo menos aparece como problemático tener ese tipo de aspiraciones) pensar en lograr los dos primeros lugares del grupo, hay que concluir entonces que para pelear esa posición el gran oponente que tenemos es Escocia. Ese que Ayala fue a espiar sacando estos apuntes que quedaron prendidos en el adiós de la partida de la selección celeste y del propio ayudante de campo del Prof. Borrás hacia Colombia...

Mira...para que veas mejor, te dejo los dos papeles que utilicé aquella noche en Wembley para anotar la integración y el tipo de funcionamiento de Escocia.

El partido

La verdad que me sorprendió Escocia porque empezó con todo, al punto de que tuvo embotellada a Inglaterra durante el primer cuarto de hora. Los ingleses no podían salir del fondo y su arquero atajó varios re-

mates de cerca y de lejos bastante peligrosos. Pero en lo que fue algo realmente injusio, Inglaterra se encontró con el gol a los 27 minutos. Y si ese primer gol no tuvo nada que ver con un partido que hasta ese momento había sido parejo y jugado a todo vapor, con muchísima dinámica y arbitrado por un juez "a lo Barreto" que no interrumpía el juego casi nunca, tampoco tuvo que ver el segundo que Inglaterra hizo a los 38 minutos explotando uno de los errores defensivos de Escocia: los ingleses metieron un cambio de frente de la derecha hacia la izquierda, el marcador lateral de ese costado se fue arriba sin que ningún escocés saliera al cruce porque todo el equipo había estado jugado al achique sobre la otra punta, remató al arco, el arquero no pudo retener, rechazó, y un inglés que venía entrando como puntero derecho la mandó a guardar al cazar el rebote. De ahí para adelante Escocia siguió presionando pero ya en el segundo tiempo fue bajando cada vez más sus revoluciones como consecuencia de dos factores: 1) Inglaterra hizo un cambio táctico muy importante, porque en la mitad de la cancha puso a un veterano experimentado que entró a tocar haciendo la pausa, y con eso le quitó la pelota a Escocia que tan sólo se quedó con el sentido de organización del 4 (Souness). 2) Se cansaron, porque de entrada se jugaron todo y era obvio que el ritmo que impusieron en el primer tiempo no lo podían mantener nunca.

En defensa

Empiezan a marcar en tres cuartos de cancha, y después, cerca del área, de su última zona, achican el terreno sin llegar a hacer un "pressing" propiamente dicho porque lo que hacen es reducir los espacios al máximo, pero no ahogan. Dentro de ese esquema, es notorio que la zona más fuerte de marca es la izquierda, o sea la que sería la derecha nuestra, porque allí el 10 (Aitchen) y el 11 (Bannon) bajan a ayudar al 3 (Malpas) y al 4 (Souness) y los ayudan sin broma, lo que hace que la zona más débil sea la otra, la de la derecha de ellos y la izquierda de nosotros, ya que de ese lado el 7 (Nicol), no es tan fuerte físicamente y tampoco baja a ayudar al 2 (Gough) que entonces queda mucho más desguarnecido que Malpas y Souness. Así vino el segundo gol inglés: el lateral de ese lado se fue, se fue sin que le saliera nadie, y remató al arco sin encontrar en todo el camino ni un solo adversario, lo que a su vez desnudó los que, para mí y por lo que vi, son los dos puntos débiles del sistema defensivo de Escocia. Porque cuando el lateral inglés remató y el arquero escocés rechazó la pelota, el marcador de punta del otro lado no cerró para ir a buscar el rebote que en cambio lo agarró el puntero inglés que quedó solo. O sea: los marcadores de punta no cierran o cierran mal. Y lo otro es que tratando de achicar espacios, se juegan mucho hacia el lado por donde viene la pelota. Con un cambio de frente como el que dio nacimiento al ataque que culminó con ese segundo gol inglés, los escoceses quedan "pagando" como quedaron "pagando" en esa jugada en la que ellos estaban todos apretando la derecha del

ataque inglés y con un pase, con sólo un pase, quedaron lejísimos del lateral inglés que entró solo, solito, por la zurda...

En ataque

Arriba ponen dos atacantes netos: el 8 (Speedie) y el 9 (Nicholas). El 8 es un loco de una profundidad tremenda. No es muy alto, tal vez anda por los 1,75, pero es muy fuerte y va con todo a todas las pelotas. El 9, en cambio, es más jugador. Se tira atrás y toca. Pero para analizar el ataque hay que remitirse al mediocampo en donde ponen cuatro jugadores: el 7 (Nicol), el 4 (Souness) que es el organizador, el motor del equipo, el 10 (Aitchen) y el 11 (Bannon). Y de acuerdo a eso hay dos pautas bien notorias: cuan-

do el ataque nace por la izquierda de Escocia juntándose el 4, el 10 y el 11, los escoceses generan buen fútbol, con mucha dinámica y generalmente llegan al fondo rival tirando paredes y metiendo desbordes. Y cuando el ataque se inicia por el otro lado, sólo recurren al pelotazo frontal sin ningún tipo de excepciones. O sea que, la zona de fútbol está por la zurda...

Funcionamiento

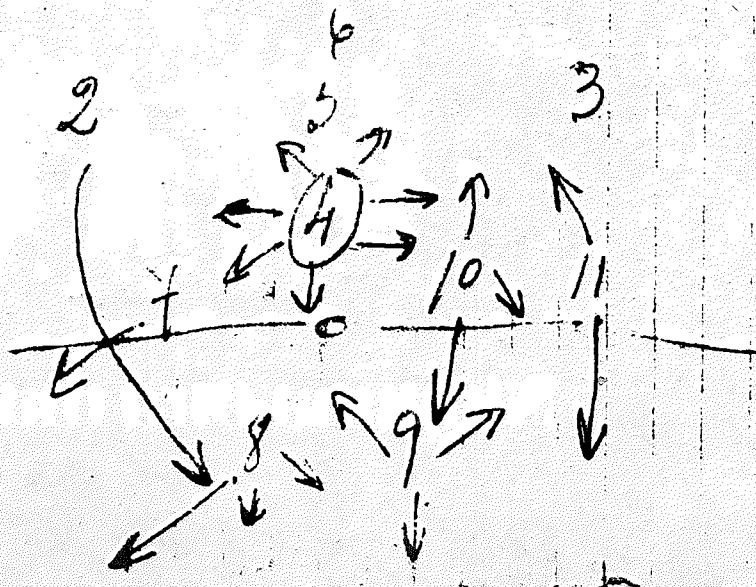
Juegan con un líbero, tres marcadores, cuatro volantes y dos delanteros de punta. Pero lo más notorio es que cuanto más ande la pelota en el aire, más cómodos se sienten... es muy claro: si no la tiene Souness, que toca mucho, todos los demás no tienen otra variante que el pelotazo y el centro frontal. Eso sí: todo con mucho ritmo. Metiendo siempre con muchas revoluciones.

Receta

¿Cuál es la fórmula para enfrentarlos? Y... hacer lo que hizo ese volante veterano que Inglaterra puso en el segundo tiempo, que les hizo correr la pelota. Pero ojo: tocando rápido, porque ese inglés no se quedaba con la pelota ya que si no, lo mataban a golpes. Porque los escoceses van y vienen, al punto de que en un momento contabilicé a 10 de ellos llegando al área rival y a los pocos segundos 8 defendiendo en su última zona. Y la otra cosa importante, teniendo en cuenta que arrancan con todo y después se cansan y bajan las revoluciones, es salir a aguantar en el primer tiempo para después tratar de forzarlos en el segundo, como también cuidar muy bien los centros porque en esa hacen como en el volley: saltan hasta tres para engañar, y el que cabecea es el que vendría a ser el "picador" que también salta por detrás de los otros...

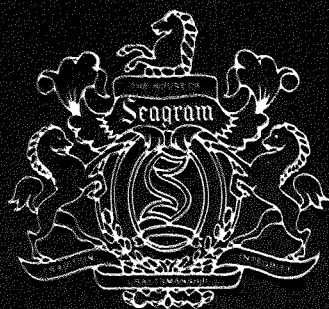
①

- 1- ROUGH
- 2- GOUGH
- 3- MALPAS
- 4- SOUNESS
- 5- NICHOL
- 6- MILLER
- 7- NICOL
- 8- SPEEDIE
- 9- NICHOLAS
- 10- AITCHEN
- 11- BANNON



DUNBAR

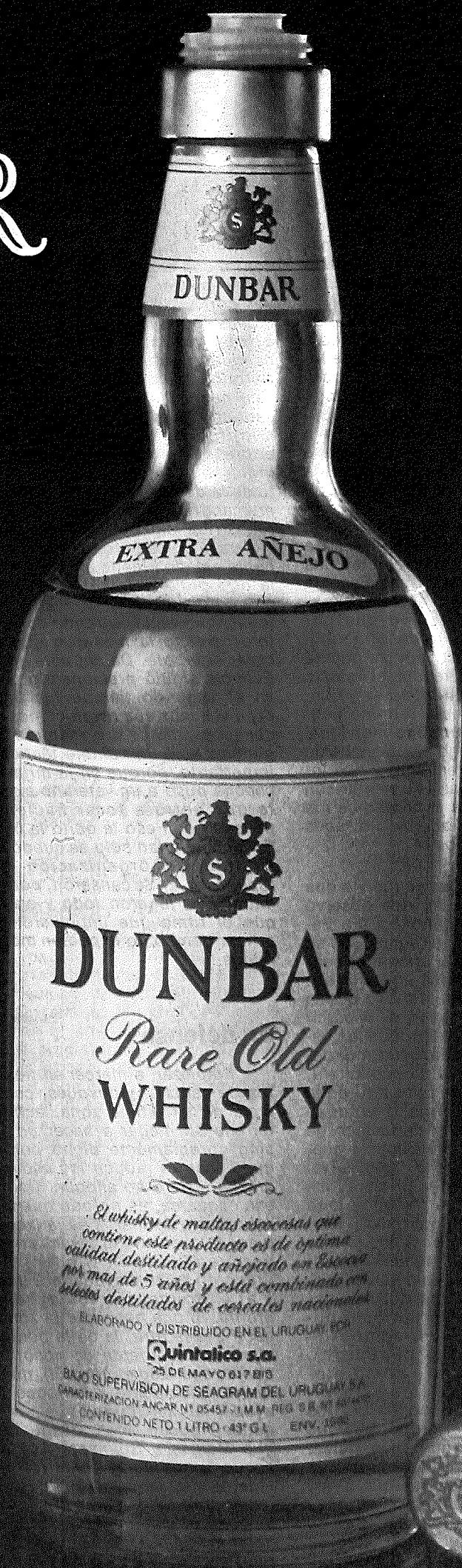
Rare Old
WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.